

## EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN<sup>(+)</sup>

### La palabra de Dios se hizo hombre

- 1,1 En el principio era el *Verbo*, y frente a Dios era el *Verbo*, y el *Verbo* era Dios:
- 1,2 El estaba frente a Dios al principio.
- 1,3 Por El se hizo todo y nada llegó a ser sin El.
- 1,4 Lo que llegó a ser, tiene vida en El, y para los hombres esta vida es Luz.
- 1,5 La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no pudieron vencer la luz.
- 1,6 Vino un hombre de parte de Dios: éste se llamaba Juan.
- 1,7 Vino para dar testimonio; vino como testigo de la luz, para que, por él, todos creyeran.
- 1,8 No era él la luz, pero venía como testigo de la luz.
- 1,9 Porque la luz llegaba al mundo, la luz verdadera que ilumina a todo hombre.
- 1,10 Ya estaba en el mundo, y por El se hizo el mundo, este mundo que no lo conoció.
- 1,11 Vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron.
- 1,12 Pero a todos los que lo recibieron, les concedió ser hijos de Dios: éstos son los que creen en su Nombre.
- 1,13 Pues aquí: se nace sin unión física, ni deseo carnal, ni querer de hombre: éstos han nacido de Dios.
- 1,14 Y el *Verbo* se hizo carne, y habitó entre nosotros: hemos visto su Gloria, la que corresponde al Hijo Unico cuando su Padre lo glorifica. En él estaba la plenitud del Amor y de la Fidelidad.
- 1,15 Juan le dio testimonio, pues pro clamó: «Es éste del que les decía: El viene después de mí, pero ya está delante de mí, porque era antes que yo.»
- 1,16 Esa plenitud suya es de la que todos recibimos en una sucesión de gracias y favores.
- 1,17 Dios nos había dado la Ley, por medio de Moisés, pero, por Cristo Jesús, llegó el Amor y la Fidelidad.
- 1,18 A Dios, nadie lo ha visto jamás; pero está el Hijo, el Unico, en el seno del Padre: El lo dio a conocer.

#### PRIMERA PARTE: JESUS SE DA A CONOCER POR SUS SEÑALES

#### Juan Bautista presenta a Jesús, el «Cordero de Dios»

- 1,19 Este es el testimonio de Juan respecto de Jesús. Los judíos de Jerusalén habían enviado donde Juan a algunos sacerdotes y levitas para que le preguntaran: «¿Quién eres tú?»
- 1,20 Juan aceptó decirselo y no lo negó. Declaró: «Yo no soy el Cristo.»
- 1,21 Le dijeron: «Entonces, ¿quién eres?, ¿Elías?» Contestó: «Yo no soy Elías.» Le dijeron: «¿Eres el Profeta?»
- 1,22 Contestó: «No.» Le preguntaron de nuevo: «Dinos quién eres, para que llevemos una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?»
- 1,23 Juan contestó: «Yo soy la voz del que grita en el desierto: Enderecen el camino del Señor, como lo anunció el profeta Isaías.»
- 1,24 Los enviados eran del grupo de los fariseos.
- 1,25 Le hicieron esta pregunta: «¿Por qué bautizas entonces si no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?»
- 1,26 Les contestó Juan: «Yo bautizo con agua, pero hay uno en medio de ustedes, a quienes no conocen.

**Comentario:** Los tres primeros Evangelios habían recogido los hechos y palabras de Jesús más indicados para fundamentar la catequesis básica de la Iglesia. El de Juan, en cambio, se propuso una meta más precisa: «Esto ha sido escrito para que crean que Jesús es el Hijo de Dios...» (Jn 20,31). Bien es cierto que todos en la Iglesia profesaban la fe en Jesús, Hijo de Dios, pero ¿cómo entendían estas palabras? La resurrección de Jesús había manifestado el aspecto divino de su persona, pero ¿desde cuándo y hasta qué punto participaba de la existencia divina? El Evangelio de Juan fue el que por primera vez afirmó con toda claridad su existencia en Dios mismo desde la eternidad. Esta claridad sobre el origen de Jesús traía otra respecto de la amplitud de su obra. Siendo Jesús el Hijo eterno de Dios hecho hombre... [1]

**Comentario:** El Evangelio no habla solamente de Dios, ni de la Alianza de Dios con los hombres, como hacía el Antiguo Testamento, sino que se fija primero en una relación excepcional del Padre con su Hijo Unico: Jesús es El Hijo y ha salido de Dios. Inmediatamente se nos ocurren unas dudas: 1)→No hay término medio entre el Creador y la criatura. El Hijo, pues ¿es Dios con el Padre; o es la primera y más eminente de las criaturas? 2)→En Dios no puede haber algo que no sea Dios. El Hijo ¿es tan eterno y es tanto Dios como el Padre? 3)→Si Dios es Uno solo, ¿cómo debemos entender que en él caben el Padre y el Hijo? En este Prólogo o introducción... [2]

**Comentario:** Las autoridades de la capital se preguntaban: «¿Quién es éste que se puso a predicar por iniciativa propia?» En aquel tiempo varios grupos judíos «bautizaban», o sea, bañaban, como una manera de purificarse y de apresurar la venida del Mesías: Respecto a la predicación y al bautismo de Juan Bautista, ver Lucas, 3,10. Yo no merezco... (v. 27). Esto significa: No merezco bautizarle. Ver com de Lc 3,16. El Mesías, es el nombre que los judíos daban al Salvador esperado. También lo llamaban El Profeta. Y, según se creía, antes de su llegada reaparecería el profeta Elías (Mc 9,11). Ahí viene el Cordero. En el idioma de los judíos, la misma palabra podía significar... [3]

- 1,27 El viene detrás de mí, y yo no merezco so llevarle la correa de la sandalia.»
- 1,28 Esto sucedió en Betabará, al otro lado del río Jordán, donde Juan bautizaba.
- 1,29 Al día siguiente, Juan vio a Jesús que le venía al encuentro y exclamó: «Ahí viene el Cordero de Dios, el que carga con el pecado del mundo.
- 1,30 De él yo decía: Detrás de mí viene un hombre que ya está delante de mí, porque existía antes que yo.
- 1,31 Yo no lo conocía; pero mi misión y mi bautismo con agua eran para él, para que él se diera a conocer a Israel.»
- 1,32 Y Juan dio este testimonio: «He visto al Espíritu bajar del cielo como paloma y quedarse sobre él.
- 1,33 Yo no lo conocía, pero Dios, que me envió a bautizar con agua, me dijo también: Verás al Espíritu bajar sobre aquel que ha de bautizar con el Espíritu Santo, y se quedará en él.
- 1,34 ¡Y yo lo he visto! Por eso puedo decir que éste es el Elegido de Dios»

### Jesús llama a sus primeros discípulos

- 1,35 Al día siguiente, de nuevo estaba allí Juan con dos de sus discípulos.
- 1,36 Al ver que Jesús iba pasando, dijo: «Ese es el Cordero de Dios.»
- 1,37 Cuando lo oyeron esos dos discípulos, siguieron a Jesús.
- 1,38 Se volvió Jesús y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscan?» Le contestaron: «Rabbi (o sea, Maestro), ¿dónde vives?»
- 1,39 Jesús les dijo: «Vengan y verán.» Fueron y vieron dónde vivía. Eran como las cuatro de la tarde y se quedaron con él el resto del día.
- 1,40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de estos dos que siguieron a Jesús por la palabra de Juan.
- 1,41 Andrés fue a buscar primero a su hermano Simón y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías, al Cristo.»
- 1,42 y se lo presentó a Jesús. Jesús miró fijamente a Simón y le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan: te llamarás Kefas», lo que quiere decir Piedra.
- 1,43 Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Se encontró con Felipe y le dijo: «Sígueme.»
- 1,44 Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro.
- 1,45 Felipe se encontró con Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y también los profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret»
- 1,46 Natanael le replicó: «Pero ¿qué cosa buena puede salir de Nazaret?» Felipe le contestó: «Ven y verás.»
- 1,47 Cuando Natanael llegaba donde Jesús; éste dijo de él: «Ahí viene un verdadero israelita de corazón sencillo.»
- 1,48 Natanael le preguntó: «¿De cuándo acá me: conoces?» Jesús le respondió: «Antes; que Felipe te llamara, cuando estabas bajo la higuera, ahí te conocí.»
- 1,49 Natanael exclamó: «Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios!, ¡Tú eres el Rey de Israel!»
- 1,50 Jesús le dijo: «Tú crees, porque te he dicho: Te vi bajo la higuera. Verás cosas mayores que éstas.
- 1,51 De verdad les digo: ustedes verán los cielos abiertos y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.»

### El primer milagro, en las bodas de Caná

- 2,1 A los tres días se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús era de la fiesta.
- 2,2 También fue invitado a las bodas Jesús con sus discípulos.
- 2,3 Se acabó el vino de las bodas y se quedaron: sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.»

**Comentario:** Este Evangelio es la obra de Juan el Evangelista, el cual no hay que confundir con Juan Bautista. Era uno de esos dos que siguieron a Jesús (vers. 39). Juan, preocupado por darnos a entender el significado profundo de las actuaciones de Jesús, se fija en detalles que a veces no nos llaman la atención. Por ejemplo, al ver que la Biblia empezaba con el poema de la creación, distribuido en siete días, él también consideró que Jesús había venido para una nueva creación del mundo y relató esta primera semana de Jesús contando los días (vers 29,35,43). El primer día Juan Bautista afirmaba: Hay uno en medio de ustedes a quien no conocen. Y durante la semana vemos cómo Juan Bautista primero, y luego Juan, Andrés, Simón... descubren a Jesús. El último día será el de las bodas de Caná ese día Jesús, a su vez, les descubrirá su gloria. ¿Qué buscan? Juan no olvidó esta primera palabra que Jesús les dirigió. Queremos saber quién es Jesús, y él nos pregunta sobre lo que llevamos adentro: porque de nada sirve encontrado si no estamos dispuestos a entregarnos. Estos hombres han empezado a convivir con Jesús. Con el tiempo descu... [4]

**Comentario:** LAS SEÑALES DE JESÚS  
La semana del Descubrimiento termina con las bodas de Caná. ¡Sí, Jesús estuvo en la boda, entre cantos y bailes! Parece que viniera a santificar con su presencia tanto nuestras fiestas y convivencias como la unión conyugal. Los discípulos empezaban a conocer a Jesús, pero alguien lo comprendía y creía en él: María, su madre. ¿Cómo se le ocurrió pedirle un milagro? ¿Y cómo sabía que Jesús haría milagros? María no pedía la conversión de los pecadores, ni pan para los hambrientos; solamente quería un milagro o algo por el estilo para sacar de apuros al novio. Jesús le contestó con una frase que, dirigida a una extraña, sería un reproche, pero, dicha a su madre en tono diferente, demuestra la familiaridad y una comprensión mutua que va más allá de las palabras. Aparentemente, Jesús no pensaba empezar de esta forma ni en este momento, pero su espíritu reconoció al Espíritu que hablaba por su madre, y le concedió esta primera señal milagrosa. Conviene notar que Juan relata solamente siete milagros de... [5]

- 2,4 Jesús respondió: «Mujer, ¿cómo se te ocurre? Todavía no ha llegado mi Hora.»
- 2,5 Su madre dijo a los sirvientes. «Hagan todo lo que él les mande.»
- 2,6 Había allí seis jarrones de piedra, de los que sirven para los ritos de la purificación de los judíos, de unos cien litros de capacidad cada uno.
- 2,7 Jesús indicó a los sirvientes: «Llenen de agua esas tinajas.» Y las llenaron hasta el borde.
- 2,8 «Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo.» Y ellos se lo llevaron.
- 2,9 El mayordomo probó el agua cambiada en vino, sin saber de dónde lo habían sacado; los sirvientes sí que lo sabían, pues habían sacado el agua. Llamó al esposo
- 2,10 Y le dijo: «Todo el mundo pone al principio el vino mejor, y cuando todos han bebido bastante, se sirve un vino inferior; pero tú has dejado el mejor vino para el final.»
- 2,11 Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea: Así manifestó su Gloria y sus discípulos creyeron en él.
- 2,12 Después de esto, Jesús bajó a Cafarnaúm y con él su madre, sus hermanos, y sus discípulos. Y permanecieron allí solamente algunos días.

### Jesús expulsa del templo a los vendedores

- 2,13 Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.
- 2,14 Encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y también a los cambistas, sentados detrás de sus mesas.
- 2,15 Hizo un látigo con cuerdas y los echó a todos fuera del Templo con ovejas y bueyes, y derribó las mesas desparramando el dinero por el suelo.
- 2,16 A los que vendían palomas les dijo: «Saquen eso de aquí y no hagan de la Casa de mi Padre un lugar de negocios.»
- 2,17 Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «*Me devora el celo de tu Casa.*»
- 2,18 Los judíos intervinieron: «¿Qué señal milagrosa nos muestras para justificar lo que haces?»
- 2,19 Jesús respondió: «De struyen este templo y yo lo reedificaré en tres días.»
- 2,20 Ellos contestaron: «Ya demoraron cuarenta y seis años en la construcción de este templo. Y tú, ¿piensas reconstruirlo en tres días?»
- 2,21 En realidad, Jesús hablaba de este otro Templo que es su cuerpo.
- 2,22 Solamente cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron lo que él había dicho y creyeron tanto en la Escritura como en estas palabras de Jesús.
- 2,23 Jesús se quedó en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, y muchos creyeron en él al ver las señales milagrosas que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos
- 2,24 y no necesitaba que alguien le informara de los otros, porque él sabía lo que hay en el hombre.

### Jesús y Nicodemo: hay que nacer de nuevo

- 3,1 Entre los fariseos había un personaje judío llamado Nicodemo. Este fue de noche a ver a Jesús y le dijo:
- 3,2 «Rabbí, nosotros sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, porque nadie puede hacer señales milagrosas como las que tú haces, a no ser que Dios esté con él.»
- 3,3 Jesús le contestó: «En verdad te digo, nadie puede ver el Reino de Dios si no nace de nuevo, de arriba.»
- 3,4 Nicodemo le dijo: «¿Cómo renacerá el hombre ya viejo? ¿Quién volverá al seno de su madre para nacer de nuevo?»
- 3,5 Jesús le contestó: «En verdad te digo: El que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.
- 3,6 Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu:

**Comentario:** Con las bodas de Caná terminó una primera parte del Evangelio que llamamos la Semana del Descubrimiento. Empieza otra parte en que Jesús se define respecto al mundo judío y sus esperanzas. Juan pone a continuación cuatro escenas:

- Jesús en el Templo: los sacerdotes son hombres materializados y Jesús los juzga severamente.
- Jesús y Nicodemo: Nicodemo expresa las inquietudes de la sociedad judía instruida y creyente.
- La Samaritana: es el diálogo de Jesús con la gente del pueblo, creyente a su manera.
- Jesús sana al hijo de un funcionario: Jesús advierte que la mayoría de los que acuden a él, lo buscan por sus milagros.

**Comentario:** Jesús no ha empezado todavía su predicación; se dirige al Templo de Jerusalén que es como el corazón del pueblo judío y el símbolo de su religión (Mc 11,12). Pero también es el lugar donde se han establecido la corrupción y el afán, de poder. Es el lugar donde solamente los sacerdotes ejercen las funciones sagradas; ahí es donde el pueblo necesita recurrir a su ministerio para ofrecer sus víctimas: del Templo deivava la autoridad y el poder de los sacerdotes. El Templo es el lugar donde afluyen las ofrendas y los dones de todo el país: los jefes de los sacerdotes disponen de este tesoro. Además son ellos los que aprovechan los impuestos que pagan los vendedores y los cambistas del Templo. Me devora el celo de tu casa, los insultos de los que te insultan cayeron sobre mí: esto estaba escrito en el Salmo 69. Y, en realidad, el odio de l...

**Comentario:** UN NUEVO NACIMIENTO  
Nicodemo era un hombre religioso preocupado por conocer las cosas de Dios, y fue a Jesús como a un Maestro en religión. Pero lo que necesitaba no era tanto recibir una enseñanza como que se produjera un cambio en él. Y eso mismo necesitamos nosotros. Debemos reconocer nuestra impotencia para pasar solos la barrera hacia la vida auténtica. Por más que hayamos acumulado experiencia y sabiduría, somos hombres envejecidos, igual que Nicodemo. Jesús dice que debemos nacer de nuevo y nacer de arriba. Nadie se da a luz a sí mismo, y así como recibimos de otros la vida según la carne, así también recibimos del Espíritu la vida de los hijos de Dios.

- 3,7 Por eso no te extrañes de que te haya dicho: necesitan nacer de nuevo, de arriba.
- 3,8 El viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así le sucede al que ha nacido del Espíritu.»
- 3,9 Nicodemo volvió a preguntarle: «¿Cómo puede ser esto?»
- 3,10 Respondió Jesús: «Tú eres maestro en Israel, ¿y no entiendes esto?»
- 3,11 «En verdad te digo: nosotros hablamos de lo que sabemos, y venimos a proclamar lo que hemos visto, pero ustedes no hacen caso de nuestro testimonio.
- 3,12 Ahora les hablo de cosas de la tierra, y no me creen; ¿cómo me van a creer si les hablo de cosas del Cielo?»
- 3,13 Sin embargo, nadie ha subido al Cielo, sino el que ha bajado del Cielo: el Hijo del Hombre.
- 3,14 Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado en alto,
- 3,15 para que todo aquel que crea tenga por él vida eterna.
- 3,16 Tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo Único, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna
- 3,17 Dios no mandó a su Hijo a este mundo para condenar al mundo, sino que por él ha de salvarse el mundo.
- 3,18 El que cree en él no se pierde; pero el que no cree ya se ha condenado, por no creerle al Hijo Único de Dios.
- 3,19 La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas:
- 3,20 ahí está la condenación. El que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, no sea que su maldad sea descubierta y condenada.
- 3,21 En cambio, el que camina en la verdad busca la luz, para que se vea claramente que sus obras son hechas según Dios.

### El último testimonio de Juan Bautista

- 3,22 «Después de esto, Jesús se fue con sus discípulos a Judea. Allí estuvo algún tiempo junto con ellos y comenzó a bautizar.
- 3,23 Juan también bautizaba en Enon, cerca de Salim, porque allí había mucha agua; la gente venía y se hacía bautizar.
- 3,24 Era el tiempo en que Juan todavía no había sido encarcelado.
- 3,25 De ahí vino que los discípulos de Juan discutieran un día con un judío acerca del bautismo.
- 3,26 Fueron donde Juan y le dijeron: «Maestro, ese que estaba contigo al otro lado del Jordán, y en cuyo favor hablaste, se ha puesto también a bautizar, y todos van donde él.»
- 3,27 Juan respondió: «Nadie puede atribuirse nada, sino lo que le haya sido dado por Dios.
- 3,28 Ustedes mismos saben muy bien que yo dije: Yo no soy el Mesías, sino que me mandaron delante de él.
- 3,29 Alguien tiene la novia y es el novio, pero el padrino del novio está a su lado y se alegra con sólo oír la voz del novio. Por eso mi alegría es perfecta:
- 3,30 es necesario que él crezca y que yo disminuya.
- 3,31 El que viene de lo alto es superior a todos. Si alguien viene de la tierra, no es más que hombre terrenal y sus palabras también vienen de la tierra. Hay otro que viene del Cielo;
- 3,32 y, cuando da testimonio de lo que allá ha visto y oído, nadie le hace caso.
- 3,33 Pero, hacer caso de su testimonio es como firmar que Dios dice la verdad.
- 3,34 Este fue enviado por Dios y dice las palabras de Dios que le comunica el Espíritu sin medida.
- 3,35 El Padre ama al Hijo y pone todas las cosas en sus manos.

#### Comentario: JESÚS REVELA EL PLAN DE DIOS

El Evangelio de Juan no se parece a los otros tres. A menudo, después de contar algunas palabras de Jesús, Juan pone una breve presentación de la fe, apoyándose en declaraciones que Jesús hizo en otras oportunidades. Es lo que ocurre en este lugar.

¿Cómo puede ser esto?, preguntaba Nicodemo. Para entrar a la vida del Espíritu, necesitamos conocer el plan de Dios respecto de nosotros. Pero nadie puede hablar en forma debida de estas cosas sino el Hijo de Dios. El ha visto las cosas del cielo, es decir, la vida íntima de Dios; y también habla de las cosas de la tierra, es decir, del Reino que Dios nos trae. Muchos oyentes de Jesús no aceptarán que el Reino de Dios sea lo que él dice: menos aún tomarán en cuenta lo que él nos revela del misterio de Dios. Jesús nos revela, o sea, nos descubre lo que no podemos saber por nosotros mismos. Así que un cristiano no es el que «cree en Dios» sin más: somos cristianos porque creemos al testimonio de Jesús (11) respecto de Dios y su plan de salvación.

En este plan había un punto difícil de aceptar: el Hijo del Hon... [8]

Comentario: El Evangelio deja constancia de que numerosos discípulos de Juan Bautista no reconocieron a Jesús. Los impresionaba el ejemplo de su maestro, hombre rudo y muy franco en sus palabras, sacrificado en la comida y la bebida. Se quedaron esperando una «verdadera» justicia de Dios y el castigo ejemplar de los malos. Estos seguidores de Juan tenían un defecto muy común entre los militantes de cualquier causa buena: les cuesta renovar su camino y dejar a sus profetas si es necesario para alcanzar a Cristo. Es necesario que él crezca y que yo disminuya, dice el más grande de los profetas. Pues sólo Jesús viene de lo alto y llena por completo el corazón humano. En él no se pierde nada de bueno, pues él lo encierra todo.

Respecto a la comparación del novio y la novia, ver Mateo 22. El peso de la reprobación divina. El hombre que no reconoce al Hijo de Dios permanece en la situación de la humanidad expulsada del paraíso. No puede solucionar las contradicciones de su vida ni del mundo en que vive y no piensa sino en un Dios agresivo. Se le oculta el Rostro misericord... [9]

3,36 El que cree al Hijo vive de vida eterna; el que no cree en el Hijo no puede experimentar la vida, sino solamente el peso de la reprobación divina.

### Jesús y la samaritana

- 4,1 Los fariseos se enteraron de que Jesús bautizaba y atraía más discípulos que Juan  
4,2 (aunque Jesús no bautizaba personalmente, sino sus discípulos).  
4,3 Jesús, al saberlo, decidió abandonar la región de Judea y volvió a Galilea.  
4,4 Para eso tenía que pasar por el país de Samaria.  
4,5 Llegó a un pueblo llamado Sicar, en la tierra que el patriarca Jacob había dado a su hijo José.  
4,6 Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado por la caminata, se sentó sin más, al borde del pozo. Era cerca del mediodía.  
4,7 Una mujer samaritana llegó para sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber.»  
4,8 En ese momento se habían ido sus discípulos al pueblo a hacer compras.  
4,9 La samaritana le dijo: «¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (hay que saber que los judíos no se comunican con los samaritanos).  
4,10 Jesús le contestó: ¡Si tú conocieras el Don de Dios! Si tú supieras quién es el que te pide de beber, tú misma me pedirías a mí. Y yo te daría agua viva.»  
4,11 La mujer le dijo: «Señor, no tienes con qué sacar agua y este pozo es profundo. ¿Dónde vas a conseguir esa agua viva?»  
4,12 Eres más poderoso que nuestro antepasado Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él, su familia y sus animales?»  
4,13 Jesús le contestó: «El que beba de esta agua volverá a tener sed;  
4,14 en cambio, el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed. El agua que yo le daré se hará en él manantial de agua que brotará para vida eterna. - »  
4,15 La mujer le dijo: «Señor, dame de esa agua, para que no sufra más sed, ni tenga que volver aquí a sacarla.»  
4,16 Jesús le dijo: «Anda a buscar a tu marido y vuelve acá.»  
4,17 La mujer contestó: «No tengo marido.» Jesús le dijo: «Es verdad lo que dices que no tienes marido,  
4,18 has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido.»  
4,19 «Señor, contestó la mujer, veo que eres profeta.  
4,20 Nuestros padres siempre vinieron a este cerro para adorar a Dios, y ustedes los judíos, ¿no dicen que Jerusalén es el único lugar para adorar a Dios?»  
4,21 Jesús le dijo: «Créeme, mujer: la hora ha llegado para ustedes de adorar al Padre. Pero no será en este cerro, ni tampoco en Jerusalén.  
4,22 Ustedes, samaritanos, adoran lo que no conocen, mientras que nosotros, los judíos, conocemos lo que adoramos: porque la salvación viene de los judíos.  
4,23 Pero llega la hora, y ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.  
4,24 Son esos adoradores a los que busca el Padre. Dios es espíritu; por tanto, los que lo adoran, deben adorarlo en Espíritu y en verdad.»  
4,25 La mujer contestó: «Yo sé que el Cristo está por venir. El, al llegar, nos enseñará todo.»  
4,26 Jesús le dijo: «Ese soy yo, el que habla contigo.»  
4,27 En ese preciso momento llegaron los discípulos y se admiraron al verlo hablar con una samaritana. Pero ninguno le preguntó para qué, ni por qué hablaba con ella..  
4,28 La mujer dejó allí el cántaro y corrió al pueblo a decir a la gente:  
4,29 «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será éste el Cristo?»  
4,30 Salieron entonces del pueblo y fueron a verlo.  
4,31 Mientras tanto los discípulos le decían: «Maestro, come.»  
4,32 Pero él les contestó: «Tengo un alimento que ustedes no conocen»

#### Comentario: RIOS DE AGUA VIVA

Los judíos odiaban a los samaritanos. Por otra parte, era muy mal visto entablar conversación con una mujer en un lugar público. Jesús, superando los prejuicios de raza y las conveniencias sociales; empieza a conversar con la samaritana. En la persona de esta mujer, acoge a la gente común de Palestina. Es verdad que no era judía, sino samaritana, es decir, que era de una provincia diferente con una religión rival de la de los judíos. Pero tanto samaritanos como judíos creían en las promesas de Dios y esperaban un Salvador. Primera inquietud de la mujer: calmar su sed. Los antepasados del pueblo judío andaban errantes con sus rebaños de una fuente a otra. Los más famosos (tal como Jacob) habían cavado pozos en torno a los cuales el desierto empezaba a vivir. Así son los hombres: buscan por todas partes algo para calmar la sed, y están condenados a no encontrar más que aguas dormidas o hacerse estanques agrietados (ver Gén 26). Jesús, en cambio, trae el agua viva, que es el don de Dios a sus hijos y que significa el don del Espíritu Santo (7,37). Cuando hay agua en el desierto, aunque no aflore en la superficie, se nota por la vegetación más tupida. Lo mismo pasa con los que vivimos: nuestros actos se hacen mejores, nuestras decisiones más libres, nuestros pensamientos más ordenados hacia lo esencial. Pero no se ve el agua viva de la que proceden estos frutos: ésa es la vida eterna contra la cual la muerte no puede nada. Segunda inquietud de la mujer. ¿Dónde está la verdad? Jesús le dice: Tú has tenido cinco maridos... En esto expresa el destino común de la gente del pueblo que ha vivido sirviendo a muchos dueños o maridos y, finalmente, no tienen a quien puedan reconocer por su Señor. Y, para empezar, ¿cuál es la verdadera religión? Los samaritanos tenían su Biblia, algo diferente de la de los judíos. Además ahí mismo, a algunos kilómetros del pozo de Sicar, estaba su Templo, rival del de Jerusalén. Jesús mantiene que la religión judía es la verdadera: *la salvación viene de los judíos*. En esto no comparte la posición de los que dicen: «Poco importa la Iglesia a la cual pertenecemos, pues Dios es el mismo para todos.» Sin embargo, aun cuando uno tiene la suerte de estar en la verda... [10]



- 4,33 Y se preguntaban si alguien le habría traído de comer.
- 4,34 Jesús les dijo: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra.
- 4,35 ¿No dicen ustedes: Faltan cuatro meses para la cosecha? Pues bien, yo les digo: Levanten la vista y: vean cómo los campos están amarillentos para la siega.
- 4,36 Ya el segador recibe su paga y junta frutos para la Vida Eterna; de modo que también el sembrador participe en la alegría del segador.
- 4,37 Y se verifica el dicho: Uno es el que siembra y otro el que cosecha.
- 4,38 Pues yo los he enviado a cosechar donde otros han trabajado. Otros han sufrido y ustedes se hacen cargo del fruto de sus sudores.»
- 4,39 En este pueblo muchos samaritanos creyeron en él por las palabras de la mujer que decía: «El me descubrió todo lo que yo había hecho:»
- 4,40 Vinieron donde él y le pidieron que se quedara con ellos. Y se estuvo allí dos días.
- 4,41 Fueron muchos más los que creyeron en él al oír su palabra,
- 4,42 y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú contaste. Nosotros mismos lo hemos oído y estamos convencidos de que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»
- 4,43 pasados los dos días, Jesús partió a Galilea.
- 4,44 El había declarado: «Ningún profeta es bien recibido en su propia tierra.»
- 4,45 Sin embargo, cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que Jesús había hecho en Jerusalén durante la Fiesta. Ellos también habían estado allí.

### Jesús sana al hijo de un funcionario

- 4,46 **[4]** Jesús volvió a Caná de Galilea, donde había cambiado el agua en vino. Un funcionario de Cafarnaúm tenía un hijo enfermo.
- 4,47 Al saber que Jesús había vuelto de Judea a Galilea, salió a su encuentro para pedirle que fuera a sanar a su hijo: que se estaba muriendo.
- 4,48 Jesús dijo: «Si ustedes no ven señales y prodigios, no creen.»
- 4,49 El funcionario le dijo: «Señor, ten la bondad de venir antes de que muera mi hijo.»
- 4,50 Jesús le contestó: «Puedes volver, tu hijo está vivo.» El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino.
- 4,51 Mientras bajaba a Cafarnaúm, sus sirvientes le salieron al encuentro con la novedad de que el hijo estaba sano.
- 4,52 Les preguntó a qué hora el niño se había mejorado. Le contestaron: «Ayer a la una de la tarde, se le quitó la fiebre.»
- 4,53 El padre reconoció que, a esa misma hora, Jesús le había dicho: «Tu hijo está vivo.» Y creyó él, con todos los suyos.
- 4,54 Esta es la segunda señal de Jesús. La hizo al volver de Judea a Galilea.

### El paralítico de la piscina de Betesda

- 5,1 **[4]** Después, Jesús subió otra vez a Jerusalén para una fiesta judía.
- 5,2 Hay en Jerusalén, cerca de la Puerta de la Oveja, una piscina de cinco corredores llamada Betesda en idioma hebreo.
- 5,3 Bajo los corredores yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando que el agua se removiera.
- 5,4 Porque el ángel del Señor bajaba de vez en cuando y removía el agua. Y el primero que se metía cuando el agua se agitaba, quedaba sano de cualquier enfermedad.
- 5,5 Había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.
- 5,6 Jesús lo vio acostado y se enteró del mucho tiempo que estaba así. Le preguntó: «¿Quieres sanar?»
- 5,7 El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se mueve el agua. Y mientras trato de ir, ya otro se ha metido.»

**Comentario:** Ver Lucas 7,1. *Sino ven signos y prodigios, no creen.* El reproche de Jesús se dirige, no al funcionario que, luego, demostrará tanta fe, sino a los judíos y a nosotros. Jesús hace milagros que lo confirman en su misión, pero al mismo tiempo recalca que deberíamos reconocerlo, con sólo verlo y oírlo. Los que se aman, ¿exigen milagros para confiarse el uno al otro? Los que se entusiasman con algún líder, ¿reclaman pruebas irrefutables? Si somos hijos de la verdad, debemos reconocerla cuando se nos presenta.

El segundo milagro de Jesús en Caná concluye esta segunda parte del Evangelio en que Jesús se define respecto a la sociedad judía y sus esperanzas.

Ahora empieza una nueva sección: Jesús proclama la obra para la cual ha venido a este mundo; su Padre lo ha enviado para juzgar y para dar vida. Pero nosotros, para recibir esta vida, debemos creer en el Enviado de Dios. Esto ocupa los capítulos 5 y 6.

**Comentario:** ¿Por qué fue Jesús a la piscina de Betesda? Pues se sabe ahora que dicha piscina era un lugar pagano dedicado al dios de la salud, Esculapio. Corrían rumores de que ahí sanaban de cuando en cuando los enfermos. Los judíos piadosos, escandalizados al ver estas curaciones realizadas en un lugar pagano, afirmaban que no eran sanados por Esculapio, sino por un ángel del Señor. Ahí, pues, iban hombres poco escrupulosos en su fe, que buscaban la salud aun con los medios prohibidos por Dios. Y Jesús también fue allí, en busca del pecador que quería salvar.

Nótese la primera respuesta del enfermo. En este lugar milagroso, muchos esperaban y pocos sanaban. El hombre solo-no tengo a nadie-no se puede salvar por sí mismo. Necesita de un Salvador, de Jesús.

Jesús desaparece después del milagro: de otra manera podían equivocarse respecto a él, o decir que reconocía a los dioses paganos, o pensar que sanaba a los enfermos en nombre de ellos. Jesús se dará a conocer en el Templo del Dios verdadero; su Padre.

Los judíos atacan a Jesús porque hizo un «trabajo» en día sábado. Examinemos de más cerca la respuesta de Jesús: *Mi Padre sigue trabajando.* Jesús quiere decir que, si bien los hombres desca

- 5,8 Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda.»
- 5,9 Al instante, el hombre sanó, tomó su camilla y empezó a caminar.
- 5,10 Era día *sábado*. Por eso, los judíos le dijeron al que acababa de sanar: «Hoy es día *sábado*. La Ley no permite que andes con una camilla a cuestas.»
- 5,11 El les contestó: «El que me sanó me dijo: Toma tu camilla y anda»
- 5,12 Le preguntaron: «¿Quién es ese hombre que te dijo: Toma tu camilla y anda?»
- 5,13 Pero el enfermo no sabía quién lo había sanado, pues Jesús ya había desaparecido entre tanta gente reunida en ese lugar.
- 5,14 Más tarde, Jesús se encontró con él en el Templo y le dijo: «Ahora estás sano; no vuelvas a pecar, no sea que te suceda algo peor.»
- 5,15 El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había sanado.
- 5,16 Por eso los judíos atacaban a Jesús, porque no respetaba el descanso del *sábado*.
- 5,17 Jesús les replicó: «Mi *Padre* sigue trabajando. Yo también trabajo.»
- 5,18 Por eso tenían ganas de acabar con él, porque, además de quebrantar la ley del *sábado*, se igualaba a Dios, llamándolo su propio *Padre*.

### La obra del Hijo: resucitar a los muertos

- 5,19 Jesús les dijo: «El Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino lo que ve hacer al *Padre*. Cualquier cosa que haga éste, lo hace también el Hijo.
- 5,20 El *Padre* ama al Hijo y le enseña todo lo que él hace, y le enseñará todavía cosas más grandes, que a ustedes los dejarán atónitos.
- 5,21 Como el *Padre* resucita a los muertos y da la vida, también el Hijo da la vida a quien quiere.
- 5,22 Del mismo modo, el *Padre* no juzga a nadie, sino que ha entregado al Hijo la misión de juzgar,
- 5,23 para que los hombres honren al Hijo como honran al *Padre*. El que no honra al Hijo, no honra al *Padre* que lo envió.
- 5,24 En verdad les digo: El que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, vive de vida eterna; ya no habrá juicio para él, porque ha pasado de la muerte a la vida.
- 5,25 Sepan que viene la hora, y ya estamos en ella, en la que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escuchen tendrán vida.
- 5,26 Así como el *Padre* tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.
- 5,27 Y también lo ha constituido juez por ser hijo de hombre.
- 5,28 No se asombren de esto: llega la hora a en que todos los que están en los sepulcros oiran mi voz.
- 5,29 Los que hicieron el bien saldrán y resucitarán para la vida; pero los que obraron el mal resucitarán para la condenación.
- 5,30 Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; para juzgar, escucho (al *Padre*), así mi juicio es recto, porque no busco mi voluntad, sino la de Aquel que me envió.
- 5,31 Si yo hago de testigo en mi favor, mi testimonio no vale nada.
- 5,32 Pero otro ha dado testimonio en mi favor, y ustedes saben que dice la verdad en lo que habla de mí.
- 5,33 Juan les dijo la verdad cuando ustedes mandaron preguntarle.
- 5,34 Yo no necesito tal recomendación venida de hombres, pero recuerdo este dato para bien de ustedes, para que se salven.
- 5,35 Juan era antorcha que ardía e iluminaba, y su luz, por un tiempo, los atrajo y los alegró.
- 5,36 Pero tengo una recomendación que vale más que la de Juan: son las obras que el *Padre* me encomendó hacer. Estas obras que yo hago, prueban en mi favor que el *Padre* me ha enviado.
- 5,37 El que me envió y que me recomienda, es el *Padre*. Ustedes nunca han oído su voz, ni han visto nunca su rostro;

#### Comentario: EL HIJO Y EL PADRE LA RESURRECCION

Los opositores de Jesús se asombran al ver cómo viola la ley del descanso sagrado; ésta, sin embargo, no es más que la *primera intervención* de Jesús (7,21). Porque pretende mucho más que reformar la religión: ha venido para renovar la creación entera.

Los libros del Antiguo Testamento hablaban de Dios como de uno solo. Pero ahora Jesús nos muestra una nueva cara de Dios: es Padre y ha enviado a su Hijo para llevar a cabo su obra. En todo lo que hace, Dios procura darnos vida, y la mayor de sus obras es la *Resurrección*.

Ya dijimos que resucitar no significa volver a vivir, sino levantarse para empezar una vida nueva y transformada. Resucitarán los muertos, por supuesto, pero desde ya se puede hablar de resurrección para los que empiezan a creer. Esta resurrección es obra común del Padre y del Hijo: nos resucita el amor de Dios, pero nos llega por la voz de Cristo (v. 25). Jesús, pues, no es un hombre como nosotros, sino que, siendo hombre, es también la otra cara de Dios. Jesús quiere sacar de nuestra mente tanto la figura del Dios celoso (112)

#### Comentario: EL TESTIMONIO

Para orientarnos en la vida, necesitamos conocer el mundo y a los hombres. Este conocimiento nos viene por parte de la ciencia, o sea, de lo que hemos aprendido a partir de pruebas y experiencias. Pero contrariamente a lo que muchos piensan, nos guiamos más todavía por las indicaciones y el testimonio de nuestros semejantes. *Testimonio* o sea: sus Palabras, su actitud; la atracción de su persona.

Es así como se descubren los enamorados, como se acogen los amigos, cómo se decide una carrera, como se toma un compromiso religioso o político. Es así también como se descubre la Verdad que Dios quiere enseñarnos. Por eso Jesús habla de los testimonios que lo acreditan:

- sus obras, o sea, sus milagros,
- el testimonio de Juan Bautista, que lo presentó como el Salvador,
- las palabras de la Biblia que se referían a él.

Ciertas personas dicen que les basta que la Biblia sea palabra de Dios, y no necesitan más para guiarse. Pero eso es como decir que Dios ya no habla. Si Dios habló mediante los acontecimientos y los profetas de la his... (113)

- 5,38 si además no reciben al que Dios les envía, de ningún modo tienen su palabra.
- 5,39 Ustedes escudriñan las Escrituras, porque piensan encontrar en ellas la vida eterna. Las Escrituras hablan en mi favor;
- 5,40 eso no obstante, ustedes no quieren venir a mí, con lo cual tendrían vida.
- 5,41 Yo no hago caso del favor de los hombres.
- 5,42 Ya los conozco: el amor de Dios no está en ustedes.
- 5,43 Yo vengo de parte de mi *Padre*, y ustedes no me hacen caso. Pero, si otros vienen en su propio nombre, ustedes les harán caso.
- 5,44 Mientras unos y otros viven pendientes del aprecio de los demás y no desean la Gloria que viene del Único Dios ¿cómo podrán creer?
- 5,45 No seré yo quien los acuse ante el Padre. Los acusa el mismo Moisés, en quien ustedes han confiado.
- 5,46 Si le creyeran a Moisés, me creerían también a mí, porque de mí habló Moisés al escribir.
- 5,47 Pero, si no creen lo que escribió Moisés, ¿cómo van a creer lo que yo les digo?»

- 7,19 «¿No será Moisés el que les dio la Ley? Pero ninguno de ustedes cumple la Ley. ¿Por qué entonces tratan de matarme?»
- 7,20 Le gritaron: «Eres víctima de un mal espíritu, ¿quién quiere matarte?»
- 7,21 Jesús les respondió: «Esta es mi primera intervención, y todos quedan atónitos.
- 7,22 Pero piensen en el rito de la circuncisión que les viene de Moisés (en realidad ya antes de Moisés los patriarcas practicaban la circuncisión); aun en día *sábado* se hace la circuncisión,
- 7,23 y pecarían contra la Ley de Moisés si no dieran al hombre el beneficio de la circuncisión por atención al *sábado*; pero ustedes se enojan conmigo por haber salvado al hombre entero en día *sábado*.
- 7,24 Cuando juzguen, no se guíen por las apariencias, sino por lo que sea justo.»

**Comentario:** Ponemos al final del capítulo 5 el trozo 7,19-24, que es la conclusión de este discurso y que, por alguna razón desconocida, fue colocado posteriormente a continuación del capítulo 6.

### El pan de vida: la multiplicación

(Mc 6,34; Mt 14,13; Lc 9,10)

- 6,1 «Después, Jesús pasó a la otra orilla del lago de Galilea, cerca de Tiberíades.
- 6,2 Lo acompañaba muchísima gente a causa de las señales milagrosas, que lo veían hacer en los enfermos.
- 6,3 Jesús subió al cerro y se sentó allí con sus discípulos.
- 6,4 Se acercaba la pascua, fiesta de los judíos.
- 6,5 Jesús, levantando los ojos, se fijó en esa muchedumbre que venía a él, y dijo a Felipe: «¿Dónde podremos conseguir *pan* para que coman?»
- 6,6 Esto lo decía Jesús para ponerlo a prueba, porque él sabía bien lo que iba a hacer.
- 6,7 Felipe respondió: «Doscientas monedas de plata no alcanzarían para dar, a cada uno un pedazo de *pan*.»
- 6,8 Otro discípulo, Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo:
- 6,9 «Aquí hay un muchacho que tiene cinco *panes* de cebada y dos pescados. Pero ¿qué es esto para tanta gente?»
- 6,10 Jesús les, dijo: «Hagan que se sienten los hombres.» Pues había mucho pasto en este lugar. Y se sentaron los hombres en número de unos cinco mil.
- 6,11 Entonces Jesús tomó los *panes*, dio gracias y los repartió a todos los que estaban, sentados. Lo mismo hizo con los pescados, y todos recibieron cuanto quisieron.
- 6,12 Cuando quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobran para que no se pierda nada.»
- 6,13 Y llenaron doce canastos con los pedazos que sobraron de los cinco *panes* de cebada.
- 6,14 Al ver esta señal que hizo Jesús, los hombres decían: «Este es ciertamente el Profeta que ha de venir al mundo.»

**Comentario:** Ver Marcos 6,30.



- 6,15 Pero Jesús se dio cuenta de que iban a tomarlo por la fuerza: para proclamarlo rey, y, nuevamente, huyó solo a la montaña.
- 6,16 Al atardecer, sus discípulos bajaron a la playa
- 6,17 y subieron a una barca dirigiéndose a Cafarnaún, al otro lado del lago. Habían visto caer la noche sin que Jesús se hubiera reunido con ellos,
- 6,18 y empezaron a formarse grandes olas debido al fuerte viento que soplabla.
- 6,19 Habían remado como cinco kilómetros, cuando vieron a Jesús que caminaba, sobre el mar y se acercaba a la barca; y se llenaron de espanto.
- 6,20 Pero él les dijo: «Soy Yo, no tengan miedo.»
- 6,21 Quisieron subirlo a la barca, pero en seguida la barca se encontró en la orilla a donde se dirigían.
- 6,22 Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del lago, se dio cuenta que no había más que una sola barca y que Jesús no se había ido con sus discípulos en la barca, sino que éstos se habían ido solos.
- 6,23 Pero algunas lanchas llegaron de Tiberíades hasta cerca del lugar donde todos habían comido el pan.
- 6,24 Como Jesús no aparecía ni tampoco sus discípulos, esa gente subió a las lanchas y fueron a Cafarnaun en busca de Jesús.
- 6,25 Al encontrarlo al otro lado; le preguntaron: «Maestro, ¿cómo llegaste acá?
- 6,26 Jesús les contestó: «En realidad, ustedes no me buscan por los signos que han visto, sino por el pan que comieron hasta saciarse.
- 6,27 Afánense, no por la comida de un día, sino por otra comida que permanece y con, la cual uno tiene vida eterna. El Hijo del Hombre les da esta comida; él es al que el Padre, Dios, señaló con su propio sello.»

### El pan de vida: creer en el Hijo de Dios

- 6,28 Los judíos le preguntaron: «¿Qué tenemos que hacer, y cuáles son las obras que Dios nos encomienda?»
- 6,29 Jesús respondió: «La obra es ésta: creer al Enviado de Dios.»
- 6,30 Entonces le dijeron: «¿Dónde están tus señales milagrosas, para que veamos y creamos en ti? ¿Dónde están tus obras?
- 6,31 Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, según dice la Escritura: «Se les dio a comer pan del cielo.»
- 6,32 Jesús contestó: «En, realidad, no fue Moisés quien les dio pan del cielo. Mi Padre es el que les da el verdadero pan del cielo.
- 6,33 El pan que Dios da es éste que ha bajado del cielo y que da vida al mundo.»
- 6,34 Ellos dijeron: «Señor; danos siempre de ese pan.»
- 6,35 Jesús les dijo: «Yo Soy el Pan de Vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, el que cree en mí nunca tendrá sed.
- 6,36 Sin embargo, como ya lo he dicho, ustedes se niegan a creer, aun después de haber visto.
- 6,37 Todo lo que el Padre me ha dado vendrá a mí, y yo no rechazaré al que venga a mí,
- 6,38 porque yo he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.
- 6,39 Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día.
- 6,40 La voluntad de mi Padre es que toda persona que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna: y yo lo resucitaré en el último día.»
- 6,41 Los judíos criticaban porque Jesús había dicho: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo.»
- 6,42 Y decían: «Este Jesús, ¿no es el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice que bajó del cielo?»
- 6,43 Jesús les contestó: «No murmuren entre ustedes.

**Comentario:** En las páginas que siguen, Juan desarrolla las palabras que Jesús pronunció en la sinagoga de Cafarnaún. A lo mejor Jesús no dijo con tanta precisión en ese día lo que se refiere a la Eucaristía (vers. 48-58). Sin embargo, no podemos dudar de que Jesús se expresó en forma escandalosa, para sus oyentes. Y, ¿qué fue lo que dijo, sino precisamente afirmar que debemos ir a él como a nuestro pan verdadero; y recibir por medio de su persona la Vida eterna que nos hace falta?

El hombre se afana por el alimento, y su primera preocupación es asegurárselo para el mañana, porque si no come dejará de vivir. El hombre no tiene en sí mismo la vida y debe sacar constantemente de lo exterior lo necesario para mantenerla. Pero; a pesar de todo, algún día, la vida se le escapa, porque no ha encontrado la comida que permanece (v.27).

En realidad, el hombre necesita mucho más que pan: al comer y beber busca algo que le permita no tener más hambre y sed. Esto lo encontrará en el día de la Resurrección, en la asamblea de Todos los Santos, en el Cielo, donde habrá paz y unidad total y perfecta. Esa será precisamente la [14]

**Comentario:** Aquí viene la primera parte del discurso; Jesús se hace nuestro pan cuando creemos en él.

En el pasado, Dios había facilitado a los israelitas un alimento providencial, el maná, cuando todo les faltaba en el desierto. Pero, si Dios se conforma con ser nuestro bienhechor y nosotros vamos a él en busca de favores, terminamos por fijarnos solamente en las cosas que Dios nos proporciona; casi no se las agradecemos y luego nos volvemos a quejar, Y así pasó con esos israelitas que; después de recibir el maná, se rebelaron contra Dios y murieron en el desierto. Es que las cosas, aunque vengan del cielo, no nos hacen mejores ni nos confieren la vida verdadera.

Por eso, ahora Dios propone algo nuevo. El pan que baja del cielo no es alguna cosa, sino alguien, y ése es Cristo. Ese pan verdadero nos comunica la vida eterna, pero, para recibirlo, se necesita dar un paso, o sea, creer en Cristo a raíz de un compromiso personal.

Todo lo que el Padre me ha dado vendrá a mí (v. 37). No vendrán a Cristo todos aquellos que se glorían de estar en la verdadera religión, sino solamente esos [15]

- 6,44 Nadie puede venir a mí si no lo atrae mi Padre que me envió. Y yo lo resucitaré en el último día.
- 6,45 Está escrito en los profetas: *Y todos se dejarán enseñar por Dios*. Así, toda persona que escucha al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí.
- 6,46 Es que nadie ha visto al Padre fuera del que ha venido de Dios: éste ha visto al Padre.
- 6,47 En verdad les digo: El que cree tiene vida eterna.

### El cuerpo de Cristo, pan de vida

- 6,48 **¶** Yo soy el pan de vida.
- 6,49 Vuestros antepasados, que comieron el maná en el desierto, murieron.
- 6,50 Aquí tienen el pan que bajó del cielo para que lo coman y ya no mueran.
- 6,51 Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y la daré para vida del mundo.»
- 6,52 Los judíos discutían entre ellos. Unos decían: «¿Cómo este hombre va a darnos a comer carne?»
- 6,53 Jesús les contestó: «En verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del Hombre, y no beben su sangre, no viven de verdad.
- 6,54 El que come mi carne y bebe mi sangre, vive de vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.
- 6,55 Mi carne es comida verdadera, y mi sangre es bebida verdadera.
- 6,56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él.
- 6,57 Como el Padre, que vive, me envió, y yo vivo por él, así, quien me come a mí tendrá de mí la vida.
- 6,58 Este es el pan que ha bajado del cielo, no como el que comieron vuestros antepasados, los cuales murieron. El que coma este pan vivirá para siempre.»
- 6,59 Así habló Jesús en la Casa de Oración, en Cafarnaúm.

### ¿Ustedes también quieren dejarme?

- 6,60 **¶** Cuando oyeron todo esto, muchos de los que habían seguido a Jesús dijeron: «¡Este lenguaje es muy duro! ¿Quién puede sufrirlo?»
- 6,61 Jesús captó en su mente que sus propios discípulos criticaban su discurso, y les dijo: «Les desconcierta lo que les he dicho.
- 6,62 ¡Qué va a ser entonces, cuando vean al Hijo del Hombre subir al lugar donde estaba antes!
- 6,63 El Espíritu es quien da vida, la carne no sirve de nada. Las palabras que les he dicho son espíritu y, por eso, dan vida.
- 6,64 Pero hay algunos de ustedes que no creen.» En efecto, sabía Jesús desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.
- 6,65 Agregó: «¿No les he dicho que nadie puede venir a mí si mi Padre no le ha concedido esta gracia?»
- 6,66 A partir de este momento, muchos de sus discípulos dieron un paso atrás y dejaron de seguirlo.
- 6,67 Jesús preguntó a los Doce: «¿Quieren dejarme también ustedes?»
- 6,68 Pedro contestó: «Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna.
- 6,69 Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.»
- 6,70 Jesús respondió: «Yo mismo los elegí a ustedes, los Doce. Y, sin embargo, uno de ustedes es un diablo.»
- 6,71 Jesús se refería a Judas, el Iscariote, hijo de Simón: era uno de los Doce, y lo traicionaría.
- 7,1 **¶** Después de esto, Jesús empezó a andar por Galilea. No podía volver a Judea porque los judíos estaban decididos a acabar con él.

#### Comentario: LA COMUNIÓN-LOS SACRAMENTOS

Segunda parte del discurso: Jesús se hace nuestro pan cuando *comemos su carne* en el sacramento de la Eucaristía. Ésta «Cena del Señor» es la expresión más fuerte de nuestra unión con Dios en Cristo. ¿Cómo podría darnos a comer carne? (v.52). Estas son las mismas palabras de los israelitas que desconfiaban de Dios en el desierto (Núm 11,4 y 18). Pero Juan, al que le gusta jugar con las palabras, les da aquí un sentido diferente: ¿Cómo un enviado del cielo daría carne al mundo, si lo que necesitamos es lo espiritual? Jesús contestará en el versículo 63: esto de *comer carne*, que aparece cosa muy terrenal, solamente se justifica porque esa carne es la de Cristo resucitado, y transformado por el Espíritu, y por eso da vida (6,63). Mediante un gesto visible [16]

Comentario: *Este lenguaje es muy duro*. ¿Cómo los oyentes de Jesús creerían que el «hijo de José» había venido de Dios, y ¿cómo nosotros ahora creeremos que necesitamos de la Eucaristía, que es el cuerpo de Cristo? Jesús entonces nos enseña en dos palabras el sentido de su venida: el Hijo de Dios ha bajado a nosotros para luego subir al lugar donde estaba antes. De Dios ha venido el que nos comunica la vida misma de Dios y que nos llevará hasta el seno de Dios (Jn 14;12). Entendamos que; si Cristo ha resucitado, el mundo nuestro ha sido renovado. El Hijo de Dios ha subido al lugar donde estaba antes, vestido de su carne transfigurada por el Espíritu. El Hijo de Dios ha subido; vestido de nuestra [17]

Comentario: Jesús obliga a la gente a preguntarse respecto de él. Lo peor es pertenecer al grupo de los que no se plantean interrogantes, porque creen ya conocerlo: así son los hermanos de Jesús. *Date a conocer al mundo* (3 y 4). Esos hermanos de Jesús son los familiares y los paisanos de Nazaret (ver Me 3,31). Ellos, que debían entrar a la Iglesia después de la resurrección de Jesús y, entonces, se crearían derechos por ser sus parientes, estaban todavía muy lejos de comprenderlo. Ellos quiéren que Jesús se dé a conocer por sus milagros, mientras que Jesús, humillado y muerto en cruz, se dará a conocer a quienes puedan entrar también en este misterio de muerte que lleva a la gloria. *Pero yo tengo mi hora...* [18]

- 7,2 Se acercaba una fiesta de los judíos llamada fiesta de los Tabernáculos, o de las Chozas.
- 7,3 Sus hermanos le dijeron entonces: «Date a conocer fuera; vete a Judea, que también tus discípulos de allá vean tus obras.
- 7,4 Cuando alguien pretende tener fama, no obra como a escondidas. Puesto que haces milagros, tienes que darte a conocer al mundo.»
- 7,5 Sus hermanos hablaban así porque no creían en él.
- 7,6 Jesús les contestó: «Para ustedes, todas las horas son buenas. Pero yo tengo mi hora, que aún no ha llegado.
- 7,7 En cuanto al mundo, no puede odiarlos a ustedes; a mí, sí que me odia, porque yo le demuestro que sus obras son malas.
- 7,8 Vayan ustedes, si quieren, a la Fiesta. Yo no voy a esta fiesta, porque mi hora aún no ha llegado.»
- 7,9 Así habló Jesús, y se quedó en Galilea.
- 7,10 Solamente después que sus parientes subieron a Jerusalén para la fiesta, fue él también, pero tratando que no lo supiera la gente.
- 7,11 Los judíos lo buscaron durante la fiesta y preguntaron: «¿Dónde está ése?»
- 7,12 Todo el mundo hablaba de él en voz baja. Unos decían: «Es muy buena persona.» Otros decían: «En absoluto, es un hombre que engaña al pueblo.»
- 7,13 Pero nadie se pronunciaba abiertamente, por miedo a los judíos.
- 7,14 A mediados de la semana de la fiesta, Jesús subió al Templo y se puso a enseñar.
- 7,15 Los judíos, admirados, decían: «Este hombre no ha tenido maestro ¿y cómo sabe tanto?»
- 7,16 Jesús les contestó: «Mi enseñanza no es mía, sino del que me envió.
- 7,17 El que haga la voluntad de Dios, comprobará si mi enseñanza viene de él, o si hablo por mi propia cuenta.
- 7,18 El que habla en nombre propio busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que lo envía, ése está en la verdad y no hay maldad en él:»
- 7,25 Algunos vecinos de Jerusalén se preguntaban: «¿No es éste el que quieren eliminar?
- 7,26 Y habla en público y nadie le dice nada. ¿O será que nuestros gobernantes han reconocido que éste es el Cristo?
- 7,27 Pero de él sabemos de dónde viene; en cambio, cuando se presente Cristo, nadie sabrá de dónde viene.»
- 7,28 Por eso: Jesús dijo en voz muy alta en el Templo estas advertencias: «¡Ustedes dicen que me conocen!, ¡Ustedes saben de dónde vengo! Sepan que no he venido en nombre propio: quien me envía es el Verdadero. Ustedes no lo conocen,
- 7,29 pero yo lo conozco porque soy de Él, y Él me ha enviado.»
- 7,30 Entonces los judíos quisieron tomarlo preso; pero nadie le puso la mano encima; porque aún no había llegado su Hora.
- 7,31 Sin embargo, muchos del pueblo creyeron en él, y decían: «Cuando venga el Cristo, ¿hará más señales milagrosas que este hombre?»
- 7,32 Los fariseos se enteraron de los rumores que corrían entre la gente acerca de Jesús y, de acuerdo con los jefes de los sacerdotes, enviaron guardias del Templo para que lo tomaran preso.
- 7,33 Entonces Jesús dijo: «Estaré todavía muy poco tiempo con ustedes; después me iré al que me envió.
- 7,34 Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán, porque donde yo voy, ustedes no podrán ir.»
- 7,35 Los judíos se preguntaban: «¿Dónde va a ir éste que no podemos encontrarlo? ¿Acaso piensa ir a los países griegos y enseñar a los judíos dispersos y hasta a los mismos paganos de esos países?
- 7,36 ¿Qué significa eso que dijo: Me buscarán y no me encontrarán, porque donde iré, ustedes no pueden ir?»

**Comentario:** El trozo 19-24 está puesto a continuación del capítulo 5. Ver nota al final de 5,47.

LA SALVACION-BUSCAR LA VERDAD

¿Quién es Jesús? Es de suma importancia que lo sepamos, pues, él, a diferencia de los demás fundadores de religiones, nos ofrece nada menos que compartir la vida de Dios. ¿Qué vale esta promesa si Jesús no viene de Dios?

Sin embargo, debemos descubrir por nosotros mismos quién es Jesús, porque es así como nos salvaremos. Su persona nos atrae, pero sus palabras nos chocan.

Cuando afirma que el mundo ya está salvado, que ya hemos resucitado y somos hijos de Dios, pensamos que éstas son figuras de estilo, pues aparentemente, la realidad es muy diferente. Se necesita tiempo, experiencia y sufrimiento para modificar nuestra manera de ver y para subir hasta el lugar desde el cual descubrimos el mundo y a los hombres tal como él las describe. Llegados a ese punto, reconocemos que él es el Salvador, y también tenemos la salvación porque, al recorrer este camino, hemos adquirido la capacidad de ver las cosas a la luz de Dios.

Por eso, cuando procuramos que otros lleguen a la fe, hay momentos en que es mejor callar los discursos religiosos. Son ellos los que deben alcanzar la verdad que les hace falta. Son ellos los que deben cavar en sí mismos para descubrir el agua; no progresarán en el conocimiento de Cristo sin progresar en el conocimiento de su propia realidad.

*De él sabemos de dónde viene (v. 27).* Estos judíos piensan saber quién es Dios y cuáles son sus planes: en realidad entienden todo esto a su modo y permanecen cerrados a la Verdad. Frente a ellos, Jesús se presenta como el Enviado de Dios. No la hace como quien se vale de un título para imponerse, sino que más bien subraya su total dependencia del Padre y el conocimiento que tiene de él.

*Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán (v. 34).* Es la misma advertencia que hacía Dios por medio de sus profetas (Jer 13,16). Una vez más, Jesús toma para sí mismo las palabras y prerrogativas que la Biblia reservaba a Dios.

## La promesa del agua viva

- 7,37 **(E)** El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, de pie, decía a toda voz:  
7,38 «Venga a mí el que tiene sed; el que crea en mí tendrá de beber. Pues la Escritura dice: *De él saldrán ríos de agua viva.*»  
7,39 Jesús, al decir esto, se refería al Espíritu Santo que luego recibirían los que creyeran en él. Todavía no se comunicaba el Espíritu, porque Jesús aún no había entrado en su Gloria.

## Discuten sobre el origen de Cristo

- 7,40 Varios de los que escucharon esto decían: «Realmente este hombre es el Profeta.»  
7,41 Otros afirmaban también: «Es el Cristo.» Pero unos se preguntaban: «El Cristo, ¿puede venir de Galilea?»  
7,42 ¿No dicen los profetas que el Cristo nacerá de la descendencia de David, y que saldrá de Belén, la ciudad de David?»  
7,43 Estaba, pues, dividida la gente respecto de Jesús:  
7,44 Algunos de ellos querían tomarlo preso; pero nadie puso las manos en él.  
7,45 Los guardias del Templo volvieron donde los sacerdotes y los fariseos. Estos les preguntaron: «¿Por qué no lo han traído?»  
7,46 Los guardias contestaron: «Nunca un hombre ha hablado como éste.»  
7,47 Los fariseos les dijeron: «¿También ustedes se han dejado engañar?»  
7,48 ¿Quién de los jefes o de los fariseos ha creído en él?  
7,49 Pero esos que no conocen la Ley, ¿son unos malditos!»  
7,50 Les respondió Nicodemo, uno de ellos, el que había ido antes a ver a Jesús.  
7,51 Dijo: «¿Acaso nuestra ley permite condenar a un hombre sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?»  
7,52 Le contestaron: «¿También tú eres galileo? Estudia mejor las Escrituras y verás que de Galilea no salen profetas.»  
7,53 Y se fue cada uno a su casa.

## La mujer adúltera

- 8,1 **(E)** Jesús se fue al monte de los Olivos.  
8,2 Al amanecer volvió al Templo y toda la multitud venía a él. Entonces se sentó para enseñar.  
8,3 Los maestros de la Ley y los fariseos le trajeron una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La colocaron en medio  
8,4 y le dijeron: «Maestro, han sorprendido a esta mujer en pleno adulterio.  
8,5 La Ley de Moisés ordena que mujeres como ésta mueran apedreadas. Tú, ¿qué dices?»  
8,6 Con esto querían ponerlo en dificultades para poder acusarlo. Jesús se inclinó y se puso a escribir en el suelo con el dedo.  
8,7 Como le seguían preguntando, se enderezó y dijo: «El que no tenga pecado lance la primera piedra.»  
8,8 Se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en el suelo.  
8,9 Y todos se fueron retirando uno a uno, comenzando por los más viejos. Y dejaron a Jesús solo con la mujer que seguía de pie en el medio.  
8,10 Entonces se enderezó y le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?»  
8,11 Ella contestó: «Ninguno, Señor.» Jesús le dijo: «Yo tampoco te condeno. Vete y no vuelvas a pecar en adelante.»

### Comentario: LA COMUNICACION DEL ESPIRITU

En capítulos anteriores, Jesús habló de renacer del Espíritu. Aquí Juan precisa que esto no podía ser antes de que Jesús fuera glorificado por su muerte y su resurrección. Sin embargo, ya antes de que viniera Cristo; un libro de la Biblia decía: «El Espíritu de Dios llena el universo» (Sabiduría 1,7). Parece haber en eso una contradicción. Es que Dios nunca dejó de comunicarse: su Espíritu se desliza en el espíritu del hombre al que despierta, anima y empuja. En todo tiempo actuó en los artistas, los pensadores y los héroes; y estuvo también en el espíritu de los hombres de recto corazón. Hoy está presente de alguna manera en las inquietudes de la juventud en las aspiraciones de las masas, en los movimientos de liberación. Pero, si actúa tan fácilmente entre moros y cristianos, ¿por qué dice el Evangelio que el Espíritu se comunicó a los creyentes a raíz de la glorificación de Jesús?

Hay como dos maneras de actuar del Espíritu:  
La primera es la que conocían los judíos antes de Cristo. El Espíritu de Dios venía «sobre» tal ... [19]

**Comentario:** El trozo 8,1-11 falta en los manuscritos más antiguos del evangelio de Juan; por eso muchas personas piensan que es de otra procedencia. Pero también puede ser que haya pertenecido al evangelio redactado por Juan y que, después, fue suprimido en muchos lugares porque la indulgencia de Jesús con la mujer adúltera podía ser interpretada mal. En realidad, si Jesús demuestra tanto respeto a la pecadora y se niega a condenarla como hacen los humanos, ¿será que, para él, la falta no es grave? Mejor digamos que Dios usa otros medios que los hombres para llevar al pecador al arrepentimiento y para que se purifique, con el sufrimiento, de culpas que no son de pura ignorancia.

En el evangelio de Juan, parece que hay algunas páginas fuera de lugar. Ya dijimos que el trozo 7,19-24 debía leerse a continuación del capítulo 5. También el discurso 8,12-29 parece ser la continuación del milagro contado en el capítulo 9: después de sanar al ciego y de comprobar la ceguera espiritual de los fariseos, Jesús declara: Yo soy la luz. Y al afirmar: *Por eso acata* ... [20]

## Yo soy la Luz del mundo

- 8,12 **J**esús les habló de nuevo y dijo: «Yo Soy la Luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá luz y vida.»
- 8,13 Los fariseos replicaron: «Tú declaras en tu favor; así que tu declaración no vale nada.»
- 8,14 Jesús contestó: «Aunque yo declare en favor mío, mi declaración vale, porque yo sé de dónde vine y a dónde voy. Pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy.
- 8,15 Ustedes juzgan con criterios humanos; yo no juzgo a nadie.
- 8,16 Yo podría juzgar: mi juicio sería verdadero porque no sería uno el que juzgaría: *soy yo* y el *Padre* que me envió.
- 8,17 La ley de ustedes dice: El testimonio de dos personas es digno de fe.
- 8,18 Yo soy el que declaro a mi favor, pero también declara en mi favor el *Padre* que me ha enviado.»
- 8,19 Le preguntaron: «¿Dónde está tu *Padre*?» Jesús les contestó: «Ustedes no me conocen a mí, ni tampoco a mi *Padre*. Si me conocieran a mí, conocerían a mi *Padre*.»
- 8,20 Jesús dijo estas cosas en el recinto del Templo. Enseñaba en el lugar donde se reciben las ofrendas, y nadie lo tomó preso porque aún no había llegado su hora.
- 8,21 Les dijo por segunda vez: «Yo me voy y aunque ustedes me busquen, ustedes morirán en su pecado; donde yo voy ustedes no pueden ir.»
- 8,22 Los judíos se preguntaban: «Si no podemos ir a donde él va, ¿será porque piensa matarse?»
- 8,23 Les dijo: «Ustedes son de abajo; *Yo soy* de arriba. Ustedes son de este mundo y *Yo no soy* de este mundo;
- 8,24 por eso acabo de decirles que van a morir con sus pecados; y morirán en sus pecados por no haber creído que *Yo Soy*.»
- 8,25 Le dijeron: «Tú, ¿quién eres?» Jesús contestó: «Se lo he dicho desde el comienzo.
- 8,26 Tengo mucho que decir y criticar de ustedes, pero el que me envió es la Verdad, y lo que hablo al mundo es lo que yo vi en él.»
- 8,27 No comprendieron que les hablaba de su *Padre*.
- 8,28 Jesús agregó: «Cuando hayan levantado en alto al Hijo del Hombre, entonces conocerán que *Yo Soy*, y que nada hago por cuenta mía: solamente digo lo que el *Padre* me enseña.
- 8,29 El que me envió está conmigo y no me deja nunca solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada.»

## Los hijos de la verdad

- 8,30 **M**uchos de los que habían escuchado a Jesús creyeron en él.
- 8,31 Jesús dijo entonces a esos judíos que creían en él: «Ustedes serán mis verdaderos discípulos si guardan siempre mi palabra;
- 8,32 entonces conocerán *la Verdad*, y *la Verdad* los hará libres.»
- 8,33 Respondieron: «Somos hijos de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie, ¿por qué dices que llegaremos a ser libres?»
- 8,34 Jesús contestó: «En verdad, en verdad, les digo; el que comete pecado es esclavo del pecado.
- 8,35 Pero el esclavo no quedará siempre en la casa; el Hijo, al contrario, está para siempre en ella.
- 8,36 Si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres.
- 8,37 Yo sé que ustedes son hijos de Abraham. Pero también veo que quieren matarme, porque mi palabra no halla acogida en ustedes.
- 8,38 Por eso, cuando digo lo que vi en mi Padre; ustedes hacen lo que su padre les enseñó.»

### Comentario: LA LUZ

Jesús es la luz para todos los hombres de todos los tiempos. Dios se había hecho el guía de los hebreos en el desierto por medio de una nube luminosa. De igual modo, el que sigue a Jesús no caminará en tinieblas

La luz es símbolo de muchas cosas buenas. Luz que brilla al amanecer, después de una noche de espera; luz que permite vivir y trabajar en casa mientras afuera reina la noche; luz encendida en las calles alegría para los ojos, y que llega a todos, a pobres y a ricos; luz que triunfa sobre las fuerzas oscuras del mal y de la ignorancia. Cristo es todo eso mucho más, para aquel que lo sigue. Mediante esa luz, adquiere la capacidad de ordenar su existencia: atribuye a las cosas y a las preocupaciones el lugar y la importancia que les corresponden.

También, mediante esa luz, lograra triunfar sobre todo lo oscuro que lleva en sí mismo. Conocemos solamente una pequeña parte de nuestro interior y, a cada momento, nuestros actos obedecen a impulsos que no controlamos y que vienen de nuestro temperamento y de nuestra naturaleza. Nos animan buenas intenciones, y tene...

[21]

### Comentario: LA VERDAD —

#### LA LIBERTAD.— EL PECADO

Jesús dijo a esos judíos que creían en él. Esos judíos creían en Jesús a su manera y se parecían mucho a los que Pablo combate en Gál 3-4. Estas discusiones con aquel que ostentaban estar en la verdadera religión, nos dan a entender cuál sería el enfrentamiento de Jesús con muchos que se precian de «católicos» si hoy pasara entre nosotros

Jesús no nos reprocharía tanto por nuestros pecados, como por seguir viviendo en el pecado. Pues los pecados son actos malos que tienen a veces disculpas; a menudo nos arrepentimos apenas los hemos cometido. Estar en el pecado, en cambio, es vivir en la falsedad, es guardar porfiadamente un orgullo, un apego a nuestros criterios que no nos permite entrar en los caminos de Dios, aun cuando llevemos una vida exteriormente correcta.

Jesús no es la bandera de un grupo social llamado católico, o de cualquier otro nombre, con la cual iríamos a pelear con otros grupos. El ha venido como el rey del reino de la verdad. Suyos son quienes buscan la verdad, sean cuales fueren sus ideas. Más aún...

[22]



- 8,39 Ellos le contestaron: «Nuestro padre es Abraham.» Jesús les dijo: «Si ustedes fueran hijos de Abraham, imitarían a Abraham.
- 8,40 Pero ustedes quieren matarme por ser hombre que digo *la verdad* tal como la oí de Dios: ésta no es la manera de Abraham.
- 8,41 Ustedes hacen lo mismo que hizo su padre.» Ellos respondieron: «Nosotros no somos hijos ilegítimos, no tenemos más que un solo padre, Dios.»
- 8,42 Jesús les dijo: «Si Dios fuera el Padre de ustedes, ustedes me amarían, porque de él salí yo y de él ve ngo. Yo no he venido por iniciativa propia, sino que él me envió.
- 8,43 ¿Por qué, pues, no reconocen mi lenguaje? Porque no pueden aceptar mi mensaje.
- 8,44 Ustedes tienen por padre al Diablo, y quieren realizar los malos deseos del diablo: él, desde el comienzo, es asesino de hombres. No ha permanecido en *la verdad* porque en él no hay *verdad*. Cuando habla, de él brota la mentira, porque es mentiroso y padre de toda mentira.
- 8,45 Yo en cambio, les hablo *la verdad* y ustedes no me creen.
- 8,46 ¿Quién de ustedes encontrará en mi falsedad? Si, pues, les he dicho *la verdad*, ¿por qué no me creen?
- 8,47 El que es de Dios escucha la Palabra de Dios, y por eso no me escuchan, porque no son de Dios.»
- 8,48 Los judíos contestaron: «¿No tenemos razón al decir que eres un samaritano y que estás en poder de un demonio?»
- 8,49 Jesús contestó: «Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre, mientras que ustedes me deshonran.
- 8,50 No me preocupa mi propia gloria: otro se preocupa por mí y hará justicia.
- 8,51 Pero les aseguro: El que guarda mi palabra, no morirá para siempre.»
- 8,52 Los judíos le dijeron: «Ahora sabemos que eres víctima de un mal espíritu; Abraham y los profetas murieron, y tú dices: Quien guarda mis palabras jamás verá la muerte.
- 8,53 ¿Eres más grande que nuestro padre Abraham, que murió, al igual que los Profetas? ¿Qué te crees?»
- 8,54 Jesús les contestó: «De nada vale que yo me dé gloria a mí mismo: el que me da gloria es mi Padre, al que ustedes llaman «nuestro Dios».
- 8,55 Pero ustedes no lo conocen, mientras que yo lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería tan mentiroso como ustedes lo son ahora, porque yo lo conozco y guardo su palabra.
- 8,56 Referente a Abraham el padre de ustedes, sepan que él se alegró al pensar que vería mi día; más todavía: tuvo la alegría de verlo».
- 8,57 Los judíos replicaron: «No tienes ni cincuenta años, y dices que has visto a Abraham!»
- 8,58 Contestó Jesús: «Les aseguro que antes que Abraham existiera, Soy Yo.»
- 8,59 Entonces tomaron piedras para lanzárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

### Jesús sana a un ciego de nacimiento

- 9,1 Al pasar, Jesús se encontró con un ciego de nacimiento.
- 9,2 Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién tiene la culpa de que esté ciego, él o sus padres?»
- 9,3 Jesús les respondió: «Esta cosa no es por haber pecado él o sus padres, sino para que Diosobre en él un milagro.
- 9,4 Mientras sea de día, tengo que hacer el trabajo que el Padre me ha encomendado. Ya se acerca la noche, cuando no se puede trabajar.
- 9,5 Pero mientras yo esté en el mundo, Yo soy la luz del mundo.»
- 9,6 Al decir esto, hizo un poco de lodo con tierra y saliva. Untó con él los ojos del ciego
- 9,7 y le dijo: «Anda a lavarte en la piscina de Siloé (que quiere decir: el Enviado).» El ciego fue, se lavó, y cuando volvió veía claramente.
- 9,8 Sus vecinos y los que lo habían visto pidiendo limosna, decían: «¿No es éste el que venía a sentarse y pedía limosna?»

**Comentario:** *Abraham se alegró por mí* (v. 56). Al esperar el nacimiento de su hijo, Abraham esperaba una descendencia bendita de Dios y éste es Cristo. Por eso, Jesús dice: Se alegró al pensar que vería mi día. Pero hay más. Este nacimiento de Isaac era una más de las venidas de la Sabiduría o Verbo de Dios, que gusta convivir con los hombres (Pro 8,31). Abraham, bien es cierto, no vio a Jesús hombre, que nacería siglos después, sino que se le manifestó el mismo Verbo de Dios que se haría carne en Jesús. Y Jesús es una persona con el Verbo eterno.

**Comentario:** Una manera de profundizar este capítulo será observando las reacciones de la gente frente al milagro: unos se abren a la luz, o sea a la fe. Otros se alejan cegados y prefieren quedarse con sus luces. Se notara: el ciego que entiende inmediatamente el significado de su curación; los padre temerosos y oportunistas; los fariseos que no saben sino juzgar y no se dan cuenta que se condenan a sí mismos. Pero también notemos esta presentación del creyente como del que, capta la luz verdadera (en especial v.4 y 39-41). *Maestro, ¿quién tiene la culpa?* (2). Jesús se niega a ver en toda desgracia un castigo de Dios: Lc 13,2.

La curación del ciego se hizo en día sábado; ¿estará Dios de parte de la ley divina que prohíbe actuar o de parte del que obró tan buena obra? Los fariseos defienden la Ley, y no es para asombrarse, puesto que ellos son mejores para enseñar y para juzgar que pare sanar a los desdichados. ¿No entienden de dónde es un hombre que me abrió los ojos? Pero ¿quiénes viven en un mundo abierto a Dios? Con toda lógica, los fariseos expulsan al ciego, porque la fe en Jesús separa irremediabilmente al creyente de aquellos que no reconocen la manera de actuar de Dios. En la actualidad, los gobiernos comunistas, oficialmente ateos, no saben qué inventar para eliminar a los creyentes. La fe no se confunde con la creencia de que hay un Dios encima de nosotros. La fe es una capacidad de descubrir lo verdadero a la luz de Cristo: en los fines y los medios, en las intenciones y los actos. El creyente ve lo mismo que ven los demás, pero capta además algo que a ellos se les escapa. A menudo escuchamos llamados como éste: Invitamos a to [231]

- 9,9 Unos decían: «Es él.» Otros decían que no, sino que era parecido.
- 9,10 El decía: «Sí, soy yo.» Le preguntaron: «¿Cómo es que ahora puedes ver?»
- 9,11 El contestó: «El hombre a quien llaman Jesús hizo barro, me lo aplicó a los ojos y me dijo que fuera a lavarme en la piscina de Siloé. Fui, me lavé y veo.»
- 9,12 Le preguntaron: «¿Dónde está él?» Contestó: «No sé.»
- 9,13 Era día sábado cuando Jesús hizo lodo y abrió los ojos al ciego.
- 9,14 Los judíos, pues, llevaron ante los fariseos al que hasta entonces había sido ciego,
- 9,15 y otra vez, los fariseos le preguntaron cómo había sanado de la ceguera. Contestó él: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.»
- 9,16 Algunos fariseos decían: «Ese hombre no es de Dios, porque trabaja en día sábado.» Pero otros se preguntaban: «¿Cómo puede ser pecador un hombre que hace signos como éste?» Y estaban en desacuerdo.
- 9,17 Le preguntaron al ciego: «Y tú, ¿qué piensas de él, puesto que te ha abierto los ojos?» El contestó: «Es un profeta.»
- 9,18 Los judíos no querían creer que había sido ciego este hombre que ahora veía claramente. Así es que hicieron llamar a sus padres
- 9,19 y les preguntaron: «¿Es éste su hijo que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?»
- 9,20 Los padres respondieron: «Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego.
- 9,21 Cómo ve ahora, o quién le abrió los ojos, eso no lo sabemos. Pregúntenle a él, es mayor de edad y puede responder por su cuenta.»
- 9,22 Los padres respondieron esto por miedo a los judíos, pues éstos habían decidido expulsar de sus comunidades a los que reconocieran que Jesús era el Cristo.
- 9,23 Por eso contestaron: «Es mayor de edad, pregúntenle a él.»
- 9,24 Los fariseos volvieron a llamar al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Confiesa la verdad. Nosotros sabemos que ése que te sanó es un pecador.»
- 9,25 El hombre respondió: «Yo no sé si es pecador o no. Lo que sé es que yo era ciego y ahora veo.»
- 9,26 Le preguntaron: «¿Qué te hizo? ¿cómo te abrió los ojos?»
- 9,27 El les dijo: «Ya se lo he dicho y no me creyeron. ¿Para qué quieren oírlo otra vez?, ¿ustedes quieren también hacerse discípulos de él?»
- 9,28 Entonces comenzaron a insultarlo: «Tú serás discípulo suyo. Nosotros somos discípulos de Moisés.
- 9,29 Sabemos que Dios habló a Moisés, pero, de éste, no sabemos ni siquiera de dónde es.»
- 9,30 El hombre contestó: «Esto es lo maravilloso, que ustedes no entiendan de dónde es un hombre que me abrió los ojos.»
- 9,31 Todo el mundo sabe que Dios no escucha a los pecadores, sino a los hombres buenos, que lo respetan y hacen su voluntad.
- 9,32 Nunca se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento.
- 9,33 Si éste no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada de eso.»
- 9,34 Le contestaron ellos: «Desde tu nacimiento estás en pecado ¿y vienes a darnos lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron.
- 9,35 Jesús supo que lo habían expulsado y, al encontrarlo, le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del Hombre?»
- 9,36 Este le contestó: «¿Quién es, Señor, para que crea en él?»
- 9,37 Jesús le dijo: «Tú lo estás viendo., Soy yo, el que habla contigo.»
- 9,38 El dijo: «Creo, Señor», y se arrodilló ante él.
- 9,39 Jesús dijo: «He venido a este mundo para iniciar una crisis: los que no ven, verán, y los que ven, van a quedar ciegos.»
- 9,40 Algunos fariseos estaban al lado de Jesús y le dijeron: «¿Y nosotros también somos ciegos?»
- 9,41 Jesús les contestó: «Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ahora ustedes dicen que ven; con eso está el pecado, y se queda.»

## Yo soy el buen pastor

- 10.1 «En verdad les digo, quien no entra por la puerta al corral de las ovejas, sino por cualquier otra parte, es un ladrón y un salteador.
- 10.2 Pero el pastor de las ovejas entra por la puerta.
- 10.3 El cuidador le abre, y las ovejas escuchan su voz: llama por su nombre a cada una de sus ovejas y las saca fuera del corral.
- 10.4 Cuando ha sacado a todas las que son suyas, va caminando al frente de ellas, y lo siguen porque conocen su voz.
- 10.5 A otro no lo seguirán: más bien huirán de él porque desconocen la voz del extraño.»
- 10.6 Jesús propuso esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.
- 10.7 Jesús, pues, tomó de nuevo la palabra: «En verdad, les digo: Yo soy la puerta de las ovejas.
- 10.8 Todos los que se presentaron son ladrones y malhechores; pero las ovejas no les hicieron caso.
- 10.9 Yo soy la Puerta: el que entra por mí está a salvo. Circula libremente y encuentra alimento.
- 10.10 El ladrón entra solamente a robar, a matar y a destruir. Yo, en cambio, vine para que tengan vida y sean colmados.
- 10.11 Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas.
- 10.12 El asalariado, o cualquier otro que el pastor, huye ante el lobo. No son suyas las ovejas y él las abandona. Y el lobo las agarra y las dispersa,
- 10.13 porque no es más que un asalariado y no le importan las ovejas.
- 10.14 Yo soy el Buen Pastor: conozco las mías y las mías me conocen a mí,
- 10.15 como el Padre me conoce y yo conozco al Padre. Por eso yo doy mi vida por mis ovejas.
- 10.16 Tengo otras ovejas que no son de este corral. A ellas también las llamaré y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño como hay un solo pastor.
- 10.17 El Padre me ama porque yo mismo doy mi vida, y la volveré a tomar.
- 10.18 Nadie me la quita, sino que yo mismo la voy a entregar. En mis manos está el entregarla, y también el recobrarla: éste es el mandato que recibí de mi Padre.»
- 10.19 Una vez más se dividieron los judíos que oían a Jesús.
- 10.20 Unos decían: «Es víctima de un espíritu malo y habla locuras, ¿para qué escucharlo más?»
- 10.21 Otros decían: «Un hombre endemoniado no habla de esta manera. ¿Puede un demonio abrir los ojos de los ciegos?»
- 10.22 Era invierno y, en Jerusalén, se celebraba la fiesta conmemorativa de la Dedicación del Templo.
- 10.23 Jesús se paseaba en el Templo por el pórtico de Salomón
- 10.24 cuando los judíos lo rodearon y le dijeron: «¿Hasta cuándo nos tienes en suspenso? Si eres el Cristo, dílo claramente.»
- 10.25 Jesús les respondió: «Ya se lo he dicho, pero ustedes no creen. Las obras que yo hago en el Nombre de mi Padre declaran quién soy yo.
- 10.26 Pero ustedes no creen porque no son de mis ovejas.
- 10.27 Mis ovejas conocen mi voz y yo las conozco a ellas. Ellas me siguen
- 10.28 y yo les doy vida eterna: nunca perecerán y nadie las sacará de mi mano.
- 10.29 Nadie podría sacarlas de la mano de mi Padre, y él me ha dado poder sobre todos:
- 10.30 Yo y mi Padre, somos una misma cosa.»
- 10.31 Entonces los judíos tomaron de nuevo piedras para tirárselas.
- 10.32 Jesús dijo: «Hice delante de ustedes muchas obras buenas que procedían del Padre; ¿por cuál de ellas me quieren apedrear?»
- 10.33 Los judíos respondieron: «No te apedreamos por algún bien que hayas hecho, sino porque, siendo hombre, insultas a Dios, haciéndote pasar por Dios.»

### Comentario: PATRIA SIN FRONTERAS

Gracias a la comparación de Jesús, podemos imaginarnos uno de esos corrales en que, para la noche, se juntan los rebaños de varios pastores bajo la vigilancia de un cuidador. Al amanecer, cada pastor llama a sus ovejas. Parte al frente de ellas.

La Biblia anunciaba el día en que Dios vendría a reunir las ovejas dispersas de su pueblo, para que vivieran seguras en su tierra. Jesús es el Pastor, y ha venido para cumplir lo anunciado; pero no lo hará en la forma esperada. Los judíos pensaban que el Pastor les devolvería su antigua prosperidad; serían una nación privilegiada en medio de las demás naciones. Jesús, en cambio, dice claramente que su pueblo no se confunde con la nación judía. Suyos son los que creen, y solamente ellos. El va a sacar de entre los judíos a aquellos que son suyos; lo mismo sacará a sus ovejas de entre otros corrales (v. 16), es decir, de entre otras naciones que la judía. Entonces las encabezará a todas y guiará a este pueblo sin fronteras hacia donde él sabe. *El único rebaño*, o sea, la única Iglesia, camina a lo largo de la historia y no se encierra en ningún corral: no identifica su destino con el de ningún pueblo o civilización.

Los pastores del pueblo judío pensaban lograr la unidad favoreciendo el orgullo nacional, los privilegios de las castas más concientizadas, el rencor contra los extranjeros. Jesús, en cambio, reúne a su pueblo por la sola atracción de sí mismo: es suyo todo aquel que da crédito a su palabra y reconoce su voz.

Los hombres suelen agruparse en torno a grandes figuras, sean líderes o santos. Pero la presencia de un Pastor se hace más necesaria todavía cuando un pueblo no tiene frontera, ni armas, ni idioma, ni leyes que lo defiendan contra los ataques del exterior y las disensiones internas. La fe en Cristo es la que nos une, mejor que la solidaridad entre correligionarios.

El pueblo de Cristo no es una masa; no es la Humanidad con una mayúscula. Está compuesto de personas que valen cada una por sí misma y que han empezado con él una aventura hecha de confianza y de amor mutuo: Yo las conozco y ellas oirán mi voz (v. 14 y 16). Al hablar de pastor, la Biblia designaba a veces a Dios mismo, único Rey de Israel; a veces

- 10.34 Jesús les contestó: «¿No está escrito en la Ley de ustedes: *Yo lo digo: ustedes son dioses?*»
- 10.35 Se llama, pues, *dioses*, a éstos que reciben la palabra de Dios; y no se puede dudar de la Escritura.
- 10.36 Entonces, si el Padre me ha consagrado y enviado al mundo, ¿no puedo decir que soy Hijo de Dios sin insultar a Dios?
- 10.37 Si yo no cumplo las obras del Padre, no me crean.
- 10.38 Pero si las cumplo, aunque no me crean por mí, crean por las obras que hago y sepan de una vez que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre.»
- 10.39 Entonces quisieron tomarlo preso, pero Jesús escapó de ellos.
- 10.40 Se fue al lado oriente del Jordán, donde Juan bautizaba al principio, y permaneció allí.
- 10.41 Mucha gente vino a verlo. Decían: «Juan no hizo ninguna señal milagrosa, pero habló de éste, y todo lo que dijo de él era verdad.»
- 10.42 Y muchos allí creyeron en él.

### La resurrección de Lázaro

- 11,1 Había un hombre enfermo que se llamaba Lázaro. Era de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta
- 11,2 Esta María era la misma que ungió con perfume los pies del *Señor* y los secó con sus cabellos.
- 11,3 Las dos hermanas mandaron decir a Jesús: «*Señor*, el que tú amas está enfermo.»
- 11,4 Jesús, al oírlo, declaró: «Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, y por ella se manifestará la gloria del Hijo de Dios.»
- 11,5 Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro.
- 11,6 Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se quedó ahí dos días más.
- 11,7 Después dijo a sus discípulos: «Volvamos a Judea.»
- 11,8 Le replicaron: «Maestro, hace poco los judíos querían matarte a pedradas, ¿y otra vez quieres ir allá?»
- 11,9 Jesús le contestó: «¿No debo caminar las doce horas del día? No habrá tropiezo para quien camina de día y se guía por la luz del mundo.»
- 11,10 Pero tropezará el que camina en la noche, siendo hombre que no tiene luz adentro.»
- 11,11 Después les dijo: «Nuestro amigo Lázaro se ha dormido y voy a despertarlo.»
- 11,12 Los discípulos le dijeron: «*Señor*, si dueme recuperará la salud.»
- 11,13 En realidad, Jesús quería decirles que Lázaro estaba muerto. Pero los discípulos habían entendido que se trataba del sueño natural.
- 11,14 Entonces Jesús les dijo claramente: «Lázaro murió
- 11,15 y yo me alegro por ustedes de no haber estado allá. Ahora sí que van a creer. Pero caminemos allá, a donde él.»
- 11,16 Entonces Tomás, apodado el Gemelo, dijo a los otros discípulos: «Vamos también nosotros y moriremos con él.»
- 11,17 Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba cuatro días en el sepulcro.
- 11,18 Betanja está como a dos kilómetros y medio de Jerusalén
- 11,19 y muchos judíos habían venido para consolar a Marta y a María por la muerte de su hermano.
- 11,20 Cuando Marta supo que Jesús venía en camino, salió a su encuentro, mientras que María permaneció en casa.
- 11,21 Marta, pues, dijo a Jesús: «Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
- 11,22 Pero cualquier cosa que pidas a Dios, yo sé que Dios te la dará.»
- 11,23 Jesús dijo: «Tu hermano resucitará.»
- 11,24 Marta respondió: «Yo sé que resucitará en la resurrección de los muertos, en el último día.»

**Comentario:** Este es el séptimo y último milagro de Jesús en el evangelio de Juan. Con toda intención, las primeras palabras son para presentar *al hombre enfermo*: Lázaro personifica al hombre, herido por el pecado, que amina a la muerte, a no ser que Cristo lo llame a la vida.

¡Lázaro vuelve a la vida! No nos quedemos maravillados porque Lázaro tuvo la suerte de vivir algunos años más y la mala suerte de tener que morir otra vez. Este milagro es solamente el anuncio de la verdadera resurrección, la cual no consiste en una prolongación de la vida; sino en la transformación de nuestra persona. La resurrección es primeramente espiritual y empieza desde ya, cuando por la fe el hombre sale de su manera de vivir, para abrirse a la vida de Dios.

Los judíos creían en la resurrección de los muertos en el último día, como lo expresa Marta (24); pero no se debía pensar tanto en un acontecimiento futuro, como en alguien el Hijo de Dios, que tiene en sí todas las energías necesarias para resucitarlas personas y transfigurar la creación. El que se ha entregado a Cristo, ya ha pasado de la muerte a la vida (5,24) y, por eso, *nunca morirá* (11,26).

Siete veces en este relato se llama Señor a Jesús. Aunque todos los personajes de este relato llamaban, en realidad, a Jesús, de Maestro, Juan pone de propósito en sus labios la palabra Señor, para subrayar la lección que se desprende de este milagro: Jesús es *El Señor*. Los judíos querían matar a Jesús, pero les era difícil tomarlo preso legalmente. Solamente podrían hacerlo donde sus comunidades religiosas y su organización política fueran más fuertes, es decir, en la provincia de Jerusalén. Jesús, quedándose al otro lado del Jordán, estaba seguro. La resurrección de Lázaro fue la ocasión para que se precipitara la muerte y la glorificación de Jesús.

*Con doce horas...* (9). Jesús cumplirá las doce horas de la jornada, o sea, de la misión que su Padre le encargó, sin fijarse en los riesgos. Los que, como él, caminan de día, o sea, de acuerdo con el plan divino, no tropezarán: Cristo será para ellos la luz que alumbrará al mundo (Jn 9,5).

*Yo creo que tú eres el Cristo* (27).

¡Qué profesión de fe más extraordinaria es la de Marta! Es la misma de Pedro (Mt 16,16). Y será María la que, dentro de poco, enseñará la Resurrección a los mismos.

- 11,25 Jesús dijo: «Yo soy la Resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá.
- 11,26 El que vive por la fe en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?»
- 11,27 Ella contestó: «Sí, *Señor*, porque yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que ha de venir a este mundo.»
- 11,28 Después, Marta fue a buscar a María. Le dijo al oído: «El Maestro está aquí y te llama.»
- 11,29 Apenas lo supo María, se levantó y fue al encuentro de Jesús.
- 11,30 Aún no había llegado al pueblo, sino que estaba en el lugar donde lo encontró Marta.
- 11,31 Los judíos que estaban con María, consolándola en la casa, la vieron salir corriendo. Creyeron que iba a llorar al sepulcro y la siguieron.
- 11,32 María llegó donde estaba Jesús. Al verlo, cayó a sus pies y le dijo: «*Señor*, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.»
- 11,33 Al ver Jesús el llanto de María y de todos los judíos que estaban con ella, se conmovió hasta el alma.
- 11,34 Preguntó: «¿Dónde lo han puesto?» Le contestaron: «*Señor*, ven a ver.»
- 11,35 y Jesús lloró.
- 11,36 Los judíos decían: «¡Miren cuánto lo quería!»
- 11,37 Otros decían: «Si pudo abrir los ojos al ciego, bien podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera.»
- 11,38 Jesús, conmovido de nuevo interiormente, se acercó al sepulcro, que era una cueva tapada con una piedra.
- 11,39 Jesús ordenó: «Saquen la piedra.» Marta, hermana del muerto, le dijo: «*Señor*, tiene mal olor, pues hace cuatro días que murió.»
- 11,40 Jesús le respondió: «¿No te he dicho que: si crees, vas a ver la Gloria de Dios?»
- 11,41 Quitaron, pues, la piedra. Jesús levantó los ojos al cielo y exclamó: «Te doy gracias, Padre, porque has escuchado mi oración.
- 11,42 Yo sé que siempre me oyes. Pero hablé por los que están aquí, para que crean que Tu me has enviado.»
- 11,43 Al decir esto, gritó muy fuerte: «Lázaro, sal fuera!»
- 11,44 Y salió el muerto. Tenía las manos y los pies vendados, y la cabeza cubierta con un velo, por lo que Jesús dijo: «Desátenlo y déjenlo caminar.»

### Los jefes judíos deciden la muerte de Jesús

- 11,45 Muchos judíos que habían acompañado a María creyeron en Jesús cuando vieron lo que hizo.
- 11,46 Pero otros fueron donde los fariseos a contarles lo que Jesús había hecho.
- 11,47 Entonces, los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron el Consejo Supremo. Decían: «¿Qué podemos hacer? Este hombre va multiplicando los milagros.
- 11,48 Si lo dejamos que siga, todos se van a entusiasmar con él, y luego intervendrán los romanos, que terminarán con nuestro Lugar Santo y nuestras libertades.»
- 11,49 Uno de ellos, llamado Caifás, que ese año era Sumo Sacerdote, tomó la palabra: «Us-  
tedes no entienden ni piensan:
- 11,50 Les conviene que muera un solo hombre por el pueblo y no que toda la nación perezca.»
- 11,51 Esto no lo dijo Caifás por iniciativa propia, sino que, como era Sumo Sacerdote, profetizó en ese momento. Era verdad que Jesús iba a morir por la nación,
- 11,52 y no solamente por la nación, sino también para reunir en uno a los dispersos hijos de Dios.»
- 11,53 Y ese mismo día decidieron matarlo.
- 11,54 Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos. Se fue a Efraim, lugar cercano al desierto, y permaneció allí con sus discípulos.
- 11,55 Se acercaba la Pascua de los judíos, y de todo el país subieron a Jerusalén con anticipación para purificarse antes de la fiesta,

#### Comentario: LA IGLESIA CATOLICA

Las palabras de Caifás se realizaron, pero no en el sentido como las dijo. Jesús iba a morir para reunir en uno a los dispersos hijos de Dios (v.52). Su Iglesia reúne creyentes de todas las razas y culturas: la llamamos católica, o sea, universal. Esto, sin embargo, no es más que un comienzo y una figura de lo que se logrará al final de los tiempos.

En el mundo actual, la presión de las masas campesinas y urbanas se mantiene impidiendo que se agrupen y tomen conciencia de su realidad. Por el lado opuesto, las ideologías de liberación pretenden a menudo cimentar las fuerzas mediante una lucha común, para la cual se designan a cada momento nuevos adversarios y se deciden nuevas expulsiones. Los cristianos deberían ser los primeros en darse cuenta que todos los pueblos participan de una misma historia y, por la razón o la fuerza, deben aceptar una convivencia. Los cristianos son los que Dios llama primero a promover la organización y la reunión de los hombres dispersos mediante la acción perseverante y no violenta, y el espíritu de reconciliación. Esta es su riqueza y su aporte propio.



- 11,56 Buscaban a Jesús y se decían unos a otros en el Templo: «¿Qué les parece? ¿No vendrá a la fiesta?»
- 11,57 Mientras tanto, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado la orden de tomarlo preso, y todos los que supieran dónde estaba Jesús, debían delatarlo.

### La cena de Betania

(Mt 26,6; Mc 14,1)

- 12,1 Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.
- 12,2 Allí lo invitaron a una cena. Mientras Marta servía y Lázaro estaba entre los invitados,
- 12,3 María trajo como medio litro de un aceite perfumado de nardo muy fino y muy caro. Ungió con él los pies del Señor y se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se llenó con el olor del perfume.
- 12,4 Judas Iscariote, el discípulo que entregaría a Jesús, dijo:
- 12,5 «Este perfume podría haberse vendido en trescientas monedas de plata, para ayudar a los pobres.»
- 12,6 En realidad no se interesaba por los pobres, sino que era ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común, se llevaba lo que echaban en ella.
- 12,7 Pero Jesús le dijo: «Déjala, pues lo tenía reservado para preparar mi entierro.
- 12,8 A los pobres los tienen siempre entre ustedes. Pero a mí no me tienen siempre.»
- 12,9 Muchos judíos supieron que Jesús estaba en Betania. Fueron allá, no solamente para verlo a él, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.
- 12,10 Entonces los jefes de los sacerdotes pensaron en matar también a Lázaro,
- 12,11 pues por causa de él, muchos los abandonaban y creían en Jesús.

### La entrada a Jerusalén

(Mt 21-,5; Mc 11,1)

- 12,12 Al día siguiente, la multitud que había llegado a Jerusalén supo que Jesús también venía para la Pascua.
- 12,13 Salieron a su encuentro con ramos y palmas, gritando: «¡Hosannah! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Rey de Israel!»
- 12,14 Jesús encontró un burrito y lo montó.
- 12,15 Así se cumplió la Escritura: «No tengas temor, ciudad de Sión; mira que viene tu Rey montado en un burrito.»
- 12,16 Los discípulos no se dieron cuenta de esto al momento. Pero, cuando Jesús fue glorificado, comprendieron que dicha Escritura se refería a él y que anunciaba precisamente lo que habían hecho por él.
- 12,17 El pueblo que acompañaba a Jesús contaba lo que habían visto: cómo él había llamado a Lázaro del sepulcro y lo había resucitado de la muerte.
- 12,18 A causa de este milagro salió tanta gente a su encuentro.
- 12,19 En cuanto a los fariseos, se dijeron entre ellos: «¿No ven que no sacamos nada? Miren que todo el mundo lo sigue.»

### Si el grano no muere

- 12,20 Varios griegos subían a Jerusalén para adorar a Dios en esta fiesta.
- 12,21 uno de ellos se acercó a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, queremos ver a Jesús.»
- 12,22 Felipe habló con Andrés y los dos fueron donde Jesús para decírselo.
- 12,23 por toda respuesta Jesús declaró: «Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre va a recibir su Gloria.

**Comentario:** Mateo y Marcos cuentan también esta cena en que María demostró a Jesús su amor apasionado. No todos los apóstoles comprendieron su gesto, pues tenían mucho aún que aprender sobre el amor a Cristo. Nosotros a menudo hablamos como Judas de dar a los pobres. Pero el mandamiento divino no es dar, sino amar. Amar al pobre es anunciarle que ha sido llamado por Dios y ayudarle a crecer como persona, superando sus debilidades y divisiones y a cumplir la misión que Dios le confió. Pobre será el que vive el Evangelio y da testimonio del mismo en el mundo. Si no nos sentimos entre los pobres, necesitamos conversión y verdadera pobreza para descubrir con ellos el Reino. ¿Cómo podemos amar a los pobres sin amar apasionadamente a Cristo? Cuando falta esto preferimos hablar de dar a los pobres. *Seis días antes de la Pascua.* En cambio, Marcos y Mateo dan la impresión de que esta cena ocurrió dos días antes de la Pascua (Mt 26,2). Tal vez esto se deba a que Mateo vuelve atrás en 26,6, después de lo dicho en el párrafo anterior. Pero también es bueno saber que hay otros desacuerdos entre los evangelistas respecto a la fecha de la Pascua. Mientras Juan afirma que Jesús murió en vísperas de la Pascua (Jn 19,14), los otros tres dicen que la última Cena [26]

**Comentario:** Varios extranjeros (los llamaban griegos a causa de su idioma) se habían convertido a la fe de los judíos. Sin tener los derechos de los judíos observantes, eran aceptados en el Templo de Jerusalén, donde les estaba reservado un patio separado del de los judíos. La pregunta de esos griegos da a Jesús la oportunidad para anunciar que su reino se extenderá a toda la tierra cuando haya sido levantado en la cruz. *Si el grano de trigo no muere.* Jesús va a morir y nacerá la Iglesia universal. Jesús deja que su cuerpo sin vida sea depositado en el sepulcro; al levantarse de la sepultura, su mismo cuerpo, ahora glorificado, abarcará también a los creyentes unidos a él. La vida que, ahora, es propia de Jesús, será comunicada a todos los hijos de Dios. *Si el grano no muere:* es la ley de toda vida que quiere ser fecunda (Mc 8,34). Ya los primeros creyentes decían: «La sangre de los mártires es una semilla.»

- 12,24 En verdad les digo: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto.
- 12,25 El que ama su vida la destruye, y el que desprecia su vida en este mundo la conserva para la vida eterna.
- 12,26 El que quiere servirme, que me siga, y donde yo esté, allá estará el que me sirve. Si alguien me sirve, mi Padre le dará honor.
- 12,27 Me siento turbado ahora. ¿Diré acaso: Padre, librame de esta hora? Pero no. Pues precisamente llegué a esta hora para enfrentar esta angustia.  
Padre, ¡da gloria a tu Nombre!»
- 12,28 Entonces se oyó una voz que venía del cielo: «Yo lo he glorificado y lo volveré a glorificar.»
- 12,29 Algunos de los que estaban allí y que escucharon la voz, decían: «Fue un trueno»; otros decían: «Le ha hablado un ángel.»
- 12,30 Entonces Jesús hizo esta declaración: «Esa voz no fue por mí, sino por ustedes.
- 12,31 Ahora es el juicio del mundo; ahora el amo de este mundo va a ser echado fuera.
- 12,32 Y cuando Yo haya sido levantado de la tierra, atraeré a todos a mí.»
- 12,33 Jesús daba a entender así de qué modo iba a morir.
- 12,34 Le contestaron: «La Escritura nos enseña que el Cristo reina para siempre. ¿Cómo dices tú que el Hijo del Hombre va a ser levantado? ¿De quién estás hablando?»
- 12,35 Jesús les contestó: «La luz está entre ustedes solamente por un poco de tiempo. Caminen mientras tengan luz, antes de que la noche caiga sobre ustedes: el que camina en la oscuridad no sabe a dónde va.
- 12,36 Mientras tengan la luz, crean en ella y se rán hijos de la Luz.» Así habló Jesús; se fue y se escondió.

### Prefirieron la reputación que viene de los hombres

- 12,37 Después de tantas señales milagrosas que Jesús había hecho delante de ellos, los judíos no creyeron en él.
- 12,38 Tenía que cumplirse lo escrito por Isaías: *Señor, ¿quién ha dado crédito a nuestras palabras? ¿A quién descubriste los secretos de nuestra salvación?*
- 12,39 Así es que no se pudieron convencer: Isaías lo dice en otro lugar:
- 12,40 «Se cegaron sus ojos y se endureció su corazón, para no ver ni comprender, no quieren convertirse a Mí ni que Yo los sane.»
- 12,41 Esto dijo Isaías porque vio su Gloria y de El habló.
- 12,42 A pesar de todo, muchos creyeron en él, aun entre los jefes; pero no se atrevían a profesar en público su fe por miedo a que los fariseos los echarán fuera.
- 12,43 Prefirieron ser considerados por los hombres antes que glorificados por Dios.
- 12,44 Jesús clamó con voz fuerte: «El que cree en mí, en realidad no cree en mí sino en aquel que me ha enviado.
- 12,45 El que me ve, ve al que me envía.
- 12,46 Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no permanezca en tinieblas.
- 12,47 Al que escucha mi Palabra pero no la obedece, no seré yo quien lo condene, porque yo no he venido a condenar al mundo sino a salvarlo.
- 12,48 El que me desprecia y no hace caso de mi Palabra, tiene quien lo juzgue y condene: será mi propia Palabra; ella lo juzgará el último día.
- 12,49 Porque yo no hablo por mi propia cuenta: el Padre que me envió me encargó lo que debo decir y cómo decirlo.
- 12,50 Por mi parte, yo sé que su decreto es vida eterna, y entrego mi mensaje tal como me lo encargó mi Padre:»

### SEGUNDA PARTE: JESUS CUMPLE SU OBRA

#### Comentario: EL AMO DEL MUNDO

LA GLORIA DE DIOS.  
LA GLORIA DEL HOMBRE

Esta página de Juan recuerda a la vez la Transfiguración de Jesús (Mc 9,1) y su agonía en Getsemani (Mc 14,26). Entonces se oyó una voz (v. 28). Mientras Jesús pasa entre los gritos de la gente alborotada, algo se escucha: ¿mensaje del cielo o simple ruido? Este hecho tan insignificante para un historiador es comola presencia fugaz del mundo verdadero en el escenario ilusorio donde se agitan los hombres. Poco importa cómo esa gente comprende el mensaje de Jesús; poco importa que luego lo entreguen a sus gobernantes. Jesús mira más allá. Sabe que no puede salvar a su nación de un fracaso histórico, pero su muerte va a cambiar el rumbo del mundo: él vencerá ahí donde se juega el destino de la humanidad.

La salvación del mundo se parece a una sinfonía en la cual muchos músicos tocan cada uno su partitura, pero no todas tienen la misma importancia. Además, nunca se debe olvidar dónde están los resortes de la tragedia mundial: desde los comienzos de nuestra historia el Amo de este mundo, el [27]

#### Comentario: UNA DECISION IRREPARABLE

Aquí viene la conclusión de la predicción de Jesús. Juan no entiende cómo el pueblo elegido de Dios pudo permanecer ciego frente a su Mesías. Trata de aclarar ese rechazo con dos textos de los profetas:

El primero encabeza en la Biblia un largo poema dedicado al Servidor de Yavé víctima voluntaria en favor de sus hermanos (Is 53,1). Dice lo difícil que es para los hombres aceptar un Salvador humillado.

El segundo muestra cómo el rechazo de Cristo: no constituye un hecho inaudito. Pues tampoco se les hizo caso a los anteriores profetas, mientras vivían; y en eso se cumple un plan misterioso de Dios. Juan recalca el pecado de la mayoría que no se comprometió con Cristo, aunque lo respetara anteriormente. Sospechaban que Jesús venía de Dios, pero la fe es otra cosa. Hay que comprometerse con Cristo y compartir su destino entre los hombres.

Para nosotros también, creer el Evangelio significa aceptar la Iglesia de Jesús. Pero esto no es evidente para muchos. Su [28]

- 13,1 **¶** Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de salir de este mundo para ir al Padre, así como había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

### Jesús lava los pies de sus discípulos

- 13,2 **¶** Hicieron la Cena. Ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el proyecto de entregar a Jesús.
- 13,3 Y él sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía.
- 13,4 Se levantó mientras cenaba, se quitó el manto,
- 13,5 se ató una toalla a la cintura y echó agua en un recipiente. Luego se puso a lavarles los pies a sus discípulos y se los se caba con la toalla.
- 13,6 Cuando llegó el turno a Simón Pedro, éste le dijo: «Tú, Señor, ¿me vas a lavar los pies a mí?»
- 13,7 Jesús le contestó: «Tú no puedes comprender ahora lo que yo estoy haciendo. Lo comprenderás después.»
- 13,8 Pedro le dijo: «A mí nunca me lavarás los pies.» Jesús respondió: «Si no te lavo, no podrás compartir conmigo.»
- 13,9 Entonces Pedro le dijo: «Señor, si es así, lávame no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza.»
- 13,10 Jesús le respondió: «Esto no es necesario para el que se ha bañado, pues está del todo limpio. Ustedes están limpios, aunque no todos.»
- 13,11 Jesús sabía quién lo iba a entregar; por eso dijo: «No todos están limpios.»
- 13,12 Cuando terminó de lavarles los pies y se volvió a poner el manto, se sentó a la mesa y dijo: «¿Entienden lo que he hecho con ustedes?»
- 13,13 Ustedes me llaman: el Maestro y el Señor. Y dicen verdad, pues lo soy.
- 13,14 Si yo, siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros.
- 13,15 Les he dado un ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.
- 13,16 Porque, en verdad, les digo: el servidor no es más que su patrón, y el enviado no es más que el que lo envía.
- 13,17 Pues bien, ustedes saben estas cosas: ¡felices si las ponen en práctica!
- 13,18 No lo digo por todos ustedes, porque conozco a los que he escogido, y se va a verificar lo dicho por la Escritura: *El que come el pan conmigo, se levantará contra mí.*
- 13,19 Se lo digo de antemano, antes de que suceda, para que, después de sucedido, ustedes crean que Yo Soy.
- 13,20 En verdad, les digo: El que recibe al que yo envío, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió:»
- 13,21 Después de decir estas cosas, Jesús se conmovió y dijo con toda claridad: «En verdad, les digo: uno de ustedes me va a entregar.»
- 13,22 Los discípulos se miraban unos a otros, pues no sabían a quién se refería.
- 13,23 Uno de ellos, el discípulo a quien Jesús más amaba; estaba recostado junto a él en la mesa.
- 13,24 Simón Pedro le hizo señas para que preguntara a Jesús de quién hablaba.
- 13,25 El discípulo se inclinó sobre el pecho de Jesús y le preguntó: «Señor, ¿quién es?»
- 13,26 Jesús le contestó: «Voy a remojar un poco de pan. Al que se lo de, ése es.» Mojó un poco de pan en la salsa y se lo pasó a Judas, el Iscariote, hijo de Simón.
- 13,27 Cuando Judas tomó el pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto.»
- 13,28 Ninguno de los que estaban a la mesa comprendió por qué Jesús le decía eso.

**Comentario:** Aquí empieza la segunda mitad del Evangelio de Juan. En la primera, las señales de Cristo y sus discursos anunciaban la obra que iba a realizar en el mundo, y la gloria que le correspondería después que fuera «levantado en alto». Ahora «ha llegado la Hora de Jesús», en que va a realizar todo lo anunciado. Esta segundamidad empieza con los discursos de despedida de Jesús después de su última Cena. Así como en los capítulos anteriores cada discurso de Jesús partía de un milagro, también los discursos de despedida, narrados en los capítulos 14-17, tienen su punto de partida en el «lavatorio de los pies», que es un hecho extraordinario. Este gesto encierra dos enseñanzas

- Debemos purificarnos antes de participar en la Cena del Señor.
- Cómo se debe poner en práctica el mandato del amor.

**Comentario: EL RITO PENITENCIAL**

Juan, al contar la última Cena, no hace alusión a la Eucaristía (Mc 14,12). Pero desarrolla el gesto de Jesús que lava los pies a sus apóstoles.

*Se puso a lavarles los pies.* Los judíos pobres andaban descalzos, y los otros con sandalias. Un gesto tradicional de buena acogida era ordenar a un sirviente que lavara los pies del caminante (ver Gén 18,4). Seguramente, esa costumbre no existía entre los apóstoles que no tenían sirvientes. Pero, esa noche, Jesús quiso ser el sirviente de ellos.

Si Jesús cumplió esta función, no lo hizo para procurarles limpieza y bienestar corporal. El lavado de los pies fue un acto sagrado destinado a purificarlos del mismo modo como sucede en el bautismo. Los apóstoles estaban en la gracia de Dios: *la palabra de Jesús* recibida con fe los había purificado (15,3). Sin embargo, les hacía falta una preparación antes de compartir el pan de Vida en la mesa de su Señor. No existe religión alguna que entregue las cosas sagradas de buenas a primeras; entre los judíos se necesitaban ritos de purificación para participar en el banquete pascual. Jesús no fue menos exigente: él mismo limpió a sus apóstoles. No les pidió una confesión previa de sus pecados; solamente quiso que aceptaran humildemente que su Señor les lavaralos pies. Este acto nos recuerda a la vez los sacramentos del Bautismo... [29]

- 13,29 Como Judas llevaba la bolsa, algunos creyeron que Jesús quiso decirle: «Anda a comprar lo que falta para la Fiesta», o bien: «Anda a dar algo a los pobres.»
- 13,30 Judas se comió el pedazo de pan y salió inmediatamente. Era de noche.
- 13,31 Cuando Judas salió, Jesús dijo: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios, es glorificado en él.
- 13,32 Y si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará, ¡y pronto lo glorificará!
- 13,33 Hijos míos, yo estaré con ustedes por muy poco tiempo. Ustedes me van a buscar... Les digo ahora lo mismo que dije a los judíos: Ustedes no pueden ir a donde yo voy.
- 13,34 Les doy este mandamiento nuevo: que se amen unos a otros. Ustedes se amarán unos a otros como yo los he amado.
- 13,35 Así reconocerán todos que ustedes son mis discípulos si se tienen amor unos a otros.»
- 13,36 Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «Donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.»
- 13,37 Pedro le dijo. «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Estoy dispuesto a dar mi vida por ti.»
- 13,38 Jesús respondió: «Tú, ¿dar tu vida por mí? En verdad, te digo: antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces.»

### Yo voy al Padre

- 14,1 «No se turben: ustedes creen en Dios: crean también en mí.
- 14,2 En la Casa de mi Padre hay muchas mansiones, y voy allá a prepararles un lugar (si no fuera así, se lo habría dicho).
- 14,3 Pero, si me voy a prepararles un lugar, es que volveré y los llevaré junto a mí, para que, donde yo estoy, estén también ustedes.
- 14,4 Para ir a donde voy, ustedes saben el camino.»
- 14,5 Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?»
- 14,6 Jesús contestó: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí.
- 14,7 Si me conocen a mí, también conocerán al Padre. Desde ya, ustedes lo conocen y lo han visto.»
- 14,8 Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y - eso no s basta.»
- 14,9 Jesús respondió: «Hace tanto tiempo que estoy con ustedes ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?»
- 14,10 Las palabras que les he dicho no vienen de mí: el Padre, que está en mí, es el que hace sus obras.
- 14,11 Créanme: Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí; al menos créanlo por esas obras.
- 14,12 El que cree en mí hará cosas mayores. Porque yo voy al Padre
- 14,13 y lo que ustedes pidan en mi Nombre, lo haré yo, para que el Padre sea glorificado en su Hijo.
- 14,14 Y también, si me piden algo en mi Nombre, yo lo haré.
- 14,15 Si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos,
- 14,16 y yo rogaré al Padre y les dará otro intercesor que permanecerá siempre con ustedes.
- 14,17 Este es el Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes, y estará en ustedes.
- 14,18 No los dejaré huérfanos sino que vergo a ustedes.
- 14,19 Dentro de poco, el mundo ya no me verá, pero ustedes me verán, porque yo vivo, y ustedes también vivirán.
- 14,20 En ese día ustedes comprenderán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí, y yo en ustedes.

#### Comentario: EL AMOR CRISTIANO

Les doy un mandamiento nuevo. Es decir, un mandamiento propio de los tiempos nuevos que empiezan. La Biblia hablaba de fidelidad interior a Dios y de amor al prójimo. Este mensaje, sin embargo, quedaba oculto por la maraña de los formulismos. Además, son muchas las maneras de amar. hasta el fanatismo religioso puede encubrirse tras el amor a Dios. Aquí, en cambio, el amor es la única ley, y para saber cómo se aplica, debemos siempre referirnos a los ejemplos que nos dio el Señor en su vida terrenal. Por otra parte, mientras vamos profundizando el misterio del amor divino que se nos manifiesta en Jesús, nuestro amor se va identificando con el mismo Amor eterno de Dios que, al fin, deberá actuar sólo a través de nosotros. El amor auténtico viene de Dios y hace que todos volvamos a la unidad en Dios. El amor según Dios es el que libera al prójimo y lo incita a desarrollar plenamente los dones que el Señor le entregó. El amor que se inspira en el de Cristo, respeta el misterio del otro y lo ayuda a ser lo que Dios quiso que fuera, pasando por muerte y resurrección.

#### Comentario: LA VIDA ESPIRITUAL

A continuación del lavado de los pies, Juan pone tres discursos de despedida de Jesús a sus apóstoles. Estos, que conviniéron con él durante varios meses, deben dar ahora un paso para descubrir otra manera de convivir con Jesús resucitado y presente, pero invisible. Yo estaba con ustedes, dice Jesús, y, en adelante, yo estaré en ustedes. El primero de estos discursos ocupa el capítulo 14. Al subir Jesús donde el Padre, no realiza alguna hazaña individual, sino que nos abre el camino a nuestra Casa, la cual no se sitúa muy arriba de nosotros, sino en Dios. Hay muchas mansiones, es decir, que hay lugar también para nosotros. No es una sola mansión para todos, sino una para cada uno, porque en el cielo no se trata de que todos vean un mismo espectáculo ni que gocen todos del mismo bienestar. La irradiación de Dios sacará a cada uno de nosotros la resonancia única que sólo él puede dar. Cada uno estará en su propia mansión, estando en comunión con todo. Ahora bien, sabiendo cuál es el término, debemos encami...

- 14,21 El que conoce mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Y mi Padre amará al que me ama a mí, y yo también lo amaré y me mostraré a él.»
- 14,22 Judas (no el Iscariote) le preguntó: «Señor, ¿por qué hablas de mostrarte solamente a nosotros, y no al mundo?»
- 14,23 Jesús respondió: «Si alguien me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará y vendremos a él para hacer nuestra morada en él.
- 14,24 El que no me ama no guarda mis palabras, pero mi palabra no es mía, sino del Padre que me envía.
- 14,25 Les he hablado mientras estaba con ustedes.
- 14,26 En adelante el Espíritu Santo Intérprete, que el Padre les enviará en mi Nombre, les va a enseñar todas las cosas y les recordará todas mis palabras.
- 14,27 Les dejo la paz, les doy mi paz. La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes ni angustia ni miedo.
- 14,28 Ya han oído lo que les dije: Me voy, pero vengo a ustedes. Si ustedes me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, pues el Padre es mayor que yo.
- 14,29 Les digo estas cosas antes que sucedan, para que, cuando sucedan, ustedes crean.
- 14,30 Ya no hablaré con ustedes, porque se acerca el Amo de este mundo. En mí no hallará nada que le pertenezca;
- 14,31 más bien con eso conocerá el mundo que yo amo al Padre y hago lo que el Padre me encomendó. ¡Levántense, salgamos de aquí!»

### Yo soy la vid: Produzcan frutos en mí

- 15,1 «Yo soy la Vid verdadera, y mi Padre el viñador.
- 15,2 Si alguna de mis ramas no *produce fruto*, él la corta; y limpia toda rama que *produce fruto* para que dé más.
- 15,3 Ustedes ya están limpios: la palabra que les he dirigido los ha purificado.
- 15,4 Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes.  
Como la rama no puede *producir fruto* por sí misma si no permanece en la planta, así tampoco pueden ustedes *producir frutos* si no permanecen en mí.
- 15,5 Yo soy la Vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, *produce mucho fruto*, pero sin mí no pueden hacer nada.
- 15,6 El que no se quede en mí, será arrojado afuera y se secará como ramas muertas: hay que recogerlas y echarlas al fuego, donde arden.
- 15,7 Si se quedan en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, todo lo que deseen lo pedirán, y se les concederá.
- 15,8 Mi Padre encuentra su gloria en esto: que ustedes *produzcan mucho fruto*, llegando a ser con esto mis auténticos discípulos.
- 15,9 Yo los he amado a ustedes como el Padre me ama a mí: permanezcan en mi amor.
- 15,10 Si guardan mis mandatos, permanecerán en mi amor, así como yo permanezco en el amor del Padre, guardando sus mandatos.
- 15,11 Yo les he dicho todas estas cosas para que en ustedes esté mi alegría, y la alegría, de ustedes sea perfecta.
- 15,12 Mi mandamiento es éste: Amense unos con otros, como: yo los he amado.
- 15,13 No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos.
- 15,14 Ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando.
- 15,15 Ya no les diré servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Les digo: amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre.
- 15,16 Ustedes no me escogieron a mí. Soy yo quien los escogí a ustedes y los he puesto para que vayan y *produzcan fruto*, y ese, fruto permanezca. Y quiero que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo dé.
- 15,17 Yo les ordeno esto: que se amen unos a otros.

### El mundo odia a Jesús y a los suyos

**Comentario:** En este segundo discurso de despedida, Jesús nos invita a seguir firmes en medio del mundo. Se compone de cuatro partes

- La parábola de la vid: los he puesto para que produzcan frutos.
- El mundo los odiará.
- La obra del Espíritu Santo.
- En poco tiempo más me volverán a ver.

La presente página desarrolla la parábola de la vid. Jesús se refiere a una comparación de la Vid verdadera, pero le cambia su sentido original, como ya lo hizo hablando del buen Pastor (Jn 10,1). La vid era la figura del pueblo de Israel. Plantada de cepas escogidas, cuidada por el Señor, debía producir frutos de justicia (Mc 12,1). Pero, al venir, Jesús pone fin a esta etapa de la historia en que el Reino de Dios se identificaba con el pueblo judío. Ahora echó sus raíces la Vid verdadera. Cristo es el tronco del que salen las ramas, es decir, todos nosotros que vivimos por él. Pero también él es la planta, entera, tronco y ramas juntos: formamos como un cuerpo suyo más amplio que su cuerpo físico.

La vid era el pueblo de Israel, y lo importante para ellos era que la comunidad, en su conjunto, se portara bien. Ahora Jesús no dice: La comunidad cristiana es la vid y ustedes son las ramas, sino: *Yo soy la vid*. Debemos fijarnos en la manera como estamos vinculados cada cual con él por la fe, la oración y el culto de su palabra. Cada cual debe producir frutos. Jesús no indica cuáles serán estos frutos, si servicio, comprensión, o justicia social... Insiste más bien en que estos frutos deben brotar de su Espíritu y llevar su sello propio. El éxito de la Iglesia no se mide por sus realizaciones, sino por el progreso de las personas que en ella van interiorizando el misterio de Cristo con su cruz y su resurrección.

Después de aclarar que dependemos totalmente de él, Jesús vuelve a expresar su mandamiento: el amor. Es que, hay un orden en la construcción de la vida cristiana. Si decimos de entrada: Debemos amar al prójimo, porque ésta es la única ley, no logramos nada. Porque cada cual entiende el amar a su manera mientras no haya interiorizado el sentir de Cristo. El nos pide primero compartir su pensamiento: es lo que significaba la expresión: Guarden mis mandatos. Entonces pasaremos a ser sus amigos, al tenerlo como u



15,18 **Q** Cuando el mundo los *odie*, recuerden que, primero que a ustedes, el mundo me *odió* a mí.

15,19 No sería lo mismo si ustedes fueran del mundo, pues el mundo ama lo que es suyo.

15,20 Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los elegí de en medio del mundo; por eso el mundo los *odia*. Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más que su patrón; si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes. ¿Hicieron caso de mi enseñanza? Tampoco escucharán la predicación de ustedes.

15,21 Les harán todo esto por causa de mi Nombre, porque no conocen al que me envió.

15,22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado. Pero ahora están en pecado y no se pueden disculpar.

15,23 Quien me *odia* a mí, *odia* también a mi Padre.

15,24 Si no hubiera hecho ante ellos cosas que antes nadie había hecho, no estarían en pecado. Pero las han visto y me *odian* a mí, y a mi Padre.

15,25 Así se cumple la palabra escrita en su Biblia: *Me han odiado sin causa alguna*.

### El Espíritu vendrá

15,26 **Q** Yo les enviaré, desde el Padre, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre. Este Intercesor, cuando venga, presentará mi defensa.

15,27 Y ustedes también hablarán en mi favor, pues han estado conmigo desde el principio.

16,1 De antemano les digo estas cosas para que no se acobarden.

16,2 Los judíos los expulsarán de sus comunidades. Más aún, viene la hora en que cualquiera que los mate creará estar sirviendo a Dios.

16,3 Y actuarán así porque no conocen al Padre ni a mí.

16,4 Pero de antemano se lo advierto para que, cuando llegue la hora, recuerden que se lo había dicho.

No les había dicho todo esto al principio, porque estaba con ustedes,

16,5 pero ahora, me voy a juntarme con el que me envió.

16,6 Me voy: esta palabra los llena de tristeza, y ninguno de ustedes me pregunta a dónde voy.

16,7 En verdad, les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Intercesor no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo mandaré.

16,8 Cuando él venga, rebatirá las mentiras del mundo, y mostrará cuál ha sido el pecado, quiénes el Justo y quién es condenado.

16,9 ¿Cuál ha sido el pecado? No creyeron en mí.

16,10 ¿Quién es el Justo? Soy yo, pero ya no me verán porque voy al Padre.

16,11 ¿Quién es el condenado? El Amo de este mundo que ya ha sido sentenciado.

16,12 Tengo muchas cosas más que decirles, pero ustedes no pueden entenderlas ahora.

16,13 Y cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, los introducirá a la verdad total.

El no vendrá con un mensaje propio sino que les dirá, lo que ha escuchado, y les anunciará las cosas futuras.

16,14 Me glorificará porque recibirá de lo mío para revelárselo a ustedes.

16,15 Todo lo que tiene el Padre también es mío. Por eso les he dicho que recibirá de lo mío para anunciárselo.»

### Dentro de poco no me verán

16,16 **Q** «Dentro de poco tiempo ya no me verán. Pero en un poco tiempo más me volverán a ver.»

16,17 Algunos discípulos se preguntaron: «¿Qué querrá decir esto de que dentro de poco tiempo ya no me verán, y un poco tiempo más me volverán a ver? ¿Y eso de que me voy al Padre?»

**Comentario:** A pesar de que Jesús vuelve a su Padre para iniciar una presencia más eficaz y más universal entre los hombres, Satanás sigue actuando con su poder usurpado. Dirige contra los creyentes y contra la Iglesia el odio de los que a él pertenecen: éstos son a los que Juan llama el mundo. El destino de los creyentes, es ser odiados por el mundo. Muchas veces basta con que uno empiece una vida más cristiana y responsable para que le vengan oposiciones y odios de sus mismos familiares. Es un odio del que nadie podría decir el motivo: pero el demonio lo sabe, que hace todo para desanimarnos.

Hasta en la misma Iglesia no faltan quienes son del mundo y creen servir a Dios (16,2), cuando persiguen a los imitadores de Cristo. ¡Ay de ustedes cuando hablen bien de ustedes! Jesús lo dijo pensando en aquellos cristianos que [32]

**Comentario:** EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO Jesús, al hacernos hijos de su Padre, nos descubre el misterio íntimo de Dios. En Dios hay comunión entre las tres personas: el Padre, el Hijo y su común Espíritu. Hablamos de su común Espíritu, porque Jesús dijo en igual forma: «El Padre les dará otro Intercesor» (14,16) y: «El Intercesor que yo les enviaré (15,26). Y ahora expresa: Recibirá de lo mío para anunciárselo a ustedes: todo lo que tiene el Padre también es mío (16,15). El Espíritu no es una figura poética: es Alguien. Y Jesús promete enviárselo a sus apóstoles cuando haya entrado a la Gloria. Esto ya fue comentado (Jn 7,37 Jn 14,1). A partir del día de Pentecostés, el Espíritu empezó a actuar [33]

**Comentario:** JESUS ESTA EN MEDIO DE NOSOTROS Jesús está en medio de nosotros, pero se requiere la fe y una entrega firme al Evangelio para notar su presencia. El mismo dijo: «Ustedes me verán porque vivemy también yo vivo.» En la presente página; sin embargo, nos advierte que lo importante no es sentir su presencia, sino perseverar en sus caminos. Pues, para que lleguemos a una fe plenamente desarrollada, es necesario que se nos quite el consuelo de su presencia durante tiempos más o menos prolongados: *un tiempo más y no me verán.*

Esto se verificó por primera vez para sus discípulos en el momento en que él murió; luego lo vieron resucitado. Esto se verificará también al final de los tiempos [34]

- 16,18 Y se preguntaban: «¿A qué se refiere este “dentro de poco”? No le entendemos.»
- 16,19 Jesús se dio cuenta que querían hacerle preguntas, y les dijo: «Ustedes están desorientados porque les dije que dentro de poco tiempo no me verán y un poco después me volverán a ver.
- 16,20 En verdad les digo: Ustedes llorarán y se llenarán de pena mientras que el mundo gozará. Ustedes estarán apenados, pero esa tristeza se convertirá en alegría.
- 16,21 En el momento de dar a luz, la mujer se aflige porque le llega la hora del dolor. Pero, después que ha nacido la criatura, se olvida de las angustias por su alegría tan grande: ¡en el mundo ha nacido un hombre!
- 16,22 Así también ustedes ahora sienten pena, pero, cuando los vuelva a ver, su corazón se llenará de alegría, y nadie podrá quitarles esa alegría.
- 16,23 Ese día, ya no tendrán que hacerme más preguntas. En verdad, les digo: todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo dará.
- 16,24 Hasta ahora no han pedido nada invocando mi Nombre: pidan, y recibirán, y su gozo será completo.
- 16,25 Hasta ahora los he instruido por medio de comparaciones; pero viene la hora en que ya no los instruiré en esta forma, sino que les hablaré claramente del Padre.
- 16,26 En ese día pedirán en mi Nombre y no será necesario que yo los recomiende ante el Padre,
- 16,27 pues el Padre los ama, porque ustedes me aman y creen que yo he salido de Dios.
- 16,28 Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo este mundo y vuelvo al Padre.»
- 16,29 Los discípulos le dijeron: «Ahora sí que hablas claramente, sin usar comparaciones.
- 16,30 Ahora sabemos que tú lo sabes todo, sin esperar que te hagan preguntas. Por eso creemos que tú has salido de Dios.»
- 16,31 Jesús respondió. «¿Ustedes dicen que creen?»
- 16,32 Viene la hora, y ya ha llegado, en la que se irán cada uno por su cuenta y me dejarán solo. En realidad no estoy solo: el Padre está conmigo.
- 16,33 Se lo he dicho, todo para que tengan paz en mí. Ustedes encontrarán persecuciones en el mundo, pero ¡sean valientes! Yo he vencido al mundo.»

### Oración de Jesús por el nuevo Pueblo Santo

- 17,1 Cuando terminó este discurso, Jesús elevó los ojos al cielo y dijo: «Padre, ha llegado la hora: da gloria a tu Hijo para que tu Hijo te dé gloria a ti,
- 17,2 usando el poder que a él le diste sobretodos los mortales, para comunicar la vida eterna a todos aquellos que le diste a él.
- 17,3 Pues ésta es la vida eterna: *conocer*te a ti, único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesús, el Cristo.
- 17,4 Te he glorificado en la tierra, cumpliendo la obra que me habías encargado.
- 17,5 Ahora tú, Padre, dame junto a ti la misma Gloria que tenía a tu lado desde antes que comenzara el mundo.
- 17,6 He manifestado tu Nombre a los que me diste apartándolos del mundo. Tuyo eran y me los diste y han guardado tu palabra.
- 17,7 Ahora ellos *reconocen* que viene de ti todo lo que me diste.
- 17,8 Las palabras que me confiaste, se las he entregado y las han recibido. *Reconocieron* verdaderamente que yo he salido de ti, y creen que tú me enviaste.
- 17,9 Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que tú me diste, que ya son tuyos
- 17,10 -todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío-, y yo he sido glorificado en ellos.
- 17,11 Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos se quedan en el mundo, mientras yo vuelvo a ti. Padre Santo, guárdalos en ese tu Nombre que a mí me diste, para que todos sean uno como nosotros.
- 17,12 Cuando estaba con ellos, los guardaba en tu Nombre y cuidaba de ellos, y ninguno se perdió, sino el que llevaba en sí la perdición, con lo que se cumplió la Escritura.

### Comentario: UNA Y SANTA

Muchos llaman Oración sacerdotal a esa oración en que Cristo, antes de morir, ofrece en sacrificio su propia vida sacerdote y víctima a la vez (vers. 19). La palabra santificar tenía entonces dos usos: el sacerdote se santificaba, o sea, se preparaba para ser digno de ofrecer el sacrificio, y también santificaba (hacia santa) la víctima al sacrificarla.

Jesús cierra el culto del Antiguo Testamento que los judíos rindieron a Dios durante siglos. Ese pueblo era santo, es decir, tenía por misión, en medió de todas las naciones, servir al Dios Santo, al que conocía por un privilegio especial. Jesús ruega por los suyos para que sean el nuevo pueblo santo, o sea, consagrado a Dios, y esta vez, según la verdad (v. 17). Pues él va a derramar sobre ellos el Espíritu de la Verdad, que había sido prometido a Israel, y que deberá instruirlos interiormente.

*Guarda en tu Nombre* (v. 11), es decir, guarda en la irradiación de tu propia santidad, en la que abanzas a tu Hijo. Este es el momento en que Cristo ruega por su Iglesia, a la que encarga su propia misión. El deber principal de la Iglesia será conocer a Dios. La palabra conocer es repetida siete veces, como prueba de que expresa lo esencial del discurso. Sea cual fuere la situación de la Iglesia, su misión propia e irremplazable será la de conservar y proclamar el verdadero conocimiento del Padre y el mandato de su Hijo. Jesús quiere también que cada uno de los suyos conozca a Dios. Esto exige interiorización de la palabra de Dios, oración perseverante, celebraciones comunitarias. Para eso tendremos la ayuda del Espíritu Santo, del que vienen los dones de conocimiento y de sabiduría (Colosenses 1,9). Del conocimiento brotan las obras y el amor, éste es el comienzo de la vida eterna (v. 3), en que veremos a Dios tal como es (1 Jn 2,3). Cristo pide que su Iglesia sea una, es decir, que sea señal de unidad en un mundo desunido. No basta con que se predique a Cristo: es necesario que los hombres vean en medio de ellos la Iglesia única y unida.

Iglesia católica, es decir, universal, donde ningún hombre se sienta extraño. Iglesia una, por un mismo espíritu y por la unión visible de sus miembros.

La historia de la Iglesia parece desmentir la oración de Cristo.

Jesús deseaba la unidad, [35]

- 17,13 Ahora vuelvo a ti y digo esto mientras estoy en el mundo, para que tengan en ellos la plenitud de mi alegría.
- 17,14 Les he dado tu mensaje y por eso los odia el mundo, porque ellos no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo,
- 17,15 No te pido que los saques del mundo, pero sí que los defiendas del Maligno.
- 17,16 Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
- 17,17 Hazlos santos según la verdad: tu Palabra es la verdad.
- 17,18 Así como tú me enviaste al mundo, así yo también los envío al mundo,
- 17,19 y por ellos voy al sacrificio que me hace santo, para que ellos también sean verdaderamente santos.
- 17,20 No ruego solamente por ellos, sino también por todos aquellos que por su palabra creerán en mí.
- 17,21 Que todos sean uno como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti. Sean también uno en nosotros: así el mundo creará que tú me has enviado.
- 17,22 Esa Gloria que me diste, se la di a ellos, para que sean uno como tú y yo somos uno.
- 17,23 Así seré yo en ellos y tú en mí, y alcanzarán la perfección en esta unidad. Entonces el mundo *reconocerá* que tú me has enviado y que yo los he amado como tú me amas a mí.
- 17,24 Esos que me has dado, Padre, yo quiero que allí donde estoy yo, estén también conmigo y contemplen la gloria, que tú me diste, porque me amabas, antes que comenzara el mundo.
- 17,25 Padre Justo, el mundo no te *ha conocido*, mientras que yo te *conocía*, y éstos a su vez *han conocido* que tú me has enviado.
- 17,26 Yo les he enseñado tu Nombre y seguiré enseñándolo; y así, el amor con que me amaste estará en ellos; y yo también estaré en ellos.»

### **Arrestan y llevan preso a Jesús**

- 18,1 Cuando terminó estos discursos, Jesús pasó con sus discípulos al otro lado del estero de Cedrón. Ahí había un huerto donde entró con sus discípulos.
- 18,2 Pero también: Judas, el que lo entregaba, conocía este lugar porque Jesús se había reunido muchas veces allí con sus discípulos.
- 18,3 Llevó, pues, consigo soldados del batallón y policías mandados por los jefes de los sacerdotes y los fariseos y llegó allí con linternas, antorchas y armas.
- 18,4 Jesús sabía lo que le iba a pasar. Se adelantó y preguntó: «¿A quién buscan?»
- 18,5 Contestaron: «A Jesús de Nazaret.» Jesús dijo: «Yo soy.» (Judas, el traidor, estaba también en medio de ellos.)
- 18,6 Cuando Jesús dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron al suelo.
- 18,7 Les preguntó de nuevo: «¿A quién buscan?» Dijeron: «A Jesús de Nazaret.»
- 18,8 Jesús les dijo: «Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen irse a éstos.»
- 18,9 Con lo que se cumplió la palabra que él había dicho: «No he perdido a ninguno de los que tú me has dado.»
- 18,10 Simón Pedro tenía una espada, la sacó e hirió a Malco, siervo del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha.
- 18,11 Jesús dijo a Pedro: «Coloca tu espada en su lugar, ¿acaso no beberé la copa que mi Padre me da a beber?»
- 18,12 Entonces la tropa, con su jefe y los policías enviados por los judíos, se apoderaron de Jesús, le amarraron las manos
- 18,13 y lo llevaron primero donde Anás. Este Anás era suegro del Sumo Sacerdote Caifás;
- 18,14 y Caifás es el que había dicho a los judíos: «Es necesario que muera un hombre por el pueblo.»
- 18,15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Como ese otro discípulo era conocido del Sumo Sacerdote, pudo entrar en el patio de la casa al mismo tiempo que Jesús.

- 18,16 Pedro quedó afuera, junto a la puerta; hasta que el otro discípulo; conocido del Sumo Sacerdote, salió y habló con la portera, que lo dejó entrar.
- 18,17 La portera dijo a Pedro: «A lo mejor tú también eres de dos discípulos de ese hombre.» A lo que Pedro respondió: «No, no lo soy.»
- 18,18 Hacía frío. Los sirvientes y los guardias tenían prendido un fuego con ascuas y se calentaban. Pedro estaba junto a ellos, calentándose también.
- 18,19 El Sumo Sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza. Jesús contestó:
- 18,20 «Yo he hablado abiertamente al mundo. He enseñado en la casa de oración y en el Templo, en los lugares donde se reúnen todos los judíos. No he hablado nada en secreto.»
- 18,21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado: ellos saben lo que yo he enseñado.»
- 18,22 Al oír esto, uno de los policías que estaba allí dio a Jesús una bofetada en la cara, diciendo: «¿Es ésa la manera de contestar al Sumo Sacerdote?»
- 18,23 Jesús contestó: «Si he hablado mal, muéstrame en qué, pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»
- 18,24 Anás lo envió atado donde Caifás, el Sumo Sacerdote.
- 18,25 Simón Pedro quedó calentándose en el patio. Le preguntaron: «¿No eres tú también uno de sus discípulos?» El lo negó: «No lo soy.»
- 18,26 Uno de los servidores del Sumo Sacerdote, pariente del hombre al que Pedro le había cortado la oreja, le dijo: «¿No te vi con él en el huerto?»
- 18,27 De nuevo negó Pedro y en seguida cantó el gallo.

### Jesús, juzgado por el poder político

- 18,28 Amanecía. Llevaron a Jesús desde la casa de Caifás al tribunal del gobernador. Los judíos no entraron, porque, con sólo estar en casa de paganos, se habrían hecho impuros y ya no habrían podido celebrar la Pascua.
- 18,29 Pilato, pues, salió a ellos y les preguntó «¿De qué acusan a este hombre?»
- 18,30 Le contestaron: «Si no fuera un malhechor, no lo habríamos traído ante ti.»
- 18,31 Pilato les dijo: «Llévenselo y júzguenlo según su ley.» Los judíos contestaron: «No tenemos autorización para aplicar pena de muerte.»
- 18,32 Con esto se iba a cumplir la palabra que dijo Jesús sobre la manera como iba a morir.
- 18,33 Pilato volvió a entrar al tribunal, llamó a Jesús y le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?»
- 18,34 Jesús le contestó: «¿Viene de ti esta pregunta o repites lo que otros te han dicho de mí?»
- 18,35 Pilato contestó: «¿Soy judío yo? Tu pueblo y los jefes de los sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?»
- 18,36 Jesús contestó: «Mi realeza no procede de este mundo; si fuera rey como los de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reinado no es de acá.»
- 18,37 Pilato le preguntó: «Entonces, ¿tú eres rey?»  
Jesús contestó: «Tu lo has dicho: Yo soy Rey. Para esto nací, para esto vine al mundo, para ser testigo de la Verdad. Todo hombre que está de parte de la verdad, escucha mi voz.»
- 18,38 Pilato le dijo: «¿Qué es la verdad?»  
Pilato salió de nuevo donde estaban los judíos y les dijo: «No encuentro ningún motivo para condenar a este hombre.»
- 18,39 Pues bien, es costumbre en la Pascua que yo les devuelva a un reo. ¿Quieren que deje en libertad al Rey de los judíos?»
- 18,40 Los judíos empezaron a gritar: «A ése no. Suelta mejor a Barrabás.» Y Barrabás era un bandido.

#### Comentario: CRISTO REY

*Mi realeza no procede de este mundo.* Conviene recordar lo dicho en Lc 8,10: una misma palabra, en el Evangelio, designa el Reino, o sea, el país que gobierna el rey; el reinado, o sea, el gobierno del rey, la realeza, o sea la dignidad y el poder del rey.

En este encuentro de Jesús con Pilato, debemos hablar, no del reino, sino más bien del reinado o, mejor, de la realeza que es el poder del rey. Aquí, siendo que el Evangelio usa tres veces la misma palabra, pusimos la primera vez: *realeza*; la segunda: *si fuera rey como*; y la tercera: *mi reinado*. En todo caso, sería un error comprender las palabras de Jesús como sigue: «Mi reino no es de este mundo, o sea que no me interesan los problemas sociales y políticos de este mundo y me conformo con dar una salvación espiritual, en forma individual, a las almas creyentes.»

Asimismo sería un error comprender la palabra: *no tendrías ningún poder sobre mí si no lo hubieras recibido de lo Alto*, como la afirmación de que las autoridades tienen de Dios su poder y no se puede trabajar y luchar por reemplazarlas por otras menos corrompidas, o menos injustas, o más capaces. Ver el comentario de Rom 13,1.

Jesús, atado de manos, actúa como rey frente al gobernador Pilato, preso de su cargo y de sus propias ambiciones. Jesús no es rey como los de este mundo, porque no tiene el poder que somete a los hombres. Jesús; rey de los judíos, no ha venido a resucitar el reino y la nación independiente de los judíos, sino a introducirlos al Reino de la Verdad patria sin fronteras y familia espiritual que Dios les prometía desde siglos. Pues bien; la verdad: no progresa con las armas, sino gracias al testimonio de aquellos que la han reconocido; puede ocurrir que los testigos de la verdad sean perseguidos: no son ellos los que persiguen.

Jesús, al decir: *Mi realeza no procede de este mundo* recalca también que su autoridad la debe solamente al Padre que lo envió. En esto no se parece a las demás autoridades que se han impuesto, sea por la fuerza, sea ganándose el sufragio de sus compatriotas.

A Pilato, en cambio, lo había nombrado el emperador de Roma y debía su carrera tanto a su propia ambición como a varias protecciones. ¿Cómo un hombre así...

- 19,1 Entonces Pilato ordenó que tomaran a Jesús y lo azotaran.
- 19,2 Luego, los soldados tejieron una corona con espinas, se la pusieron en la cabeza y le colgaron en los hombros una capa de color rojo como usan los reyes.
- 19,3 Y se acercaban a él y le decían: «¡Viva el rey de los judíos!» Y le daban bofetadas.
- 19,4 Pilato volvió a salir, y les dijo: «Miren, lo voy a traer de nuevo para que sepan que no encuentro ningún motivo para condenarlo.»
- 19,5 Entonces salió Jesús afuera llevando, la corona de espinas y el manto rojo. Pilato les dijo: «Aquí está el hombre.»
- 19,6 Al verlo, las jefes de los sacerdotes y los policías del Templo comenzaron a gritar. «¡Crucificalo! ¡Crucificalo!» Pilato contestó: «Tómenlo ustedes y crucifiquenlo. Yo no encuentro motivo para condenarlo.»
- 19,7 Los judíos contestaron: «Nosotros tenemos una Ley y según esta Ley debe morir, porque se hizo pasar por Hijo de Dios.»
- 19,8 Cuando Pilato escuchó esto, tuvo más miedo.
- 19,9 Volvió al tribunal y preguntó a Jesús: «¿De dónde eres tú?» Pero Jesús no le contestó palabra.
- 19,10 Por lo que Pilato le dijo: «¿No me contestas a mí? ¿No sabes que está en mi mano dejarte libre o mandarte crucificar?»
- 19,11 Jesús respondió: «Tú no tendrías ningún poder sobre mí, si no lo hubieras recibido de lo Alto. Por eso, el que me entregó a ti tiene mayor pecado que tú.»
- 19,12 Desde este momento, Pilato buscaba la manera de dejarlo en libertad Pero los judíos comenzaron a gritar: «Si lo dejas libre, no eres amigo del César; porque todo el que se proclama rey va contra el César.»
- 19,13 Al oír esto Pilato, hizo comparecer a Jesús ante el pueblo y lo sentó en el tribunal, en el patio llamado del Empedrado (en hebreo Gabatá).
- 19,14 Era el día de la preparación de la Pascua, alrededor del mediodía, Pilato dijo a los judíos: «Ahí tienen a su rey.»
- 19,15 Ellos gritaron: «¡Fuera!, ¡fuera!, «crucificalo!» Pilato les respondió: «¿Debo yo crucificar a su rey?» Los jefes de los sacerdotes contestaron. «No tenemos más rey que el César.»
- 19,16 Entonces Pilato les entregó a Jesús para que fuera crucificado.

### **Jesús es crucificado**

- 19,17 Ellos se apoderaron de Jesús; él mismo llevaba la cruz a cuestas y salió a un lugar llamado la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota.
- 19,18 Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y en el medio a Jesús.
- 19,19 Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo sobre la cruz. Tenía escrito: «Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos.»
- 19,20 Muchos judíos leyeron este letrero, pues el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en tres idiomas: en hebreo, en latín y en griego.
- 19,21 Entonces, los jefes de los sacerdotes de los judíos fueron a decir a Pilato: «No pongas: "Rey de los judíos", sino "El que se dijo ser rey de los judíos".»
- 19,22 Pilato contestó: «Lo que he escrito, está escrito.»
- 19,23 Cuando los soldados pusieron en la cruz a Jesús, se repartieron su ropa en cuatro partes iguales, una para cada soldado. En cuanto a la túnica de Jesús, que era sin costura, de una sola pieza, decidieron:
- 19,24 «No la rompamos, más bien echémosla a la suerte, a ver de quién será.» Así se cumplió una profecía que dice: *Se repartieron mi ropa y sortearon mi túnica.* Así fue cómo actuaron los soldados.

### **Últimas palabras de Jesús**



- 19,25 **[1]** Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María de Magdala.
- 19,26 Jesús, al ver a la Madre, y junto a ella a su discípulo al que más quería, dijo a la Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»
- 19,27 Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Desde ese momento, el discípulo se la llevo a su casa.
- 19,28 **[2]** Después de eso, sabiendo Jesús que ya todo se había cumplido, dijo: «Tengo sed.» Y con esto también se cumplió una profecía.
- 19,29 Había allí un jarro lleno de vino agri dulce. Pusieron en una caña una esponja llena de esa bebida y la acercaron a sus labios.
- 19,30 Cuando hubo probado el vino, Jesús dijo: «Todo está cumplido.» Inclino la cabeza y entregó el espíritu.

### Le abrió el costado y salió sangre y agua

- 19,31 **[3]** Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos quedaran en cruz el día siguiente, pues este sábado era un día muy solemne. Por eso, pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas a los que estaban crucificados para después retirarlos.
- 19,32 Vinieron, pues, los soldados y les quebraron las piernas al primero y al otro de los que habían sido crucificados con Jesús.
- 19,33 Al llegar a Jesús, vieron que ya estaba muerto. Así es que no le quebraron las piernas,
- 19,34 sino que uno de los soldados le abrió el costado de una lanzada y al instante salió sangre y agua
- 19,35 El que lo vio lo declara para ayudarles en su fe, y su testimonio es verdadero. El mismo sabe que dice la verdad.
- 19,36 Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura, que dice: *No le quebrarán ni un solo hueso,*
- 19,37 y en otra parte, dice: *Contemplan al que traspasaron.*
- 19,38 **[4]** Después de esto, José, del pueblo de Arimatea, se presentó a Pilato. Era discípulo de Jesús, pero en secreto, por miedo a los judíos. Pidió a Pilato la autorización para retirar el cuerpo de Jesús y Pilato se la concedió. Vino y retiró el cuerpo de Jesús.
- 19,39 También vino Nicodemo, el que había ido de noche a ver a Jesús. Trajo como cien libras de mirra perfumada y áloe.
- 19,40 Envolvieron el cuerpo de Jesús con lienzos perfumados con esta mezcla de aromas, según la costumbre de enterrar de los judíos.
- 19,41 Cerca del lugar donde crucificaron a Jesús, había un hue rto, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado.
- 19,42 Aprovecharon entonces este sepulcro cercano para poner ahí el cuerpo de Jesús, porque estaban en la Preparación de la fiesta de los judíos.

### El Señor ha resucitado

- 20,1 **[5]** El primer día de la semana, muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue a visitar el sepulcro. Vio que la piedra de entrada estaba removida.
- 20,2 Fue corriendo en busca de Simón Pedro y del otro discípulo a quien Jesús más amaba, y les dijo: «Han sacado al Señor de la tumba y no sabemos dónde lo han puesto.»
- 20,3 Pedro y el otro discípulo partieron al sepulcro.
- 20,4 Corrían los dos juntos. Pero el otro discípulo corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro.
- 20,5 Se agachó y vio los lienzos en el suelo, pero no entró.
- 20,6 Después llegó Pedro. Entró a la sepultura y vio los lienzos tumbados.
- 20,7 El sudario que pasaba sobre la cabeza no estaba tumbado como los lienzos, sino enrollado en su mismo lugar.

**Comentario: LA MADRE DE LOS CREYENTES**  
En el momento de la caída del hombre, junto a Adán estuvo Eva. Ahora, en el momento de la restauración, o sea, de la segunda creación, junto al Hijo del Hombre, segundo Adán, esta otra mujer. María no tiene esposo ni hijos que la puedan acoger y, para los judíos; es signo de maldición una mujer que se queda sola. Jesús confía María a Juan, y también Juan a María. Así lo entiende Juan, que atestigua haber oído amba... [37]

**Comentario: Tengo sed.** Jesús es torturado por la sed. Pero también tiene sed de que se realice en el mundo el Reino de su Padre. Tiene sed del amor desinteresado de los que tratarán de compartir sus sentimientos y ansias íntimas, y que serán capaces de seguirlo hasta el Calvario. *Todo está cumplido.* Jesús tomó hasta la última gota la copa de dolor y de humillación que el Padre había puesto en sus... [38]

**Comentario: EL SAGRADO CORAZON**  
Tanto en la muerte de Jesús como en su vida, hay muchos detalles que permiten comprender mejor su sacrificio si los referimos a la religión del Antiguo Testamento. La lanzada es la ocasión de que se verifiquen al pie de la letra las palabras del profeta Zacarías referentes al Salvador. Contemplan al que traspasaron. (Za. 12-10). También Juan recuerda u... [39]

**Comentario:** Jesús acaba de morir entre dos ladrones, y son dos fariseos que se preocupan por sepultarlo dignamente. *José de Arimatea se presentó a Pilato:* porque los discípulos no tienen medios para acercarse al gobernador romano. José y Nicodemo son discípulos en secreto pues al ubicarse Jesús entre gente del pueblo, a los de mejor posición social se les hacía difícil integrarse a su grupo. Aquí tenemos una... [40]

**Comentario:** Al tercer día de su sepultura, se comprueba que Cristo ha salido vivo del sepulcro. La resurrección tiene lugar el primer día de la semana que, en adelante, se llamara Día del Señor, o sea, Domingo. En el evangelio de Lucas, Jesús ayudaba a sus discípulos a resucitar su fe y su esperanza. Aquí, al contrario, vemos a creyentes que contemplan silenciosamente al Señor resucitado. Cristo se... [41]

- 20,8 El otro discípulo, que había llegado primero, entró a su vez, vio y creyó.
- 20,9 Aún no habían comprendido la Escritura, según la cual Jesús debía resucitar de entre los muertos.
- 20,10 Entonces los dos discípulos se fueron a casa.
- 20,11 María estaba llorando afuera, cerca del sepulcro. Mientras lloraba, se agachó sobre el sepulcro,
- 20,12 y vio a dos ángeles de blanco, sentados, uno a la cabecera y el otro a los pies, en donde había estado el cuerpo de Jesús.
- 20,13 Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.»
- 20,14 Al decir esto, miró por atrás y vio a Jesús de pie, pero no lo reconoció.
- 20,15 Le dijo Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, creyendo que sería el cuidador del hueito, le contestó: «Señor, si tú lo has sacado, dime dónde lo pusiste y yo me lo llevaré.»
- 20,16 Jesús le dijo: «María.» Entonces ella se dio vuelta y le dijo: «Rabboní», que en hebreo significa «maestro mío».
- 20,17 «Suéltame, le dijo Jesús, pues aún no he vuelto donde mi Padre: anda a decirles a mis hermanos que subo donde mi Padre, que es Padre de ustedes; donde mi Dios, que es Dios de ustedes.»
- 20,18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: «He visto al Señor y me ha dicho tales y tales cosas.»
- 20,19 La tarde de ese mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban a puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús se hizo presente allí, de pie en medio de ellos.
- 20,20 Les dijo: «La paz sea con ustedes.» Después de saludarlos así, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de gozo al ver al Señor.
- 20,21 El les volvió a decir: «La paz esté con ustedes. Así como el Padre me envió a mí, así los envío a ustedes.»
- 20,22 Dicho esto, sopló sobre ellos: «Reciban el Espíritu Santo;
- 20,23 a quienes ustedes perdonen, queden perdonados, y a quienes no libren de sus pecados, queden atados.»
- 20,24 Uno de los Doce no estaba cuando vino Jesús. Era Tomás, llamado el Gemelo.
- 20,25 Los otros discípulos, pues, le dijeron: «Vimos al Señor.» Contestó: «No creeré sino cuando vea la marca de los clavos en sus manos, meta mis dedos en el lugar de los clavos y palpe la herida del costado.»
- 20,26 Ocho días después, los discípulos estaban de nuevo reunidos dentro, y Tomás con ellos. Se presentó Jesús a pesar de estar las puertas cerradas, y se puso de pie en medio de ellos.
- Les dijo: «La paz sea con ustedes.»
- 20,27 Después dijo a Tomás: «Ven acá, mira mis manos; extiende tu mano y palpa mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe.»
- 20,28 Tomás exclamó: «Tú eres mi Señor y mi Dios.»
- 20,29 Jesús le dijo: «Tú crees porque has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!»

### Conclusión del Evangelio

- 20,30 Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.
- 20,31 Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; crean, y, por su Nombre, tendrán vida.

### Apéndice al libro:

#### La manifestación de Jesús a orillas del lago

**Comentario:** *Suéltame, aún no he vuelto donde mi Padre* (v. 17). Jesús, poco antes de su muerte, no había encontrado mala la actitud apasionada de María (Jn 12,1). Pero ya no conviene este gesto familiar de la mujer que quisiera adueñarse del Maestro querido. El es ahora el Resucitado y, si bien acepta mostrarse durante algunos días a sus discípulos, ellos deben desprenderse de esta presencia física de su persona con la que se sentían tan seguros. En adelante los creyentes y los amantes de Cristo lo estrecharán de un modo secreto y maravilloso a la vez, mientras se adentren en la fe. Es entonces cuando el alma contemplativa, figurada aquí por María, tendrá a todo Cristo para sí sola: ver Cantar 3,4. No es casualidad que nuevamente se repita siete veces la palabra Señor, siendo la última de ellas pronunciada por Tomás: «Tú eres mi Señor y mi Dios»: ésa es la fe de la Iglesia.

**Comentario:** Así como en la primera creación Dios infundió la vida al hombre, así también el aliento de Jesús comunica la vida a la nueva creación espiritual. Cristo, que murió para quitar el pecado del mundo, ya resucitado, deja a los suyos el poder de perdonar. Así se realiza la esperanza del pueblo de la Biblia. Dios lo había educado de modo que sintiera la presencia universal del pecado. En el Templo se ofrecían animales en forma ininterrumpida para aplacar a Dios. Pero ese río de sangre no lograba destruir el pecado, y los mismos sacerdotes debían ofrecer sacrificios por sus propios pecados antes de rogar a Dios por los demás. Las ceremonias y los ritos no limpiaban el corazón ni daban el Espíritu Santo. Pero ahora, en la persona de Jesús resucitado, ha llegado un mundo nuevo. Aunque la humanidad siga pecando, ya el primero de sus hijos, el «hermano mayor de todos ellos» ha ingresado a la vida santa de Dios. El pecado es algo mucho más grave que nuestras faltas diarias en que siempre entra una gran parte de error y de debilidad. Es una negativa o un temor a perdonar en Dios, con lo que llegaríamos a la vida totalmente despojada y totalmente colmada. Al perdonar el pecado, Dios nos hace perdonar en él. Asimismo, la capacidad d [42]

- 21,1 Después de esto, nuevamente Jesús se hizo presente a sus discípulos en la orilla del lago de Tiberíades. Y se hizo presente como sigue.
- 21,2 Estaban reunidos Simón Pedro, Tomás el Gemelo, Natanael de Caná de Galilea, los hijos del Zebedeo y otros dos discípulos.
- 21,3 Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar.» Le contestaron: «Nosotros vamos también contigo. Partieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.
- 21,4 Al amanecer, Jesús se presentó en la orilla. Pero los discípulos no podían saber que era él.
- 21,5 Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo de comer?» Le contestaron: «Nada.»
- 21,6 Entonces Jesús les dijo: «Echen la red a la derecha y encontrarán pesca.» Echaron la red y se les hicieron pocas las fuerzas para recogerla red, tan grande era la cantidad de peces.
- 21,7 El discípulo a quien Jesús más quería dijo a Simón Pedro: «Es el Señor.»
- 21,8 Cuando Pedro oyó esto de «Es el Señor», se puso la ropa (se la había sacado para pescar) y se echó al agua. Los otros discípulos llegaron a la barca, arrastrando la red llena de peces; estaban como a cien metros de la orilla.
- 21,9 Cuando bajaron a tierra, encontraron un fuego prendido y sobre las brasas pescado y pan.
- 21,10 Jesús les dijo: «Traigan de los pescados que acaban de sacar.»
- 21,11 Simón Pedro subió a la barca y sacó la red llena con ciento cincuenta y tres pescados grandes. Con todo, no se rompió la red.
- 21,12 Jesús les dijo: «Vengan a desayunar», y ninguno de los discípulos se atrevió a hacerle la pregunta: «¿Quién eres tú?», porque comprendían que era el Señor.
- 21,13 Jesús se acercó a ellos, tomó el pan y se lo repartió. Lo mismo hizo con los pescados.
- 21,14 Esta fue la tercera vez que se manifestó a sus discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.
- 21,15 Después que comieron, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Este contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús dijo: «Apacienta mis corderos:»
- 21,16 Y le preguntó por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Pedro volvió a contestar: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dijo: «Cuida mis ovejas.»
- 21,17 Insistió Jesús por tercera vez: «Simón Pedro, hijo de Juan, ¿me quieres?» Pedro se puso triste al ver que Jesús le preguntaba por tercera vez si lo quería. Le contestó: «Señor, tú sabes todo, tú sabes que te quiero.» Entonces Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas.
- 21,18 En verdad, cuando eras joven, tú mismo te ponías el cinturón e ibas donde querías. Pero, cuando llegues a viejo, abrirás los brazos y otro te amarrará la cintura y te llevará donde no quieras.»
- 21,19 Jesús lo dijo para que Pedro comprendiera en qué forma iba a morir y dar gloria a Dios.
- 21,20 Después, Jesús dijo a Pedro: «Sígueme.» Pedro miró atrás y vio que lo seguía también el discípulo a quien Jesús más quería, el que en la cena se había inclinado sobre su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»
- 21,21 Al verlo Pedro, preguntó a Jesús: «Y, ¿qué va a ser de éste?»
- 21,22 Jesús le contestó: «Si yo quiero que permanezca hasta mi vuelta, ¿a ti qué te importa? Tú, sígueme.»
- 21,23 Por eso, corrió la voz entre los hermanos de que ese discípulo no iba a morir, Pero Jesús no dijo a Pedro que no iba a morir, sino, simplemente: «Si yo quiero que permanezca hasta mi vuelta, qué te importa a ti?»
- 21,24 Este es el mismo discípulo que dio aquí testimonio y escribió todo esto, y nosotros sabemos que dijo la verdad.
- 21,25 Jesús hizo muchas otras cosas. Si se escribieran una por una, creo que no habría lugar en el mundo para tantos libros.

**Comentario:** De nuevo se presenta Jesús, esta vez junto al lago de Tiberíades. Este delicioso relato está lleno de la presencia de Cristo Resucitado, quien aparece de pie en la orilla desierta, a la luz del amanecer. Juan, el vidente, adivina a Cristo en este desconocido. Los apóstoles arrastran en sus redes 153 peces grandes; ahora bien, en ese tiempo esta cifra tenía un valor simbólico y expresaba plenitud y universalidad. Así será la acción de la Iglesia: los pastores de la Iglesia llevarán en sus redes hacia Cristo a todas las naciones de la tierra.

La triple interrogación de Jesús se contrapone a la triple negación de Pedro. El también, siendo el pastor de los pastores de la Iglesia, es un pecador perdonado. Jesús le encarga toda su Iglesia, lo mismo que en Mateo 16,13. ¿Me amas? Esta es la primera condición para ser pastor en la Iglesia.

Jesús ordena a Pedro apacentar la Iglesia y, con esto, nos ordena obedecer. Obedecemos: esto significa que escogemos libre y conscientemente seguir a tal jefe, no porque sea siempre capaz e infalible, sino porque desempeña una función de autoridad necesaria y porque es portador de una promesa divina. El católico, pues, obedece a su obispo o al papa, porque cree que son históricamente los sucesores de los apóstoles y que, por esa razón, han recibido de Dios la misión de apacentar el rebaño.

El fin del relato es un anuncio de la distinta suerte que correrán Pedro y Juan. Pedro murió mártir en Roma en el año 66 ó 67. Juan todavía vivía en el año 90. Era el último de los testigos de Cristo, y varios pensaban que no iba a morir hasta que volviera el Señor de ahí la insistencia de Juan para decir que Jesús no había hecho tal promesa.

El último párrafo fue puesto como conclusión por los que rodeaban a Juan cuando murió.

---

**Página 1: [1] Comentario**

Los tres primeros Evangelios habían recogido los hechos y palabras de Jesús más indicados para fundamentar la catequesis básica de la Iglesia. El de Juan, en cambio, se propuso una meta más precisa: «Esto ha sido escrito para que crean que Jesús es el Hijo de Dios...» (Jn 20,31). Bien es cierto que todos en la Iglesia profesaban la fe en Jesús, Hijo de Dios, pero ¿cómo entendían estas palabras? La resurrección de Jesús había manifestado el aspecto divino de su persona, pero ¿desde cuándo y hasta qué punto participaba de la existencia divina?

El Evangelio de Juan fue el que por primera vez afirmó con toda claridad su existencia en Dios mismo desde la eternidad. Esta claridad sobre el origen de Jesús traía otra respecto de la amplitud de su obra. Siendo Jesús el Hijo eterno de Dios hecho hombre, no vino para solamente enseñarnos a ser mejores o más religiosos, sino para transformar la creación y para hacer de nosotros los verdaderos hijos de Dios.

Este Evangelio recoge solamente siete milagros de Jesús, cifra simbólica, pero busca en ellos antes que nada el anuncio y como unas figuras de la obra que el Hijo de Dios realizará a lo largo de la historia. Cuando muestra a Jesús discutiendo con los judíos que no creían en él, es fácil ver que se refiere más todavía a ciertas debilidades de la fe en los cristianos de su tiempo. En los largos discursos que pone en boca del Señor, el evangelista desarrolla lo que contenían sus palabras y lo que comprendió en ellas con el correr del tiempo.

Esta insistencia en la divinidad de Jesús podía disminuir el interés por lo que fue concretamente su vida entre los hombres. Desde los comienzos hubo cristianos que se apoyaron en el Evangelio de Juan para justificar una comprensión falsa de Jesús, y su redención y, posiblemente a ellos se refiere la 1.<sup>a</sup> Carta de Juan, escrita para presentar el Evangelio.

Es seguro que el evangelista compuso, reordenó y completó estas páginas durante largos años. Cuando murió, muy anciano, como en el año 95, sus discípulos publicaron este trabajo. Esta redacción laboriosa explica las repeticiones y, en numerosos lugares, un desorden aparente que, sin embargo, disimula una composición muy estudiada.

---

**Página 1: [2] Comentario**

El Evangelio no habla solamente de Dios, ni de la Alianza de Dios con los hombres, como hacía el Antiguo Testamento, sino que se fija primero en una relación excepcional del Padre con su Hijo Único: Jesús es El Hijo y ha salido de Dios. Inmediatamente se nos ocurren unas dudas:

- 1) No hay término medio entre el Creador y la criatura. El Hijo, pues ¿es Dios con el Padre; o es la primera y más eminente de las criaturas?
- 2) En Dios no puede haber algo que no sea Dios. El Hijo ¿es tan eterno y es tanto Dios como el Padre?
- 3) Si Dios es Uno solo, ¿cómo debemos entender que en él caben el Padre y el Hijo?

En este Prólogo o introducción de su Evangelio, Juan quiere aclarar el misterio.

En el principio. El Gén 1,1 nos hablaba de los comienzos del tiempo y del universo. Todo ha salido de Dios en el principio, pero para él no corre el tiempo: Dios era y es y será siempre en el principio. Y si queremos entender por qué creó el mundo, debemos saber que en este principio que para Dios no pasa, Dios era como la fuerza incontenible y eterna del Amor. Dios entonces manifestó su inmensa generosidad y engendró a su Hijo, de sí mismo en sí mismo.

Frente a Dios era el Verbo. Dios es Padre por cuanto engendra a su Hijo. En él proyecta y contempla sus propias riquezas (¿cómo uno podría conocer su propia cara si no tuviera un espejo en qué mirarse?) El Hijo (o Verbo) frente al Padre, el Hijo en nada inferior al Padre.

Juan nos habla del Verbo de Dios. Este término puede traducirse: la Palabra, o el Pensamiento, o, mucho mejor: la Expresión de Dios; y éste es el Hijo.

El Hijo es el resplandor del Padre (Heb 1,1) y su imagen (Col 1,15). El Hijo no es una parte de Dios; el Hijo no es otro Dios; pues no tiene nada propio, sino que todo lo que tiene el Padre es suyo (Jn 16,15). Por eso, también él es Dios, frente al Padre Dios.

Por él se hizo todo. Dios crea el universo por y para el Verbo, descubriendo en él las innumerables criaturas, los mundos y los espíritus que junto a él serán hechos hijos de Dios (Ef 1, 3-5):

Lo que por él se hizo era vida. Lo propio de la vida es crecer a partir de sus fuerzas íntimas, hasta llegar a la madurez. Este crecer nos parece cosa natural en un hijo, en cualquier hijo, y, en realidad, es cosa propia del Hijo, no del Padre. En el Hijo hay dos aspectos: por una parte, es Dios como el Padre, y no sufre dolor ni disminución. Pero, por otra parte, el Verbo está en una actitud de ofrecimiento: todo lo depone, y se desprende de sí mismo para que el Padre, nuevamente, lo enaltezca y lo glorifique.

Por eso el Hijo de Dios vino a nuestro mundo, no solamente para salvarnos, sino también en un afán por desposeerse, de su gloria y llegar a ser como nada, hasta que su Padre lo glorifique (Fil 2,5-11). Pero también toda la creación, que se hizo por él, es regida por una ley de vida, de muerte y de resurrección.

Vino un hombre de parte de Dios. En las dos estrofas 6-8 y 15, Juan, el autor del Evangelio, nos habla de Juan Bautista, el precursor de Jesús.

Desde el principio de la creación, siglos antes de que Jesús naciera, el Verbo de Dios era la luz que guía a los hombres. Era la sabiduría de Dios (Pro 8,22-34 y Sab 7,22-20) que ilumina a todo hombre, aun a aquellos que viven en pueblos muy alejados de la fe. Esta luz nunca faltó, ni siquiera entre los que no conocían a Dios; estaba en la conciencia de los hombres derechos de toda raza y tiempo.

Pero, en Jesús, la luz llegó a los hombres. Vino a los suyos, a su propia casa, es decir, al pueblo de Israel.

El Verbo se hizo carne (o sea: hombre). Juan usa la palabra carne para subrayar el rebajamiento de Dios que, a pesar de ser espíritu, se hizo criatura con cuerpo mortal. Juan dice: se hizo, y no: «tomó la apariencia de hombre». Porque el Hijo de Dios se hizo hombre verdadero.

Habitó entre nosotros. Juan dice; en forma más precisa: levantó su tienda entre nosotros. Con eso alude a la tienda sagrada que servía de santuario a los hebreos en el desierto: allí estaba Dios presente al lado de ellos (Ex 33,7-11). En realidad, el Hijo de Dios hecho hombre, Jesús, es el verdadero Templo de Dios entre los hombres (Jn 2,21), templo tan humilde y aparentemente frágil como era la tienda del desierto: sin embargo, en él está la plenitud de Dios. Los apóstoles vieron su gloria en ciertos momentos de su vida mortal (Jn 2,11 y Lc 9,32). Mejor todavía la vieron en su Pasión y su Resurrección.

¿Cómo el Verbo viene a salvarnos? Para Juan, no se trata tanto de que Jesús nos saque del abismo del pecado; lo importante es que nos permite alcanzar una situación totalmente inesperada y fuera de nuestro alcance: nos concedió ser hijos de Dios. Somos hechos hijos de Dios por el propio Hijo del Padre, con tal de que creamos en su Nombre, o sea, en su personalidad divina.

En él estaba la plenitud del Amor y la Fidelidad. El Amor (o el Favor) y la Fidelidad son las dos cualidades principales de Dios (Ex 34, 6-7). Estas palabras vienen como un refrán a lo largo del salmo 89. Juan, pues, quiere decir que ha reconocido en Jesús la plenitud de la divinidad (Col 2,9)

Dios nos había dado la Ley. La historia bíblica, al recordar los pecados de Israel, anunciaba el tiempo en que ya no sería necesaria una Ley grabada en piedras o en libros (Jer 31,31). Algún día Dios cambiaría el corazón pecador (Ez 36,26) para que empezaran relaciones de Amor y Fidelidad mutua entre él y los hombres (Os 2,21-22). Juan afirma que, por Cristo Jesús llegó ese tiempo del Amor y la Fidelidad, o sea; de la religión perfecta (Jn 4,24).

---

#### **Página 1: [3] Comentario**

Las autoridades de la capital se preguntaban: «¿Quién es éste que se puso a predicar por iniciativa propia?» En aquel tiempo varios grupos judíos «bautizaban», o sea, bañaban, como una manera de purificarse y de apresurar la venida del Mesías:

Respecto a la predicación y al bautismo de Juan Bautista, ver Lucas, 3,10.

Yo no merezco... (v. 27). Esto significa: No merezco bautizarle. Ver com de Lc 3,16.

El Mesías, es el nombre que los judíos daban al Salvador esperado. También lo llamaban El Profeta. Y, según se creía, antes de su llegada reaparecería el profeta Elías (Mc 9,11). Ahí viene el Cordero. En el idioma de los judíos, la misma palabra podía significar siervo y cordero: Jesús es el Siervo de Dios, anunciado por los profetas, el que debía sacrificarse por sus hermanos. También es el verdadero Cordero, que reemplaza al Cordero Pascual (Mc 14,12).

Detrás de mí viene. Jesús se presenta, en la historia, después de Juan, pero, siendo el Verbo de Dios, existía antes que todos; y también está delante, es decir que todos se guían por su luz, incluso Juan Bautista.

---

#### **Página 2: [4] Comentario**

Este Evangelio es la obra de Juan el Evangelista, el cual no hay que confundir con Juan Bautista. Era uno de esos dos que siguieron a Jesús (vers. 39).

Juan, preocupado por darnos a entender el significado profundo de las actuaciones de Jesús, se fija en detalles que a veces no nos llaman la atención. Por ejemplo, al ver que la Biblia empezaba con el poema de la crea-



ción, distribuido en siete días, él también consideró que Jesús había venido para una nueva creación del mundo y relató esta primera semana de Jesús contando los días (vers 29,35,43).

El primer día Juan Bautista afirmaba: Hay uno en medio de ustedes a quien no conocen. Y durante la semana vemos cómo Juan Bautista primero, y luego Juan, Andrés, Simón... descubren a Jesús. El último día será el de las bodas de Caná ese día Jesús, a su vez, les descubrirá su gloria. ¿Qué buscan? Juan no olvidó esta primera palabra que Jesús les dirigió. Queremos saber quién es Jesús, y él nos pregunta sobre lo que llevamos adentro: porque de nada sirve encontrado si no estamos dispuestos a entregarnos. Estos hombres han empezado a convivir con Jesús. Con el tiempo descubrirán que es el Maestro, el Mesías, el Hijo de Dios. Lo mismo nosotros mientras vamos caminando, progresamos en el conocimiento de Jesucristo.

Juan Bautista no tenía nada de celoso: había invitado a sus discípulos a que fueran a Jesús. Y luego esos primeros dos trajeron a los demás. Es así como nosotros también encontramos a Jesús: porque otra persona, nos habló de él o nos, comprometió en una tarea apostólica. Estos hombres reconocen a Jesús. Sería más exacto decir que él ha reconocido a los que el Padre había puesto en su camino. Así reconoce a Natanael cuando éste está bajo la higuera: entre los judíos esta expresión se refería a un maestro de la Ley ocupado en enseñar la religión, pues ordinariamente lo hacían a la sombra de un árbol. Así reconoce Jesús a Simón, a quien el Padre eligió para ser la primera Piedra de la Iglesia (Mt 16,13).

Verán los cielos abiertos. Ver Gén 28,12.

---

#### **Página 2: [5] Comentario**

##### **LAS SEÑALES DE JESÚS**

La semana del Descubrimiento termina con las bodas de Caná. ¡Sí, Jesús estuvo en la boda, entre cantos y bailes! Parece que viniera a santificar con su presencia tanto nuestras fiestas y convivencias como la unión conyugal.

Los discípulos empezaban a conocer a Jesús, pero alguien lo comprendía y creía en él: María, su madre. ¿Cómo se le ocurrió pedirle un milagro? ¿Y cómo sabía que Jesús haría milagros? María no pedía la conversión de los pecadores, ni pan para los hambrientos; solamente quería un milagro o algo por el estilo para sacar de apuros al novio.

Jesús le contestó con una frase que, dirigida a una extraña, sería un reproche, pero, dicha a su madre en tono diferente, demuestra la familiaridad y una comprensión mutua que va más allá de las palabras. Aparentemente, Jesús no pensaba empezar de esta forma ni en este momento, pero su espíritu reconoció al Espíritu que hablaba por su madre, y le concedió esta primera señal milagrosa.

Conviene notar que Juan relata solamente siete milagros de Jesús, y los llama a veces obras, a veces señales. Son obras del Hijo de Dios, en las que manifiesta su poder. Son señales, es decir, cosas visibles hechas a nuestra medida; con las que nos da a entender su verdadera obra, la que consiste en resucitar al mundo y renovarlo.

Y, al paso, Juan anota algunos detalles extraños de ese asunto. Jesús participa en una boda, pero ¿qué pretendía él, sino preparar otras bodas, de Dios con la humanidad? Jesús habla de su hora que no ha llegado pero, en realidad, su hora sería la de su Pasión y de su Resurrección, cuando nos reconciliaría con Dios.

Juan agrega que Jesús se sirvió del agua que los judíos usaban para purificarse. Los judíos estaban obsesionados por la preocupación de no mancharse y su religión multiplicaba los ritos de purificación. ¡Pero Jesús cambió en vino el agua bendita! Es que la religión verdadera no se confunde con el temor al pecado; lo importante es recibir de Jesús el Espíritu que, semejante a un vino generoso, nos hace romper las normas establecidas y la estrechez de nuestra propia sabiduría. El agua cambiada en vino: Jesús entran nuestra casa para transfigurar nuestra vida diaria, sus rutinas y sus quehaceres.

Fue así como Jesús manifestó su gloria a los que empezaban a descubrirlo. María había llevado la gracia a Juan Bautista (Lc 1,39); otra vez intervenía para apresurar los comienzos del Evangelio; ya no hablaría en el Evangelio, y sus últimas palabras son: Hagan todo lo que él les diga.

---

#### **Página 3: [6] Comentario**

Jesús no ha empezado todavía su predicación; se dirige al Templo de Jerusalén que es como el corazón del pueblo judío y el símbolo de su religión (Mc 11,12). Pero también es el lugar donde se han establecido la corrupción y el afán, de poder. Es el lugar donde solamente los sacerdotes ejercen las funciones sagradas; ahí es donde el pueblo necesita recurrir a su ministerio para ofrecer sus víctimas: del Templo deriva la autoridad y el

poder de los sacerdotes. El Templo es el lugar donde afluyen las ofrendas y los dones de todo el país: los jefes de los sacerdotes disponen de este tesoro. Además son ellos los que aprovechan los impuestos que pagan los vendedores y los cambistas del Templo. Me devora el celo de tu casa, los insultos de los que te insultan cayeron sobre mí: esto estaba escrito en el Salmo 69. Y, en realidad, el odio de los jefes de los sacerdotes llevará a Jesús a la muerte.

En ese tiempo los apóstoles no podían comprender estas palabras: para ellos no había cosa más sagrada que el Templo y la Biblia (la Escritura). Pero, algún día, sabrán que la más insignificante palabra de Jesús tiene tanto peso como toda la Escritura. Y también comprenderán que Jesús es el verdadero Templo. Hasta entonces los hombres se construían templos y buscaban lugares donde encontrar a Dios y lograr sus favores. Ahora, Dios se ha hecho presente en Jesús: él es el que nos entrega todas las riquezas de Dios (1,16).

---

### **Página 3: [7] Comentario**

#### **UN NUEVO NACIMIENTO**

Nicodemo era un hombre religioso preocupado por conocer las cosas de Dios, y fue a Jesús como a un Maestro en religión. Pero lo que necesitaba no era tanto recibir una enseñanza como que se produjera un cambio en él. Y eso mismo necesitamos nosotros. Debemos reconocer nuestra impotencia para pasar solos la barrera hacia la vida auténtica. Por más que hayamos acumulado experiencia y sabiduría, somos hombres envejecidos, igual que Nicodemo. Jesús dice que debemos nacer de nuevo y nacer de arriba. Nadie se da a luz a sí mismo, y así como recibimos de otros la vida según la carne, así también recibimos del Espíritu la vida de los hijos de Dios.

Todos los hombres dicen que viven: algo se mueve en ellos, les vienen pensamientos, toman iniciativas... Pero esto puede no ser más que vida según la carne, o sea, vida del hombre no despierto.

La otra vida, la del Espíritu, es más misteriosa porque éste actúa en lo más profundo de nuestro ser. Todo lo vemos desde fuera; las apariencias del hombre y sus actos exteriores nos llaman la atención, pero no vemos lo que Dios está obrando en él. Sin embargo, el creyente despierto y dócil a la actuación del Espíritu descubre poco a poco que sus razones de actuar y sus ambiciones ya no son las mismas de antes. Se siente a gusto con Dios y sin temor. Comprueba que su vida no la orienta tanto él mismo como otro que vive en él, aunque, en realidad, no sabría decir bien lo que vive.

Por eso Jesús compara la actuación del Espíritu con el paso del viento que sentimos aunque no lo vemos ni lo estrechamos. Notemos además que, en el idioma de Jesús, la palabra soplo significa tanto espíritu como viento.

Debemos renacer del agua y del Espíritu: ésta es una alusión al bautismo: No pensemos que con el solo hecho de recibir el agua del bautismo, uno empieza a vivir según el Espíritu, sino que normalmente uno se bautiza para empezar en la vida del Espíritu: las palabras del Evangelio se refieren a los adultos que se convierten a la fe cristiana. Diferente es el caso de los niños que sus padres llevan al bautismo. Seguramente el bautismo obra en ellos; pero deberán ser instruidos y dar en forma personal el paso de la fe.

Nicodemo era un hombre religioso y creyente; como él había muchos en Israel. Pero, ¿por qué vino de noche? Posiblemente no quería arriesgar su situación y su reputación, o no podía mezclarse con la gente común que rodeaba a Jesús. Esta actitud no les corresponde a quienes han nacido de nuevo: éstos se han liberado de muchas cosas que tienen paralizados a los demás hombres y con gusto encuentran a Jesús en una Iglesia de pobres. UN NUEVO NACIMIENTO

Nicodemo era un hombre religioso preocupado por conocer las cosas de Dios, y fue a Jesús como a un Maestro en religión. Pero lo que necesitaba no era tanto recibir una enseñanza como que se produjera un cambio en él. Y eso mismo necesitamos nosotros. Debemos reconocer nuestra impotencia para pasar solos la barrera hacia la vida auténtica. Por más que hayamos acumulado experiencia y sabiduría, somos hombres envejecidos, igual que Nicodemo. Jesús dice que debemos nacer de nuevo y nacer de arriba. Nadie se da a luz a sí mismo, y así como recibimos de otros la vida según la carne, así también recibimos del Espíritu la vida de los hijos de Dios.

Todos los hombres dicen que viven: algo se mueve en ellos, les vienen pensamientos, toman iniciativas... Pero esto puede no ser más que vida según la carne, o sea, vida del hombre no despierto.

La otra vida, la del Espíritu, es más misteriosa porque éste actúa en lo más profundo de nuestro ser. Todo lo vemos desde fuera; las apariencias del hombre y sus actos exteriores nos llaman la atención, pero no vemos lo que Dios está obrando en él. Sin embargo, el creyente despierto y dócil a la actuación del Espíritu descubre poco a poco que sus razones de actuar y sus ambiciones ya no son las mismas de antes. Se siente a gusto con Dios y sin temor. Comprueba que su vida no la orienta tanto él mismo como otro que vive en él, aunque, en realidad, no sabría decir bien lo que vive.

Por eso Jesús compara la actuación del Espíritu con el paso del viento que sentimos aunque no lo vemos ni lo estrechamos. Notemos además que, en el idioma de Jesús, la palabra soplo significa tanto espíritu como viento.

Debemos renacer del agua y del Espíritu: ésta es una alusión al bautismo: No pensemos que con el solo hecho de recibir el agua del bautismo, uno empieza a vivir según el Espíritu, sino que normalmente uno se bautiza para empezar en la vida del Espíritu: las palabras del Evangelio se refieren a los adultos que se convierten a la fe cristiana. Diferente es el caso de los niños que sus padres llevan al bautismo. Seguramente el bautismo obra en ellos; pero deberán ser instruidos y dar en forma personal el paso de la fe.

Nicodemo era un hombre religioso y creyente; como él había muchos en Israel. Pero, ¿por qué vino de noche? Posiblemente no quería arriesgar su situación y su reputación, o no podía mezclarse con la gente común que rodeaba a Jesús. Esta actitud no les corresponde a quienes han nacido de nuevo: éstos se han liberado de muchas cosas que tienen paralizados a los demás hombres y con gusto encuentran a Jesús en una Iglesia de pobres.

---

#### **Página 4: [8] Comentario**

##### **JESÚS REVELA EL PLAN DE DIOS**

El Evangelio de Juan no se parece a los otros tres. A me nudo, después de contar algunas palabras de Jesús, Juan pone una breve presentación de la fe, apoyándose en declaraciones que Jesús hizo en otras oportunidades. Es lo que ocurre en este lugar.

¿Cómo puede ser esto?, preguntaba Nicodemo. Para entrar a la vida del Espíritu, necesitamos conocer el plan de Dios respecto de nosotros. Pero nadie puede hablar en forma debida de estas cosas sino el Hijo de Dios. El ha visto las cosas del cielo, es decir, la vida íntima de Dios; y también habla de las cosas de la tierra, es decir, del Reino que Dios nos trae. Muchos oyentes de Jesús no aceptarán que el Reino de Dios sea lo que él dice: menos aún tomarán en cuenta lo que él nos revela del misterio de Dios. Jesús nos revela, o sea, nos descubre lo que no podemos saber por nosotros mismos. Así que un cristiano no es el que «cree en Dios» sin más: somos cristianos porque creemos al testimonio de Jesús (11) respecto de Dios y su plan de salvación.

En este plan había un punto difícil de aceptar: el Hijo del Hombre debía morir en la cruz y resucitar (ser levantado alto significa tanto el uno como lo otro). Jesús recuerda lo de la serpiente en el desierto. Este episodio de la Biblia (Números 21) figuraba de antemano la suerte de Jesús, pero por supuesto que los judíos no habían penetrado el sentido de este mensaje; en realidad, pasaban al lado de todos los anuncios del sufrimiento de su salvador sin entenderlos.

Había también otro punto sobre el cual debían modificar sus ideas. Esperaban una venida de Dios para condenar al mundo y castigar a los malos. El, en cambio, enviaba a su propio Hijo a la cruz para salvar al mundo.

En otras páginas del Nuevo Testamento se dice que no debemos amar al mundo; esto parece contradecir lo que acabamos de leer: Dios ama al mundo. La razón de esta dificultad está en que la palabra mundo tiene varios sentidos.

En un primer sentido, el mundo significa la creación, la cual es buena, puesto que es obra de Dios. Pero el centro de la obra divina es el hombre, el cual se ha hecho esclavo del Demonio (8,34 y 44). Todo lo que crea el hombre pecador, riquezas, cultura, vida social, es influenciado, desfigurado y utilizado por el Malo. Por eso Dios envía a su Hijo a salvar al mundo.

Ahora bien, a pesar de que la resurrección de Cristo inició su poder invencible sobre la historia, una corriente poderosa sigue arrastrando a todos aquellos que no quieren definirse frente a la verdad. A veces llamamos a esta corriente mala: el mundo. Sería más acertado decir la gente que se entrega al Amo del mundo. A ellos se refiere la Biblia al decir. No amen al mundo, o: Ustedes no son del mundo.

---

#### **Página 4: [9] Comentario**

El Evangelio deja constancia de que numerosos discípulos de Juan Bautista no reconocieron a Jesús. Los impresionaba el ejemplo de su maestro, hombre rudo y muy franco en sus palabras, sacrificado en la comida y la bebida. Se quedaron esperando una «verdadera» justicia de Dios y el castigo ejemplar de los malos. Estos seguidores de Juan tenían un defecto muy común entre los militantes de cualquier causa buena: les cuesta renovar su camino y dejar a sus profetas si es necesario para alcanzar a Cristo.

Es necesario que él crezca y que yo disminuya, dice el más grande de los profetas. Pues sólo Jesús viene de lo alto y llena por completo el corazón humano. En él no se pierde nada de bueno, pues él lo encierra todo.

Respecto a la comparación del novio y la novia, ver Mateo 22.

El peso de la reprobación divina. El hombre que no reconoce al Hijo de Dios permanece en la situación de la humanidad expulsada del paraíso. No puede solucionar las contradicciones de su vida ni del mundo en que vive y no piensa sino en un Dios agresivo. Se le oculta el Rostro misericordioso que le daría la paz.

---

#### Página 5: [10] Comentario

##### RIOS DE AGUA VIVA

Los judíos odiaban a los samaritanos. Por otra parte, era muy mal visto entablar conversación con una mujer en un lugar público. Jesús, superando los prejuicios de raza y las conveniencias sociales; empieza a conversar con la samaritana. En la persona de esta mujer, acoge a la gente común de Palestina. Es verdad que no era judía, sino samaritana, es decir, que era de una provincia diferente con una religión rival de la de los judíos. Pero tanto samaritanos como judíos creían en las promesas de Dios y esperaban un Salvador.

Primera inquietud de la mujer: calmar su sed. Los antepasados del pueblo judío andaban errantes con sus rebaños de una fuente a otra. Los más famosos (tal como Jacob) habían cavado pozos en torno a los cuales el desierto empezaba a vivir. Así son los hombres: buscan por todas partes algo para calmar la sed, y están condenados a no encontrar más que aguas dormidas o hacerse estanques agrietados (ver Gén 26). Jesús, en cambio, trae el agua viva, que es el don de Dios a sus hijos y que significa el don del Espíritu Santo (7,37).

Cuando hay agua en el desierto, aunque no aflore en la superficie, se nota por la vegetación más tupida. Lo mismo pasa con los que vivimos: nuestros actos se hacen mejores, nuestras decisiones más libres, nuestros pensamientos más ordenados hacia lo esencial. Pero no se ve el agua viva de la que proceden estos frutos: ésta es la vida eterna contra la cual la muerte no puede nada.

Segunda inquietud de la mujer. ¿Dónde está la verdad? Jesús le dice: Tú has tenido cinco maridos... En esto expresa el destino común de la gente del pueblo que ha vivido sirviendo a muchos dueños o maridos y, finalmente, no tienen a quien puedan reconocer por su Señor. Y, para empezar, ¿cuál es la verdadera religión?

Los samaritanos tenían su Biblia, algo diferente de la de los judíos. Además ahí mismo, a algunos kilómetros del *pozo de Sicar*, estaba su Templo, rival del de Jerusalén. Jesús mantiene que la religión judía es la verdadera: *la salvación viene de los judíos*. En esto no comparte la posición de los que dicen: «Poco importa la Iglesia a la cual pertenecemos, pues Dios es el mismo para todos.» Sin embargo, aun cuando uno tiene la suerte de estar en la verdadera religión, es preciso que llegue al conocimiento espiritual de Dios (23). El *Espíritu*, que recibimos de su Hijo, nos hace posible conocerlo y servirlo según la verdad. El Padre busca a tales adoradores que entren en contacto íntimo y personal con él

*Espíritu y verdad* (v: 24) Dios no necesita nuestros rezos, sino la nobleza de nuestro espíritu. El Espíritu de Dios no puede ser comunicado sino a aquellos que buscan la verdad y que hacen la verdad en un mundo de mentiras.

*Faltan cuatro meses* (35). Las cosechas que están madurando figuran la maduración del pueblo que sigue a Jesús. *Ya el segador recibe su paga*: Jesús y los suyos se dan cuenta que no trabajaron en vano. *Otros han sufrido*: Jesús se refiere a los que vinieron antes que él y, en especial, a Juan Bautista.

---

#### Página 6: [11] Comentario

¿Por qué fue Jesús a la piscina de Betesda? Pues se sabe ahora que dicha piscina era un lugar pagano dedicado al dios de la salud, Esculapio. Corrían rumores de que ahí sanaban de cuando en cuando los enfermos. Los judíos piadosos, escandalizados al ver estas curaciones realizadas en un lugar pagano, afirmaban que no eran sanados por Esculapio, sino por un ángel del Señor. Ahí, pues, iban hombres poco escrupulosos en su fe, que buscaban la salud aun con los medios prohibidos por Dios. Y Jesús también fue allí, en busca del pecador que quería salvar.

Nótese la primera respuesta del enfermo. En este lugar milagroso, muchos esperaban y pocos sanaban. El hombre solo -no tengo a nadie- no se puede salvar por sí mismo. Necesita de un Salvador, de Jesús.

Jesús desaparece después del milagro: de otra manera podían equivocarse respecto a él, o decir que reconocía a los dioses paganos, o pensar que sanaba a los enfermos en nombre de ellos. Jesús se dará a conocer en el Templo del Dios verdadero; su Padre.

Los judíos atacan a Jesús porque hizo un «trabajo» en día sábado. Examinemos de más cerca la respuesta de Jesús: *Mi Padre sigue trabajando*. Jesús quiere decir que, si bien los hombres descansan en homenaje a Dios, éste no descansa ni está ausente del mundo: él da vida a los hombres. Jesús, por ser Dios-Hijo, debe imitar a Dios-Padre antes que descansar como hacen los hombres. Sus adversarios, al escucharlo, no se equivocaron sobre sus pretensiones: *tenían ganas de acabar con él porque se igualaba a Dios* (v. 18). *No vuelvas a pecar*: Jesús recuerda al enfermo su falta de fe que lo condujo al santuario pagano donde esperó inútilmente treinta y ocho años, igual que, en tiempos pasados, los israelitas quedaron recluidos treinta y ocho años en el oasis de Cadés en el desierto, sin poder entrar a la Tierra prometida. Juan notó esta coincidencia. Comprendió también que la curación en la piscina era la figura de lo que nos sucede cuando nos bautizamos. La advertencia de Jesús al hombre sanado vale también para los que nos convertimos y nos bautizamos: No vuelvas a pecar.

A continuación de este relato viene una nueva presentación de la fe cristiana (ver el comentario de Jn 3,11), la cual ocupa las dos páginas que siguen.

Digamos también que, en estos discursos del evangelista Juan, le gustó repetir siete veces la o las palabras claves del discurso. Aquí, por ejemplo, encontramos siete veces sábado, siete veces Jesús; siete veces Moisés, catorce veces el Padre. Es que quiere oponer la antigua religión de los judíos, instituida por Moisés, y cuyo mayor precepto era el descanso del sábado, a los tiempos nuevos que Jesús vino a inaugurar, dándonos a conocer al Padre.

---

#### Página 7: [12] Comentario

##### EL HIJO Y EL PADRE LA RESURRECCION

Los opositores de Jesús se asombran al ver cómo viola la ley del descanso sagrado; ésta, sin embargo, no es más que la *primera intervención* de Jesús (7,21). Porque pretende mucho más que reformar la religión: ha venido para renovar la creación entera.

Los libros del Antiguo Testamento hablaban de Dios como de uno solo. Pero ahora Jesús nos muestra una nueva cara de Dios: es Padre y ha enviado a su Hijo para llevar a cabo su obra. En todo lo que hace, Dios procura darnos vida, y la mayor de sus obras es la *Resurrección*.

Ya dijimos que resucitar no significa volver a vivir, sino levantarse para empezar una vida nueva y transformada. Resucitarán los muertos, por supuesto, pero desde ya se puede hablar de resurrección para los que empiezan a creer.

Esta resurrección es obra común del Padre y del Hijo: nos resucita el amor de Dios, pero nos llega por la voz de Cristo (v. 25). Jesús, pues, no es un hombre como nosotros, sino que, siendo hombre, es también la otra cara de Dios. Jesús quiere sacar de nuestra mente tanto la figura del Dios celoso como la del Dios paternalista. En los últimos siglos se hicieron revoluciones para derribar reyes que se creían padres de sus pueblos. Los psicólogos demuestran que una persona no es auténticamente adulta hasta no liberarse de la autoridad de sus padres. El mundo moderno no acepta a un Dios paternalista. El Evangelio, justamente, muestra al Padre entregando toda su autoridad a un hombre, a Cristo.

En numerosas oportunidades Jesús se llamó a sí mismo *el Hijo del Hombre* (ver la explicación de esto en Mc 8,27) Pero aquí Juan dice: *un hijo de hombre* (v. 27), y ése es un modismo de los judíos para decir: *un humano*. Por ser humano, Jesús salva a la humanidad desde adentro.

Jesús se presenta como el Hijo y repite con palabras diferentes estas dos afirmaciones:

- todo lo que hace el Padre, lo hago yo; todo lo que tiene el Padre, lo tengo yo.
- y esta otra: yo no puedo hacer nada por cuenta mía

Con esto Jesús se hace el modelo de los hijos de Dios: debemos mirar al Padre para que él nos enseñe sus obras no hay vida cristiana sin la oración, es decir, sin una relación personal con Dios.

---

#### Página 7: [13] Comentario

##### EL TESTIMONIO



Para orientarnos en la vida, necesitamos conocer el mundo y a los hombres. Este conocimiento nos viene por parte de la ciencia, o sea, de lo que hemos aprendido a partir de pruebas y experiencias. Pero contrariamente a lo que muchos piensan, nos guiamos más todavía por las indicaciones y el testimonio de nuestros semejantes. *Testimonio*, o sea: sus Palabras, su actitud; la atracción de su persona.

Es así como se descubren los enamorados, como se acogen los amigos, cómo se decide una carrera, como se toma un compromiso religioso o político. Es así también como se descubre la Verdad que Dios quiere enseñarnos. Por eso Jesús habla de los testimonios que lo acreditan:

- sus obras, o sea, sus milagros,
- el testimonio de Juan Bautista, que lo presentó como el Salvador,
- las palabras de la Biblia que se referían a él.

Ciertas personas dicen que les basta que la Biblia sea palabra de Dios, y no necesitan más para guiarse. Pero eso es como decir que Dios ya no habla. Si Dios habló mediante los acontecimientos y los profetas de la historia sagrada, sigue hablándonos mediante los acontecimientos actuales y los portavoces del Espíritu en la Iglesia. Por eso Jesús reprendió a esos que creían estar en la verdad por tener la Biblia (38), pero no creían *al que Dios les enviaba*.

Dios nos instruye a su manera. Dispone en nuestra vida y en la de los pueblos, una serie de llamados e indicaciones que sabremos escuchar o interpretar si estamos dispuestos a que otro nos enseñe. Luego nos guía por medio de una comunidad cristiana, la Iglesia, y dentro de ella, nos hace encontrar a ciertas personas que viven según su Espíritu; al lado de otras que solamente tienen cara de personas religiosas y correctas.

Pero, ¿cómo distinguir lo verdadero de lo falso? ¿Cómo reconocer a los que hablan de los caminos de Dios porque tienen experiencia de ellos? Jesús da a entender que quienes aman la verdad reconocen a los que dicen la verdad. Pues cada cual valoriza el testimonio de sus iguales. Para reconocer a los mensajeros de Dios, debemos ser gente que no vive pendiente del aprecio de los demás, en lo cual uno se hace esclavo de valores falsos. El que busca la verdad y la misericordia, reconocerá una comunicación de la Gloria de Dios en las palabras y los actos de sus más humildes servidores.

A Dios le agrada que reconozcamos a sus testigos y; con esto, lo honremos. Más aún, quiere que todos honren al Hijo tanto como a su Padre. Al creer en su Hijo, nos hacemos dignos de su confianza y pasamos a ser hijos para él

---

#### Página 9: [14] Comentario

En las páginas que siguen, Juan desarrolla las palabras que Jesús pronunció en la sinagoga de Cafarnaúm. A lo mejor Jesús no dijo con tanta precisión en ese día lo que se refiere a la Eucaristía (vers. 48-58). Sin embargo, no podemos dudar de que Jesús se expresó en forma escandalosa, para sus oyentes. Y, ¿qué fue lo que dijo, sino precisamente afirmar que debemos ir a él como a nuestro pan verdadero; y recibir por medio de su persona la Vida eterna que nos hace falta?

El hombre se afana por el alimento, y su primera preocupación es asegurárselo para el mañana, porque si no come dejará de vivir. El hombre no tiene en sí mismo la vida y debe sacar constantemente de lo exterior lo necesario para mantenerla. Pero; a pesar de todo, algún día, la vida se le escapa, porque no ha encontrado la comida que permanece (v.27).

En realidad, el hombre necesita mucho más que pan: al comer y beber busca algo que le permita no tener más hambre y sed. Esto lo encontrará en el día de la Resurrección, en la asamblea de Todos los Santos, en el Cielo, donde habrá paz y unidad total y perfecta. Esa será precisamente *la Obra del Hijo del Hombre*.

El discurso empieza con una pregunta de los judíos: *¿Cuáles son las obras que Dios nos encomienda?* Y Jesús responde: *La obra que Dios les pide es creer*. El Padre, no exige las «obras», o sea, las prácticas de una ley religiosa, sino más bien la fe. En el capítulo anterior, Jesús afirmó que su Obra es resucitar a los hombres. Aquí indica la obra nuestra: creer en el Enviado del Padre.

La palabra clave del discurso es *el pan*. Por eso Juan repite siete veces en cada sección de este capítulo. Y siete veces aparecerá la expresión: *que ha bajado del cielo*.

---

#### Página 9: [15] Comentario

Aquí viene la primera parte del discurso; Jesús se hace nuestro pan cuando creemos en él.

En el pasado, Dios había facilitado a los israelitas un alimento providencial, el maná, cuando todo les faltaba en el desierto. Pero, si Dios se conforma con ser nuestro bienhechor y nosotros vamos a él en busca de favores, terminamos por fijarnos solamente en las cosas que Dios nos proporciona; casi no se las agradecemos y luego nos volvemos a quejar, Y así pasó con esos israelitas que; después de recibir el maná, se rebelaron contra Dios y murieron en el desierto. Es que las cosas, aunque vengan del cielo, no nos hacen mejores ni nos confieren la vida verdadera.

Por eso, ahora Dios propone algo nuevo. El pan que baja del cielo no es alguna cosa, sino alguien, y ése es Cristo. Ese pan verdadero nos comunica la vida eterna, pero, para recibirlo, se necesita dar un paso, o sea, creer en Cristo a raíz de un compromiso personal.

Todo lo que el Padre me ha dado vendrá a mí (v. 37). No vendrán a Cristo todos aquellos que se glorían de estar en la verdadera religión, sino solamente esos a los cuales el Padre conoce. En la misma Iglesia, que abarca a gente de toda clase, solamente aquellos a los cuales el Padre concede esta gracia, encontrarán los caminos de Cristo discutido y humil de. Cuando hayamos dicho todo lo que conviene decir sobre la importancia de los sacramentos o de las obras buenas, habrá que volver también a esta afirmación de Jesús: ninguna diligencia nuestra puede sustituir la elección del Padre que nos llama a conocer a su Hijo según la verdad.

¿No es el hijo de José? (v.42). Los oyentes de Jesús son judíos que todos creen en Dios y en la Biblia. Pero una cosa es creer en los profetas del pasado, celebrados después de su muerte; otra cosa es reconocer a esos enviados de Dios mientras viven y son discutidos, especialmente cuando el Enviado de Dios es un simple carpintero. Hoy todavía tendremos que superar las mismas dudas y escuchar a los enviados de Dios como nos enseñan una misión concreta en el mundo de hoy. Son muchos los que creen en la Biblia o en Cristo y no quieren escuchar a la Iglesia, especialmente cuando ésta habla por medio de los obispos, o religiosos, o laicos que pertenecen al mundo de los pobres y de los trabajadores.

No murmuren (v. 43). La Biblia usa ese verbo murmurar en el Exodo: en el desierto, los israelitas desconfiaban de Dios y, a cada momento, criticaban las decisiones de Moisés (Ex 15,24; 16,2; 17,3).

Todos serán enseñados por Dios. Varios textos de los profetas mostraban por qué camino se iba a superar la religión judía. Después de la Alianza de Dios con Israel en el Sinaí, con las leyes y las obligaciones religiosas que iban a educar la conciencia del pueblo judío, debían abrirse tiempos nuevos en que Dios se comunicaría con cada uno de sus fieles, de la misma manera que había hecho con los grandes profetas (Is 54,13; Jer 31,34; Jl 3,1). Jesús recuerda estas promesas, pero, añade una precisión. Esta nueva manera de relacionarse con Dios no significa que cada uno se encerrará en su propia verdad o en lo que cree haber escuchado de Dios. Del Padre recibimos una inclinación a buscarlo todo en Jesús, y en Jesús como en el perfecto espejo de Dios, descubrimos la voluntad del Padre sobre nosotros. O sea, que Jesús es la Palabra de Dios; en él el Padre lo ha dicho todo y las comunicaciones más espirituales no pueden sino devolvemos a él.

---

#### Página 10: [16] Comentario

##### LA COMUNION-LOS SACRAMENTOS

Segunda parte del discurso: Jesús se hace nuestro pan cuando *comemos su carne* en el sacramento de la Eucaristía. Ésta «Cena del Señor» es la expresión más fuerte de nuestra unión con Dios en Cristo.

¿Cómo podría darnos a comer carne? (v.52). Estas son las mismas palabras de los israelitas que desconfiaban de Dios en el desierto (Núm 11,4 y 18). Pero Juan, al que le gusta jugar con las palabras, les da aquí un sentido diferente: ¿Cómo un enviado del cielo daría carne al mundo, si lo que necesitamos es lo espiritual? Jesús contestará en el versículo 63: esto de *comer carne*, que aparece cosa muy terrenal, solamente se justifica porque esa carne es la de Cristo resucitado, y transformado por el Espíritu, y por eso da vida (6,63).

Mediante un gesto visible, el creyente participa de una realidad que no ve: entra en comunión de vida con Cristo resucitado. Acostumbramos hablar de sacramento para designar estos gestos que figuran y contienen una realidad espiritual. En la Cena del Señor, o misa, nuestra fe nos lleva a recibir como cuerpo y sangre de Cristo algo que todavía no parece ser

más que pan y vino. Pero, con esto, Cristo resucitado se hace para nosotros alimento de vida.

Jesús es el pan vivo, o sea, activo. Nuestro cuerpo transforma el pan y lo asimila, es decir, lo hace cosa suya: el pan no actúa. Cristo, por el contrario, actúa y, al comerlo, es él quien nos transforma, quien nos hace cosa suya: Quien me come a mí, tendrá de mí la vida.

El Evangelio nos da a entender que la promesa de Jesús fue escuchada con asombro; a pesar de qué en ese tiempo, acostumbraban celebrar banquetes religiosos para comer carnes sacrificadas en el Templo. ¿Porqué comer la carne de Cristo? Porque, por naturaleza, somos *carne y sangre*, y no ángeles. No recibimos nada, ni transmitimos cosa alguna a los de más, sino por medio de la carne, o seas del cuerpo.

A pesar de todo, no nos dejamos fácilmente convencer, pues hemos comprobado que no basta comulgar para ser perfectos, y que no todos los que comulgan viven del Espíritu de Cristo. Por eso nos asombra la palabra de Jesús: el que come mi carne tiene la vida, quien no come... Pero el don de Dios, ya sea su palabra o el cuerpo de Cristo, es una semilla muy pequeña que se pierde en muchos casos y que no da frutos, sino en los que perseveran.

Los sacramentos que recibimos hacen madurar en nosotros la vida de Dios, pero lo hacen actuando en lo más profundo de nuestro ser. Porque tenemos poca fe, nos fijamos solamente en que, a pesar de recibir los sacramentos, nos quedamos con muchos defectos y prejuicios; y no comprendemos que la verdadera transformación de nuestra persona es cosa que no se puede notar a simple vista.

---

#### **Página 10: [17] Comentario**

*Este lenguaje es muy duro.* ¿Cómo los oyentes de Jesús creerían que el «hijo de José» había venido de Dios, y ¿cómo nosotros ahora creemos que necesitamos de la Eucaristía, que es el cuerpo de Cristo? Jesús entonces nos enseña en dos palabras el sentido de su venida: el Hijo de Dios ha bajado a nosotros para luego subir al lugar donde estaba antes. De Dios ha venido el que nos comunica la vida misma de Dios y que nos llevará hasta el seno de Dios (Jn 14;12).

Entendamos que; si Cristo ha resucitado, el mundo nuestro ha sido renovado. El Hijo de Dios ha subido al lugar donde estaba antes, vestido de su carne transfigurada por el Espíritu. El Hijo de Dios ha subido; vestido de nuestra humanidad: el primero de nuestra raza ha llegado hasta Dios. Cuando el Hijo del Hombre entró a la Gloria de su Padre, llevaba en sus hombros la creación entera que quería renovar y consagrar. Según las apariencias, la vida sigue igual que antes; no obstante, debemos creer que otro mundo, que es el verdadero, se hizo presente, y que el Espíritu está actuando dentro de los gigantescos molinos que agitan y revuelven la masa humana. Cristo, invisiblemente, va consagrando este mundo, o sea; va haciendo que la humanidad llegue a su madurez mediante un sinnúmero de crisis y de muertes que preparan una resurrección.

Los oyentes de Jesús no podían comprender (6,61) el misterio del Hijo de Dios, que quiso humillarse y desprenderse de su gloria divina, llegando a ser hombre y muriendo como un esclavo (ver Jn 1;14 y Fil 12,6), para que, luego, el Padre lo hiciera subir al lugar donde estaba antes. Asimismo, a nosotros nos cuesta creer en la obra divina que sigue entre nosotros: esta humanidad tan irresponsable que Dios ama; esta Iglesia tan indigna, con la que Dios realiza sus designios; esta historia tan desesperante que, sin embargo, prepara el banquete del Reino.

*La carne no sirve de nada* (60). Si Jesús habla de darnos su carne, esto no se debe entender como la continuación de la religión judía en que se comían carnes de animales sacrificados. Carne y sangre designan, en la cultura hebrea, ese mundo de abajo en que se mueven los hombres y que no puede entrar en comunicación con Dios. La eucaristía, en cambio, contiene el cuerpo, o la carne, de Cristo resucitado. Es realidad transformada por el Espíritu y que actúa en forma espiritual.

*¿Señor, a quién iríamos?* Mientras muchos seguidores de Jesús se alejan, Pedro expresa su fidelidad en nombre de los que quedan, en términos muy parecidos a como figura en Mateo 16,13.

---

#### **Página 10: [18] Comentario**

Jesús obliga a la gente a preguntarse respecto de él. Lo peor es pertenecer al grupo de los que no se plantean interrogantes, porque creen ya conocerlo: así son *los hermanos de Jesús*.

*Date a conocer al mundo* (3 y 4). Esos hermanos de Jesús son los familiares y los paisanos de Nazaret (ver Me 3,31). Ellos, que debían entrar a la Iglesia después de la resurrección de Jesús y, entonces, se creerían derechos por ser sus parientes, estaban todavía muy lejos de comprenderlo. Ellos quieren que Jesús se dé a conocer por sus milagros, mientras que Jesús, humillado y muerto en cruz, se dará a conocer a quienes puedan entrar también en este misterio de muerte que lleva a la gloria.

*Pero yo tengo mi hora...* Notemos aquí dos conductas opuestas: una, de los que viven según sus propios planes, y otra, de los que se dejan guiar por el Espíritu. Los primeros no tienen hora, o sea, actúan como y cuando les parece. En cambio, el que se guía por el Espíritu espera signos de que ésta es la hora de Dios. Lo que emprende en ese momento resultará para gloria de Dios.

#### LOS JUDIOS.-LOS CATOLICOS

Juan era judío, igual que Jesús, y lo rodeaban judíos convertidos a la fe cristiana. Sin embargo, llama sistemáticamente judíos a aquellos de sus compatriotas que no creyeron. Hace lo mismo que nosotros cuando decimos «los católicos» para designar a esa parte de la Iglesia que hacen más ostentación de su nombre de católicos, que consideran más a la Iglesia como un grupo, social capaz de defenderlos y que menos se preocupan por interiorizar el Evangelio

Juan llama judíos a aquellos que se sienten seguros por tener la verdadera religión y siguen con un corazón malo y cerrando a todo lo noble y verdadero. Confunden la fe con el fanatismo. Son incapaces de escuchar o de dialogar con quienes no comparten su manera de ver, y ninguna maldad les parece mala si sirve los intereses de su grupo.

Esos judíos estaban apegados a un orden social determinado ya cierta manera de comprender la vida y la religión, propia de su tiempo. Eso era lo importante para ellos; y les interesaba Dios en la medida en que lo habían hecho el defensor de esas cosas (Mt 23,29).

---

#### Página 12: [19] Comentario

##### LA COMUNICACION DEL ESPIRITU

En capítulos anteriores, Jesús habló de renacer del Espíritu. Aquí Juan precisa que esto no podía ser antes de que Jesús fuera glorificado por su muerte y su resurrección. Sin embargo, ya antes de que viniera Cristo; un libro de la Biblia decía: «El Espíritu de Dios llena el universo» (Sabiduría 1,7). Parece haber en eso una contradicción.

Es que Dios nunca dejó de comunicarse: su Espíritu se desliza en el espíritu del hombre al que despierta, anima y empuja. En todo tiempo actuó en los artistas, los pensadores y los héroes; y estuvo también en el espíritu de los hombres de recto corazón. Hoy está presente de alguna manera en las inquietudes de la juventud en las aspiraciones de las masas, en los movimientos de liberación. Pero, si actúa tan fácilmente entre moros y cristianos, ¿por qué dice el Evangelio que el Espíritu se comunicó a los creyentes a raíz de la glorificación de Jesús?

Hay como dos maneras de actuar del Espíritu:

La primera es la que conocían los judíos antes de Cristo. El Espíritu de Dios venía «sobre» tal o cual jefe o profeta y le daba poder para emprender cosas grandes para bien de los demás. Pero esto no duraba más que un tiempo; el hombre no se volvía mejor necesariamente por haber sido el instrumento de Dios.

Diferente es la comunicación del Espíritu a los creyentes: El Espíritu, tiene y se queda, como lo dirá más adelante el Evangelio. Se comunica, no tanto para darnos capacidades como para renovarnos y hacemos santos y gratos a Dios. Seguramente el Espíritu actúa también en aquellos que no lo conocen. Pero no cabe hablar en este caso de comunicación del Espíritu porque éstos, al no saber del misterio de Dios, no pueden ser totalmente dóciles a su inspiración: el Espíritu no puede ser a la vez de Dios y de ellos, así como es el Espíritu común del Padre y del Hijo.

A menudo es difícil discernir en las actuaciones y las aspiraciones de la gente lo que viene del Espíritu de Dios y lo que procede del Espíritu malo, el cual actúa también mediante las fuerzas oscuras de nuestra naturaleza. Se da una actuación auténticamente cristiana cuando estamos unidos a Cristo, cabeza invisible de la Iglesia, la cual debe ser una; entonces el Espíritu puede actuar en nosotros con toda libertad.

*De él brotarán ríos de agua viva.* Es lo mismo que nos enseñaba Jesús en 4,10. *Pan y agua:* el cuerpo de Cristo y el don del Espíritu Santo.

---

#### Página 12: [20] Comentario

El trozo 8,1-11 falta en los manuscritos más antiguos del evangelio de Juan; por eso muchas personas piensan que es de otra procedencia. Pero también puede ser que haya pertenecido al evangelio redactado por Juan y que, después, fue suprimido en muchos lugares porque la indulgencia de Jesús con la mujer adúltera podía ser interpretada mal.

En realidad, si Jesús demuestra tanto respeto a la pecadora y se niega a condenarla como hacen los humanos, ¿será que, para él, la falta no es grave? Mejor digamos que Dios usa otros medios que los hombres para llevar al pecador al arrepentimiento y para que se purifique, con el sufrimiento, de culpas que no son de pura ignorancia.

En el evangelio de Juan, parece que hay algunas páginas fuera de lugar. Ya dijimos que el trozo 7,19-24 debía leerse a continuación del capítulo 5.

También el discurso 8,12-29 parece ser la continuación del milagro contado en el capítulo 9: después de sanar al ciego y de comprobar la ceguera espiritual de los fariseos, Jesús declara: Yo soy la luz. Y al afirmar: *Por eso acabo de decirles que morirán en sus pecados* (8,24), recuerda lo dicho en 9,41.

---

#### Página 13: [21] Comentario

LA LUZ

Jesús es la luz para todos los hombres de todos los tiempos. Dios se había hecho el guía de los hebreos en el desierto por medio de una nube luminosa. De igual modo, el que sigue a Jesús no caminará en tinieblas. La luz es símbolo de muchas cosas buenas. Luz que brilla al amanecer, después de una noche de espera; luz que permite vivir y trabajar en casa mientras afuera reina la noche; luz encendida en las calles alegría para los ojos, y que llega a todos, a pobres y a ricos; luz que triunfa sobre las fuerzas oscuras del mal y de la ignorancia. Cristo es todo eso y mucho más, para aquel que lo sigue. Mediante esa luz, adquiere la capacidad de ordenar su existencia: atribuye a las cosas y a las preocupaciones el lugar y la importancia que les corresponden. También, mediante esa luz, lograra triunfar sobre todo lo oscuro que lleva en sí mismo. Conocemos solamente una pequeña parte de nuestro interior y, a cada momento, nuestros actos obedecen a impulsos que no controlamos y que vienen de nuestro temperamento y de nuestra naturaleza. Nos animan buenas intenciones, y tenemos el corazón limpio (así lo creemos), y no vemos que, en realidad, obedecemos los llamados de la carne y de la sangre, como expresa la Biblia. Pero, si vivimos en la luz, la luz invadirá poco a poco hasta nuestros últimos rincones.

YO SOY

En el presente discurso, Jesús se hace el testigo de su propia divinidad. Da a entender que, en él, hay un secreto, algo misterioso en cuanto a su origen. En esta página leemos siete veces la expresión *Yo Soy*: con esto Juan nos da a entender que ésta es la palabra clave del discurso.

*Yo Soy* fue así como Dios se designó a sí mismo, hablando a Moisés. *Yo soy* es el nombre que sólo a Dios le conviene, y sabemos que los judíos llamaban a Dios: *Yavé*, o sea, El que es, El que hace existir. Pero Jesús declara: Yo Soy, y reivindica para sí el Nombre que no se debía comunicar a criatura alguna, por eminente que fuera. Así, pues, se coartan los argumentos de aquellos «cristianos» (como son, por ejemplo, los Testigos de Jehová), que quieren rebajar a Cristo. Sabiendo que Dios es uno solo; no quieren pensar que en él haya vida compartida entre tres personas.

Al mismo tiempo que llaman a Cristo: Hijo de Dios, niegan que sea Dios nacido de Dios.

Jesús *Es* tanto como el Padre, y no se confunde con él, pues dice: El Padre me envió, y también: El testimonio de dos personas es digno de fe.

*Ustedes morirán en su pecado* (21 y 24). El pecado no está solamente en hacer algo malo. También es pecado cuando nos encerramos en nuestros pequeños problemas, nuestros criterios de sabiduría humana, sin abrimos a otros horizontes los de Dios.

Aquí se dividen los hombres entre los de arriba y los de abajo. No hay lenguaje común entre ellos y Jesús perder su tiempo discutiendo con ellos. La sabiduría de Dios se manifestará mejor que con palabras cuando él muera en cruz (28). Asimismo la Iglesia con aquellos que



la calumnian: cuando se identifica con esa parte de la humanidad que es perseguida o marginada, su testimonio impacta a la humanidad y la salva.

---

**Página 13: [22] Comentario**

**LA VERDAD —LA LIBERTAD.— EL PECADO**

Jesús dijo a esos judíos que creían en él. Esos judíos creían en Jesús a su manera y se parecían mucho a los que Pablo combate en Gál 3-4. Estas discusiones con aquel que ostentaban estar en la verdad era religión, nos dan a entender cuál sería el enfrentamiento de Jesús con muchos que se precian de «católicos» si hoy pasara entre nosotros

Jesús no nos reprocharía tanto por nuestros pecados, como por seguir viviendo en el pecado. Pues los pecados son actos malos que tienen a veces disculpas; a menudo nos arrepentimos apenas los hemos cometido. Estar en el pecado, en cambio, es vivir en la falsedad, es guardar porfiadamente un orgullo, un apego a nuestros criterios que no nos permite entrar en los caminos de Dios, aun cuando lle vemos una vida exteriormente correcta.

Jesús no es la bandera de un grupo social llamado católico, o de cualquier otro nombre, con la cual iríamos a pelear con otros grupos. El ha venido como el rey del reino de la verdad. Suyos son quienes buscan la verdad, sean cuales fueren sus ideas. Más aún, son suyos quienes viven en la verdad.

Para los judíos, el mundo se dividía en dos: los hijos de Abraham, es decir, ellos; y los demás. Se gloriaban de su antepasado y olvidaban que, a los ojos de Dios, cada cual vale por lo que es. Jesús se presenta a ellos como el testigo de la verdad, que por su sola presencia obliga a todos a examinarse a sí mismos.

La verdad de la que Jesús habla no designa una doctrina que sus partidarios quieren imponer a la fuerza. No necesita propagandistas pertrechados con argumentos y con citas bíblicas, sino testigos que hablen de su experiencia. Jesús dice: la verdad los hará flores, y el Hijo los hará libres (v. 32 y 36). Es que la verdad nuestra consiste en vivir conforme a nuestra vocación de hijos de Dios.

El creyente que se sabe amado por Dios y que, a consecuencia de esto, se esfuerza por ser auténtico, ya está en la verdad, aun cuando continúe siendo víctima de muchos prejuicios de su ambiente, o mantenga inconscientemente algunas mentiras en su modo de vivir.

*Jesús habla también de libertad:* la verdad y la libertad van juntas. Hombres y pueblos no escatiman sus esfuerzos para romper sus cadenas. Pero los que acaban de liberarse no demoran en caer en otras formas de sujeción, porque tenemos dentro la raíz de toda esclavitud. Al hacer el mal, uno se hace cómplice del Diablo y, sin quererlo, cae en sus redes. Ya no podrá rechazar los espejismos y las influencias maléficas con las cuales el Padre de la Mentira tiene el mundo sometido a su poder (v. 44)

Mientras nos agitamos despreocupados de nuestra realidad, no somos más que esclavos, aun cuando lucimos dinero, conocimientos y uniformes; constituimos el mundo de abajo, el cual es inestable. Se suceden generaciones de esclavos que pasan como las olas del mar los esclavos son gente que pasan solamente un tiempo en la casa (v. 34). En cambio, Cristo nos hace entrar, desde ahora, a otro mundo, el mundo de arriba, en que todo permanece (v. 35). Desde el día en que somos hijos, todo lo que hacemos da frutos para la eternidad.

---

**Página 14: [23] Comentario**

Una manera de profundizar este capítulo será observando las reacciones de la gente frente al milagro: unos se abren a la luz, o sea a la fe. Otros se alejan cegados y prefieren quedarse con sus luces. Se notara: el ciego que entiende inmediatamente el significado de su curación; los padre temerosos y oportunistas; los fariseos que no saben sino juzgar y no se dan cuenta que se condenan a sí mismos. Pero también notemos esta presentación del creyente como del que capta la luz verdadera (en especial v.4 y 39-41).

*Maestro, ¿quién tiene la culpa?* (2). Jesús se niega a ver en toda desgracia un castigo de Dios: Lc 13,2.

La curación del ciego se hizo en día sábado: ¿estará Dios de parte de la ley divina que prohíbe actuar o de parte del que obró tan buena obra? Los fariseos defienden la Ley, y no es para asombrarse, puesto que ellos son mejores para enseñar y para juzgar que para sanar a los desdichados. ¿No entienden de dónde es un hombre que me abrió los ojos? Pero ¿quiénes viven en un mundo abierto a Dios? Con toda lógica, los fariseos expulsan al ciego,

porque la fe en Jesús separa irremediablemente al creyente de aquellos que no reconocen la manera de actuar de Dios. En la actualidad, los gobiernos comunistas, oficialmente ateos, no saben qué inventar para eliminar a los creyentes.

La fe no se confunde con la creencia de que hay un Dios encima de nosotros. La fe es una capacidad de descubrir lo verdadero a la luz de Cristo: en los fines y los medios, en las intenciones y los actos. El creyente ve lo mismo que ven los demás, pero capta además algo que a ellos se les escapa.

A menudo escuchamos llamados como éste: Invitamos a todos sin distinción de opiniones y creencias. Por supuesto que, en muchas cosas, somos solidarios de los que no creen. Pero no vamos a pensar qué creer o no creer es un asunto de menor importancia en las luchas de la vida. Porque la fe enfrenta los desafíos del mundo con una comprensión nueva. Con la venida de Cristo ha empezado la crisis (9,39), o sea, la separación de la humanidad; porque todos los hombres tienen que definirse respecto a él. La misma palabra que usa el evangelio significa a la vez crisis y juicio. Jesús juzga a los hombres, o más bien somos nosotros los que nos juzgamos a nosotros mismos, cuando lo recibimos o lo despreciamos.

*El pecado está y se queda* (41). Aquí, como en 3,36 y 15,22, Jesús se refiere a una frase de Núm. 15,31-31 que condena el pecado voluntario.

---

#### Página 16: [24] Comentario

##### PATRIA SIN FRONTERAS

Gracias a la comparación de Jesús, podemos imaginarnos uno de esos corrales en que, para la noche, se juntan los rebaños de varios pastores bajo la vigilancia de un cuidador. Al amanecer, cada pastor llama a sus ovejas y Parte al frente de ellas.

La Biblia anunciaba el día en que Dios vendría a reunir las ovejas dispersas de su pueblo, para que vivieran seguras en su fiera. Jesús es el Pastor, y ha venido para cumplir lo anunciado; pero no lo hará en la forma esperada. Los judíos pensaban que el Pastor les devolvería su antigua prosperidad; serían una nación privilegiada en medio de las demás naciones.

Jesús, en cambio, dice claramente que su pueblo no se confunde con la nación judía. Suyos son los que creen, y solamente ellos. Él va a sacar de entre los judíos a aquellos que son suyos; lo mismo sacará a sus ovejas de entre otros corrales (v. 16), es decir, de entre otras naciones que la judía. Entonces las encabezará a todas y guiará a este pueblo sin fronteras hacia donde él sabe. *El único rebaño*, o sea, la única Iglesia, camina a lo largo de la historia y no se encierra en ningún corral: no identifica su destino con el de ningún pueblo o civilización.

Los pastores del pueblo judío pensaban lograr la unidad favoreciendo el orgullo nacional, los privilegios de las castas más concientizadas, el rencor contra los extranjeros. Jesús, en cambio, reúne a su pueblo por la sola atracción de sí mismo: es suyo todo aquel que da crédito a su palabra y *reconoce su voz*.

Los hombres suelen agruparse en torno a grandes figuras, sean líderes o santos. Pero la presencia de un Pastor se hace más necesaria todavía cuando un pueblo no tiene frontera, ni armas, ni idioma, ni leyes que lo defiendan contra los ataques del exterior y las disensiones internas. La fe en Cristo es la que nos une, mejor que la solidaridad entre correligionarios.

El pueblo de Cristo no es una masa; no es la Humanidad con una mayúscula. Está compuesto de personas que valen cada una por sí misma y que han empezado con él una aventura hecha de confianza y de amor mutuo: Yo las conozco y ellas oirán mi voz (v. 14 y 16).

Al hablar de pastor, la Biblia designaba a veces a Dios mismo, único Rey de Israel; a veces pensaba en el rey-Mesías enviado por Dios. Ahora bien, Jesús no habla sino de un solo pastor. Pues, siendo otro distinto al Padre, no hace sino uno solo con Él. La Biblia, en algunos lugares, llamaba *hijos de Dios* a los ángeles, y *dioses* a los jefes, como lo recuerda Jesús. Ya dijimos por qué Jesús no se proclamaba Hijo de Dios. Se define con mucha más fuerza diciendo: *el Padre está en mí, y yo en el Padre* de igual a igual (v. 38). Pero, al mismo tiempo que recalca su poder divino (vers. 15,18,27,38), mantiene su total dependencia del Padre: en esto reconocemos a Dios-Hijo.

---

**Página 17: [25] Comentario**

Este es el séptimo y último milagro de Jesús en el evangelio de Juan. Con toda intención, las primeras palabras son para presentar *al hombre enfermo*: Lázaro personifica al hombre, herido por el pecado, que camina a la muerte, a no ser que Cristo lo llame a la vida.

¡Lázaro vuelve a la vida! No nos quedemos maravillados porque Lázaro tuvo la suerte de vivir algunos años más y la mala suerte de tener que morir otra vez. Este milagro es solamente el anuncio de la verdadera resurrección, la cual no consiste en una prolongación de la vida; sino en la transformación de nuestra persona. La resurrección es primeramente espiritual y empieza desde ya, cuando por la fe el hombre sale de su manera de vivir, para abrirse a la vida de Dios.

Los judíos creían en la resurrección de los muertos en el último día, como lo expresa Marta (24); pero no se debía pensar tanto en un acontecimiento futuro, como en alguien el Hijo de Dios, que tiene en sí todas las energías necesario para resucitarlas personas y transfigurar la creación. El que se ha entregado a Cristo, ya ha pasado de la muerte a la vida (5,24) y, por eso, *nunca morirá* (11,26).

Siete veces en este relato se llama Señor a Jesús. Aunque todos los personajes de este relato llamaban, en realidad, a Jesús, de Maestro, Juan pone de propósito en sus labios la palabra Señor, para subrayar la lección que se desprende de este milagro: Jesús es *El Señor*.

Los judíos querían matar a Jesús, pero les era difícil tomarlo preso legalmente. Solamente podrían hacerlo donde sus comunidades religiosas y su organización política fueran más fuertes, es decir, en la provincia de Jerusalén. Jesús, quedándose al otro lado del Jordán, estaba seguro. La resurrección de Lázaro fue la ocasión para que se precipitara la muerte y la glorificación de Jesús.

*Con doce horas...* (9). Jesús cumplirá las doce horas de la jornada, o sea, de la misión que su Padre le encargó, sin fijarse en los riesgos. Los que, como él, caminan de día, o sea, de acuerdo con el plan divino, no tropezarán: Cristo será para ellos la luz que alumbrará al mundo (Jn 9,5).

*Yo creo que tú eres el Cristo* (27). ¡Qué profesión de fe más extraordinaria es la de Marta! Es la misma de Pedro (Mt 16,16). Y será María la que, dentro de poco, enseñará la Resurrección a los mismos apóstoles. Realmente el Evangelio no es machista, ni tampoco pone en un trono a la jerarquía eclesiástica.

*Te doy gracias, Padre* (v. 41). Esta acción de gracias es la única que leemos en Juan, fuera de la larga oración del capítulo 17 que, por cierto, se presenta como una petición, pero, sin decidir, está llena de alabanzas al Padre. Leemos otra en Lc 10,21 (Mt 11,25). Todo esto es poco, especialmente si recordamos que la acción de gracias es actitud esencial del cristiano. Pero, antes que usar palabras, Jesús expresó su acción de gracias mediante todos sus actos, pues, en su existencia mortal, no hizo más que desprenderse de sí mismo y de su propia voluntad para que el Padre se sirviera de él para mayor gloria suya (Jn 12,27-28).

*Desátenlo* (v. 44). Los judíos enterraban a sus muertos vendados con lienzos. Pero esta palabra significaba además otra cosa: desatar era la palabra que usaba la Iglesia primitiva para hablar del perdón de los pecados. Al igual que Lázaro, el que recibe el perdón vuelve a vivir y puede caminar.

---

**Página 19: [26] Comentario**

Mateo y Marcos cuentan también esta cena en que María demostró a Jesús su amor apasionado. No todos los apóstoles comprendieron su gesto, pues tenían mucho aún que aprender sobre el amor a Cristo. Nosotros a menudo hablamos como Judas de dar a los pobres. Pero el mandamiento divino no es dar, sino amar. Amar al pobre es anunciarle que ha sido llamado por Dios y ayudarlo a crecer como persona, superando sus debilidades y divisiones y a cumplir la misión que Dios le confió. Pobre será el que vive el Evangelio y da testimonio del mismo en el mundo. Si no nos sentimos entre los pobres, necesitamos conversión y verdadera pobreza para descubrir con ellos el Reino. ¿Cómo podemos amar a los pobres sin amar apasionadamente a Cristo? Cuando falta esto preferimos hablar de dar a los pobres.

*Seis días antes de la Pascua*. En cambio, Marcos y Mateo dan la impresión de que esta cena ocurrió dos días antes de la Pascua (Mt 26,2). Tal vez esto se deba a que Mateo vuelve atrás en 26,6, después de lo dicho en el párrafo anterior.

Pero también es bueno saber que hay otros desacuerdos entre los evangelistas respecto a la fecha de la Pascua. Mientras Juan afirma que Jesús murió en vísperas de la Pascua (Jn 19,14), los otros tres dicen que la última Cena tuvo lugar el mismo día en que los judíos celebraban la Pascua. Por otra parte, según una tradición muy antigua que se conservó en varias iglesias de Oriente, Jesús habría celebrado la última Cena, no el jueves, sino

el martes; con esto, su proceso se habría prolongado dos días: miércoles y jueves (lo que parece mucho más probable que colocar todas las sesiones del doble proceso de Jesús en la sola mañana del viernes). Y, por supuesto, habría muerto el viernes, como lo afirman todos los textos.

La explicación de estos desacuerdos surgió estos últimos años del estudio de los famosos *manuscritos de Qumrán*. En ese tiempo competían dos calendarios en el más antiguo la Pascua se celebraba siempre el martes; el nuevo la fijaba al *14 de Nsán* (Ex 12,6) cualquiera que fuera el día.

Jesús se conformó al calendario tradicional, mientras que los fariseos comieron la Pascua el viernes. por la noche.

---

#### **Página 20: [27] Comentario**

EL AMO DEL MUNDO

LA GLORIA DE DIOS.

LA GLORIA DEL HOMBRE

Esta página de Juan recuerda a la vez la Transfiguración de Jesús (Mc 9,1) y su agonía en Getsemaní (Mc 14,26). Entonces se oyó una voz (v. 28). Mientras Jesús pasa entre los gritos de la gente alborotada, algo se escucha: ¿mensaje del cielo o simple ruido? Este hecho tan insignificante para un historiador es como la presencia fugaz del mundo verdadero en el escenario ilusorio donde se agitan los hombres. Poco importa cómo esa gente comprende el mensaje de Jesús; poco importa que luego lo entreguen a sus gobernantes. Jesús mira más allá. Sabe que no puede salvar a su nación de un fracaso histórico, pero su muerte va a cambiar el rumbo del mundo: él vencerá ahí donde se juega el destino de la humanidad. La salvación del mundo se parece a una sinfonía en la cual muchos músicos tocan cada uno su partitura, pero no todas tienen la misma importancia. Además, nunca se debe olvidar dónde están los resortes de la tragedia mundial: desde los comienzos de nuestra historia el Amo de este mundo, el Espíritu del Mal, ha oscurecido en los hombres la capacidad de reconocer a Dios. Dios había dispuesto toda la creación como una progresión hasta una madurez, llegando al parto del Hombre Nuevo. Pero ahora el parto se hizo sufrimientos, inconciencia y esclavitud. El único camino para salvamos es volver a la obediencia, no «a Dios», sino al Padre, y Cristo debía abrir este camino con su sacrificio: llegué a esta hora para enfrentar esta angustia (27).

Muy comúnmente se olvida que la meta de nuestra vida es glorificar a Dios. Esto no se logra principalmente construyendo templos o cantando: ¡Gloria a Dios!, sino aceptando ser nosotros mismos sacrificios agradables a Dios. Un obispo y un mártir de la Iglesia primitiva, san Ireneo, escribía: «Dios es glorificado cuando vive el hombre; pero, para el hombre, vivir es ver a Dios.»

Nuestro sacrificio es aceptar que Dios nos dé la vida que, nos haga semejantes a él y nos prepare para reflejar su propia Gloria. Esto sí que es un sacrificio porque Dios hace pasar por una muerte. Por el camino de la obediencia, nos despoja del egoísmo y de los límites de nuestra condición presente para acceder a otra manera de ser, que es definitiva. Dios es glorificado cuando sus hijos llegan a la gloria, es decir, a su propia perfección y a su perfecta remodelación, por obra del fuego y del Espíritu Santo.

---

#### **Página 20: [28] Comentario**

UNA DECISION IRREPARABLE

Aquí viene la conclusión de la predicación de Jesús. Juan no entiende cómo el pueblo elegido de Dios pudo permanecer ciego frente a su Mesías. Trata de aclarar ese rechazo con dos textos de los profetas:

El primero encabeza en la Biblia un largo poema dedicado al Servidor de Yavé, víctima voluntaria en favor de sus hermanos (Is 53,1). Dice lo difícil que es para los hombres aceptar un Salvador humillado.

El segundo muestra cómo el rechazo de Cristo: no constituye un hecho inaudito. Pues tampoco se les hizo caso a los anteriores profetas, mientras vivían; y en eso se cumple un plan misterioso de Dios.

Juan recalca el pecado de la mayoría que no se comprometió con Cristo, aunque lo respetara interiormente. Sospechaban que Jesús venía de Dios, pero la fe es otra cosa. Hay que comprometerse con Cristo y compartir su destino entre los hombres.

Para nosotros también, creer el Evangelio significa aceptar la Iglesia de Jesús. Pero esto no es evidente para muchos. Su palabra llega hasta nosotros en medio de muchas preocupaciones; no tenemos necesidad de creerle y, cuando desobedecemos o descuidamos su palabra, nos parece muchas veces que no es grave: «me alejé por dejación».

Y, sin embargo, hemos encontrado al propio Dios y la palabra de la Verdad. En la Biblia no hay lugar para las creencias de que tendremos vidas sucesivas y que, en la próxima, podremos arreglar lo que falló en la vida presente. En realidad, toda la eternidad se decide hoy.

---

#### **Página 21: [29] Comentario**

##### **EL RITO PENITENCIAL**

Juan, al contar la última Cena, no hace alusión a la Eucaristía (Mc 14,12). Pero desarrolla el gesto de Jesús que lava los pies a sus apóstoles.

*Se puso a lavarles los pies.* Los judíos pobres andaban descalzos, y los otros con sandalias. Un gesto tradicional de buena acogida era ordenar a un sirviente que lavara los pies del caminante (ver Gén 18,4). Seguramente, esa costumbre no existía entre los apóstoles que no tenían sirvientes. Pero, esa noche, Jesús quiso ser el sirviente de ellos.

Si Jesús cumplió esta función, no lo hizo para procurarles limpieza y bienestar corporal. El lavado de los pies fue un acto sagrado destinado a purificarlos del mismo modo como sucede en el bautismo. Los apóstoles estaban en la gracia de Dios: *la palabra de Jesús* recibida con fe los había purificado (15,3). Sin embargo, les hacía falta una preparación antes de compartir el pan de Vida en la mesa de su Señor. No existe religión alguna que entregue las cosas sagradas de buenas a primeras; entre los judíos se necesitaban ritos de purificación para participar en el banquete pascual. Jesús no fue menos exigente: él mismo limpió a sus apóstoles. No les pidió una confesión previa de sus pecados; solamente quiso que aceptaran humildemente que su Señor les lavara los pies.

Este acto nos recuerda a la vez los sacramentos del Bautismo y de la Penitencia. En él se unen lazos de humildad y de misericordia, tanto del que purifica como de los que son purificados. En adelante los apóstoles harán lo que hizo su Señor una primera vez, pues él los envía en su nombre para esto. Pero no actuarán como jefes o jueces que conceden el perdón a culpables; ellos serán los que darán el primer paso para purificar a quienes se acercan a la Cena del Señor.

En este capítulo aparece siete veces la palabra Señor. Comprendemos, pues, que al lavar los pies, Jesús hizo un gesto significativo que podía enseñarnos, mejor que cualquier otro, cómo es nuestro Señor y Dios.

---

#### **Página 22: [30] Comentario**

##### **LA VIDA ESPIRITUAL**

A continuación del lavado de los pies, Juan pone tres discursos de despedida de Jesús a sus apóstoles. Estos, que convivieron con él durante varios meses, deben dar ahora un paso para descubrir otra manera de convivir con Jesús resucitado y presente, pero invisible. Yo estaba con ustedes, dice Jesús, y, en adelante, yo estaré en ustedes. El primero de estos discursos ocupa el capítulo 14.

Al subir Jesús donde el Padre, no realiza alguna hazaña individual, sino que nos abre el camino a nuestra Casa, la cual no se sitúa muy arriba de nosotros, sino en Dios. Hay muchas mansiones, es decir, que hay lugar también para nosotros. No es una sola mansión para todos, sino una para cada uno, porque en el cielo no se trata de que todos vean un mismo espectáculo ni que gocen todos del mismo bienestar. La irradiación de Dios sacará a cada uno de nosotros la resonancia única que sólo él puede dar. Cada uno estará en su propia mansión, estando en comunión con todo.

Ahora bien, sabiendo cuál es el término, debemos encaminarnos hacia esta comunión definitiva. *Yo soy el camino*, dice Cristo. Se hizo hombre precisamente para que viéramos en él al Padre. Siguió su camino, tan desconcertante para nosotros, para que, al meditar sus actos, fuéramos progresando hacia la verdad. Pues, aunque al comienzo no entendemos bien sus propósitos, con el tiempo descubrimos al Señor y comprendemos que su camino es el nuestro. Pasando por la cruz y la muerte, conquistaremos nuestra propia verdad y llegaremos a la vida.



Yo estoy en el Padre, el Padre en mí y ustedes en mí (v. 11 y 20). Cristo nos hace entrar a la familia divina. No hablemos, pues, de acercarnos a Dios, como si él estuviera lejos de nosotros. Ni tampoco se trata de estar a su lado, como si Dios fuera una sola persona frente a nosotros. Entramos en la vida misteriosa de las personas divinas que comparten todo y son un único Dios. Las cosas materiales y los cuerpos no se pueden compenetrar; pero no es así en el mundo espiritual: Cristo está *en el Padre y el Padre en él, y hacen su morada en nosotros*.

Al empezar el evangelio, Juan dijo que toda la actuación de Dios en el mundo se debe comprender a la luz de la relación íntima del Padre y del Hijo. Ahora agrega que la presencia de Dios en nosotros se debe a otra persona, que es el Espíritu Santo. Al Padre nadie lo ha visto, mientras que el Hijo se dio a conocer. Pero ni el Padre solo; ni el Hijo; pueden entrar en comunión con los hombres si no mediante el Espíritu, al que deberíamos llamar: *Dios que se comunica*. Por eso llamamos *vida espiritual* a todo lo que se refiere a nuestras relaciones con Dios.

La vida espiritual abarca tres actitudes:

- Guardar las palabras de Jesús: meditarlas; ponerlas en práctica y dejar que echen raíces en nuestra alma.
- Luego, instruidos por el Espíritu de lo que debemos pedir en nombre de Cristo, pedimos con toda confianza aquellas cosas que él mismo desea.

Al final, *hacemos las mismas cosas* que él hizo. No multiplicó las obras buenas, sino que llevó a cabo aquello que el Padre le pedía aun cuando su obediencia pareciera un sacrificio vano.

*Les dará otro Intercesor* (14,16). Jesús se refiere al Espíritu Santo, y lo llama el *Paracletos*. Esta palabra griega tiene varios sentidos. Aquí pusimos Intercesor. En 14,27 y 15,26 tiene un sentido algo distinto. Intercesor: el Espíritu guía a los creyentes e inspira su oración para que sea escuchada.

*Les dará otro Intérprete* (14,27). El Espíritu nos hace comprender e interpretar para cada tiempo las palabras de Jesús.

*Señor, ¿por qué hablas de mostrarte solamente a nosotros?* (v. 22). Judas ha creído que Jesús los citaría para encuentros secretos. No se trata de esto: Jesús se hará presente por medio de su Espíritu. Se mostrará a ellos, o sea, se dará a conocer enseñándoles y dándoles la paz.

*El Padre es mayor que yo* (14,28). Esto se debe leer junto con 5,18; 10,30; 16,15; para entender algo del misterio de Cristo, Dios verdadero (Rom 9,5; Ti 2,13; 1 Jn 5,20). Ya en el siglo IV, el gran obispo y defensor de la fe, san Hilario; escribió: «El Padre es mayor, por ser el que da, pero si da al Hijo su propio ser Único, el Hijo ya no es menos que el Padre.» Además, lo propio del Hijo es el sacrificarse por amor al Padre, hasta que éste le devuelva su Gloria de antes (17,5 y 6,62). Por eso los apóstoles que lo vieron hombre entre los hombres, en el tiempo de su humillación voluntaria, deben alegrarse de su partida.

El Espíritu que el Padre les enviará (14,26): comparar con 15,26. El *Espíritu Santo* procede tanto del Padre como del Hijo, siendo con ellos un solo Dios.

---

#### **Página 23: [31] Comentario**

En este segundo discurso de despedida, Jesús nos invita a seguir firmes en medio del mundo. Se compone de cuatro partes

- La parábola de la vid: los he puesto para que produzcan frutos.
- El mundo los odiará.
- La obra del Espíritu Santo.
- **En poco tiempo más me volverán a ver.**

La presente página desarrolla la parábola de la vid. Jesús se refiere a una comparación de la Biblia, pero le cambia su sentido original, como ya lo hizo hablando del buen Pastor (Jn 10,1). La viña era la figura del pueblo de Israel. Plantada de cepas escogidas, cuidada por el Señor, debía producir frutos de justicia (Mc 12,1). Pero, al venir, Jesús pone fin a esta etapa de la historia en que el Reino de Dios se identificaba con el pueblo judío.

Ahora echó sus raíces la Vid verdadera. Cristo es el tronco del que salen las ramas, es decir, todos nosotros que vivimos por él. Pero también él es la planta. entera, tronco y ramas juntos: formamos como un cuerpo suyo más amplio que su cuerpo físico.

La viña era el pueblo de Israel, y lo importante para ellos era que la comunidad, en su conjunto, se portara bien. Ahora Jesús no dice: La comunidad cristiana es la vid y ustedes son las ramas, sino: *Yo soy la vid*. Debemos fijarnos en la manera como estamos vinculados cada cual con él por la fe, la oración y el culto de su

palabra. Cada cual debe producir frutos. Jesús no indica cuáles serán estos frutos, si servicio, comprensión, o justicia social... Insiste más bien en que estos frutos deben brotar de su Espíritu y llevar su sello propio. El éxito de la Iglesia no se mide por sus realizaciones, sino por el progreso de las personas que en ella van interiorizando el misterio de Cristo con su cruz y su resurrección.

Después de aclarar que dependemos totalmente de él, Jesús vuelve a expresar su mandamiento: el amor. Es que, hay un orden en la construcción de la vida cristiana. Si decimos de entrada: Debemos amar al prójimo, porque ésta es la única ley, no logramos nada. Porque cada cual entiende el amar a su manera mientras no haya interiorizado el sentir de Cristo. El nos pide primero compartir su pensamiento: es lo que significaba la expresión: Guarden mis mandatos. Entonces pasaremos a ser sus amigos, al tenerlo como una persona que nos ama y que actúa en nosotros. Y luego produciremos el fruto auténtico del amor, que tiene a Cristo por su principio.

---

#### **Página 24: [32] Comentario**

A pesar de que Jesús vuelve a su Padre para iniciar una presencia más eficaz y más universal entre los hombres, Satanás sigue actuando con su poder usurpado. Dirige contra los creyentes y contra la Iglesia el odio de los que a él pertenecen: éstos son a los que Juan llama el mundo. El destino de los creyentes, es ser odiados por el mundo. Muchas veces basta con que uno empiece una vida más cristiana y responsable para que le vengan oposiciones y odios de sus mismos familiares. Es un odio del que nadie podría decir el motivo: pero el demonio lo sabe, que hace todo para desanimarnos.

Hasta en la misma Iglesia no faltan quienes son del mundo y creen servir a Dios (16,2), cuando persiguen a los imitadores de Cristo. ¡Ay de ustedes cuando hablen bien de ustedes! Jesús lo dijo pensando en aquellos cristianos que saben conciliarse la alabanza de los poderosos y conquistar los puestos de mando dentro de su misma iglesia. Estos también desconocen al Espíritu de Dios cuando actúa entre los humildes y, a veces, lo persiguen con mucha maldad; es que, en realidad, no conocen a Cristo ni a su padre.

Cuando nuestra esperanza no viene de Dios, la prueba nos desanima; pero si es de Dios, se fortalece y nos mantenemos firmes. En la parábola de la vid, Jesús dijo: «Mi padre limpia toda rama que da frutos para que produzca más.»

---

#### **Página 24: [33] Comentario**

##### **EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO**

Jesús, al hacernos hijos de su Padre, nos descubre el misterio íntimo de Dios. En Dios hay comunión entre las tres personas: el Padre, el Hijo y su común Espíritu. Hablamos de su común Espíritu, porque Jesús dijo en igual forma: «El Padre les dará otro Intercesor» (14,16) y: «El Intercesor que yo les enviaré (15,26). Y ahora expresa: Recibirá de lo mío para anunciárselo a ustedes: todo lo que tiene el Padre también es mío (16,15).

El Espíritu no es una figura poética: es Alguien. Y Jesús promete enviárselo a sus apóstoles cuando haya entrado a la Gloria. Esto ya fue comentado (Jn 7,37 Jn 14,1).

A partir del día de Pentecostés, el Espíritu empezó a actuar en la Iglesia, demostrando así que era el Espíritu de Cristo. Los judíos que no habían creído en él, pensaban que Dios estaba con ellos; pero su Espíritu no actuaba en igual forma entre ellos. Así quedó al descubierto que no tenían la razón sino que eran pecadores (v. 9) al no creer en Cristo. ¿Quién es el Justo? El Justo es Cristo y los justos son los que creen en él sin verlo y ajustan sus acciones a todas sus enseñanzas, llevados por el Espíritu de la Verdad.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos recuerda los ejemplos de los primeros discípulos de Jesús. El Espíritu les daba; antes que poderes milagrosos, alegría, paz y el amor mutuo, y además esa certeza íntima de que Jesús ha resucitado y está entre nosotros.

El Espíritu guía a los misioneros, les da el poder de hacer milagros; da a los convertidos el conocimiento de Dios, capacidades nuevas para obrar, sanar, servir y remecer a un mundo entorpecido. A lo largo de la historia el Espíritu impulsará a hombres de fe, a mártires, a profetas, y por medio de ellos transformará el mundo. De esta manera hará justicia al Salvador aparentemente vencido; y se hará patente que el perdedor es Satanás, que ya ha sido sentenciado (v. 11). El espíritu malo, gran director de orquesta de la comedia humana, es desplazado y ve limitada su influencia. En cambio, una nueva fuerza orienta la historia y nos guía hacia la verdad total: es el Espíritu.

---

**Página 24: [34] Comentario****JESUS ESTA EN MEDIO DE NOSOTROS**

Jesús está en medio de nosotros, pero se requiere la fe y una entrega firme al Evangelio para notar su presencia. El mismo dijo: «Ustedes me verán porque viven y también yo vivo.» En la presente página; sin embargo, nos advierte que lo importante no es sentir su presencia, sino perseverar en sus caminos. Pues, para que lleguemos a una fe plenamente desarrollada, es necesario que se nos quite el consuelo de su presencia durante tiempos más o menos prolongados: *un tiempo más y no me verán*.

Esto se verificó por primera vez para sus discípulos en el momento en que él murió; luego lo vieron resucitado. Esto se verificará también al final de los tiempos, cuando descubramos a Cristo glorioso después de haberlo esperado en la fe. Que ninguno se crea demasiado seguro en los momentos en que Cristo deja sentir su presencia, como, por ejemplo, después de una conversión, y todo nos parece fácil; no despreciemos a nuestros hermanos a los que, aparentemente, el Señor no concede los mismos favores. *Dentro de poco*, tal vez, el Señor nos pondrá en la noche.

Después que Jesús haya resucitado, una verdadera convivencia se establecerá entre él y sus discípulos: él les hablará claramente del Padre; ellos pedirán en su nombre.

*Les hablaré claramente...* La respuesta desatinada de los apóstoles en el v. 30 subraya por contraste lo que expresó Jesús en el 25. No quiso decir que volvería en forma visible para enseñar, esta vez, sin parábolas. Jesús se refería más bien al conocimiento espiritual de él y de sus palabras que los discípulos recibirían del Espíritu.

*Ustedes pedirán en mi Nombre* (v. 26). Teniendo un conocimiento espiritual de Jesús, los creyentes sabrán lo que han de pedirle y él se lo dará. De igual manera sabrán lo que Dios no quiere dar, por lo cual ni lo desearán ni lo pedirán.

---

**Página 25: [35] Comentario****UNA Y SANTA**

Muchos llaman Oración sacerdotal a esa oración en que Cristo, antes de morir, ofrece en sacrificio su propia vida sacerdote y víctima a la vez (vers. 19). La palabra santificar tenía entonces dos usos: el sacerdote se santificaba, o sea, se preparaba para ser digno de ofrecer el sacrificio, y también santificaba (hacía santa) la víctima al sacrificarla.

Jesús cierra el culto del Antiguo Testamento que los judíos rindieron a Dios durante siglos. Ese pueblo era santo, es decir, tenía por misión, en medio de todas las naciones, servir al Dios Santo, al que conocía por un privilegio especial. Jesús ruega por los suyos para que sean el nuevo pueblo santo, o sea, consagrado a Dios, y esta vez, según la verdad (v. 17). Pues él va a derramar sobre ellos el Espíritu de la Verdad, que había sido prometido a Israel, y que deberá instruirnos interiormente.

*Guarda en tu Nombre* (v. 11), es decir, guarda en la irradiación de tu propia santidad, en la que abrazas a tu Hijo. Este es el momento en que Cristo ruega por su Iglesia, a la que encarga su propia misión. El deber principal de la Iglesia será conocer a Dios. La palabra conocer es repetida siete veces, como prueba de que expresa lo esencial del discurso. Sea cual fuere la situación de la Iglesia, su misión propia e irremplazable será la de conservar y proclamar el verdadero conocimiento del Padre y el mandato de su Hijo. Jesús quiere también que cada uno de los suyos conozca a Dios. Esto exige interiorización de la palabra de Dios, oración perseverante, celebraciones comunitarias. Para eso tendremos la ayuda del Espíritu Santo, del que vienen los dones de conocimiento y de sabiduría (Colosenses 1,9). Del conocimiento brotan las obras y el amor, éste es el comienzo de la vida eterna (v. 3), en que veremos a Dios tal como es (1 Jn 2,3).

Cristo pide que su Iglesia sea una, es decir, que sea señal de unidad en un mundo desunido. No basta con que se predique a Cristo: es necesario que los hombres vean en medio de ellos la Iglesia única y unida.

**Iglesia católica, es decir, universal, donde ningún hombre se sienta extraño. Iglesia una, por un mismo espíritu y por la unión visible de sus miembros.**

La historia de la Iglesia parece desmentir la oración de Cristo. Jesús deseaba la unidad, y los evangelistas expresan que puso a Pedro como cabeza visible del grupo apostólico y de toda la Iglesia. Sin embargo, mantener la unidad entre hombres de temperamentos diversos y entre pueblos de cultura diferente requiere mucho amor y comprensión. Desde los primeros años no faltaron los que rechazaban la fe tal como la enseñaban los apóstoles; de ahí nacieron vanos grupos o sectas.

Cuando, por razones históricas, los países del mundo romano se dividieron en dos grandes bloques, uno al oriente en el que seguía la civilización griega; otro al occidente (Europa), en el que, después de las invasiones de los pueblos bárbaros, surgió la cultura medieval, los contactos se hicieron más difíciles entre los cristianos

de estas dos partes. Y porque vivían la misma fe contradicciones y usos religiosos diferentes, empezaron a considerarse como que no tenían la misma religión. Es así como las Iglesias orientales, o sea, ortodoxas, se apartaron de la Iglesia romana.

Tiempo después, el relajamiento de la Iglesia y el descuido de la jerarquía por acabar con los abusos y desórdenes, fue la ocasión que llevó a los protestantes o evangélicos a fundar otras Iglesias reformadas. Esta separación, sin embargo, tenía motivos más profundos. Las crisis culturales por las que atravesaba la cristiandad obligaba a los cristianos a revisar su actitud frente a la Biblia, frente a la filosofía y a la política. Según cual fuera la opción que uno tomaba frente a esos problemas, se unía a los protestantes o a los católicos.

En estos años, se están aclarando las dificultades venidas del pasado. Católicos, Ortodoxos y Protestantes multiplican los esfuerzos para reunir a los creyentes. Sin embargo, al mismo tiempo, se advierten nuevas grietas en el interior de cada Iglesia. Pues frente a los problemas candentes de hoy; los cristianos no solamente se ubican en diversas opciones políticas, sino que no están de acuerdo sobre cómo debemos comprender a Cristo y de qué manera podemos entregar su mensaje en el tiempo en que vivimos.

Por eso el Ecumenismo, o sea, el esfuerzo de acercamiento de las Iglesias, nos exige también que superemos las nuevas disensiones que van amenazando la unidad interna de la Iglesia. Todos hemos de poner el mayor empeño para que se realice la unidad de los cristianos, como Cristo la quiere, y por los medios que él quiere.

#### Página 27: [36] Comentario

##### CRISTO REY

*Mi realeza no procede de este mundo.* Conviene recordar lo dicho en Lc 8,10: una misma palabra, en el Evangelio, designa el Reino, o sea, el país que gobierna el rey; el reinado, o sea, el gobierno del rey, la realeza, o sea la dignidad y el poder del rey.

En este encuentro de Jesús con Pilato, debemos hablar, no del reino, sino más bien del reinado o, mejor, de la realeza que es el poder del rey. Aquí, siendo que el Evangelio usa tres veces la misma palabra, pusimos la primera vez: *realeza*; la segunda: *si fuera rey como*; y la tercera: *mi reinado*. En todo caso, sería un error comprender las palabras de Jesús como sigue: «Mi reino no es de este mundo, o sea que no me interesan los problemas sociales y políticos de este mundo y me conformo con dar una salvación espiritual, en forma individual, a las almas creyentes.»

Asimismo sería un error comprender la palabra: *no tendrías ningún poder sobre mí si no lo hubieras recibido de lo Alto*, como la afirmación de que las autoridades tienen de Dios su poder y no se puede trabajar y luchar por reemplazarlas por otras menos corrompidas, o menos injustas, o más capaces. Ver el comentario de Rom 13,1.

Jesús, atado de manos, actúa como rey frente al gobernador Pilato, preso de su cargo y de sus propias ambiciones. Jesús no es rey como los de este mundo, porque no tiene el poder que somete a los hombres. Jesús; rey de los judíos, no ha venido a resucitar el reino y la nación independiente de los judíos, sino a introducirlos al Reino de la Verdad patria sin fronteras y familia espiritual que Dios les prometía desde siglos. Pues bien; la verdad: no progresa con las armas, sino gracias al testimonio de aquellos que la han reconocido; puede ocurrir que los testigos de la verdad sean perseguidos: no son ellos los que persiguen.

Jesús, al decir: *Mi realeza no procede de este mundo* recalca también que su autoridad la debe solamente al Padre que lo envió. En esto no se parece a las demás autoridades que se han impuesto, sea por la fuerza, sea ganándose el sufragio de sus compatriotas.

A Pilato, en cambio, lo había nombrado el emperador de Roma y debía su carrera tanto a su propia ambición como a varias protecciones. ¿Cómo un hombre así tendría poder sobre el Hijo de Dios y lo crucificaría por miedo al pueblo, si no fuera para cumplir un decreto de lo Alto? Pues, ni siquiera un pájaro cae a tierra sin que lo permita el Padre.

Dios no acepta que el destino de sus hijos sea destruido por criaturas humanas, por temibles que éstas sean. El cuida de cada uno de nosotros en forma tal que aun la injusticia que se comete en contra nuestra sirve para sus planes, para bien nuestro. Y porque nuestra suerte depende a la vez del Padre y de las autoridades humanas, debemos creer que él las guía en muchas oportunidades, aun cuando su poder sea de este mundo, es decir, de una legitimidad muy discutible.

Pilato era culpable al condenar a Jesús; pues, habiendo oprimido y explotado sin vergüenza a los judíos, temía las denuncias que se hicieran al César en contra de él. La condenación de

Jesús, sin embargo, significaba para él solamente la muerte de un judío más: él no cargaba con toda la culpa, pues ese tipo de justicia era la consecuencia del sistema colonial romano. Sea que nos fijemos en el plan eterno de Dios, o bien en la coyuntura histórica, Pilato no fue más que un instrumento torpe e inconsciente. Judas, en cambio, llevaba a cabo su propia venganza cuando decidió entregar a Jesús, y, por eso, tenía mayor pecado (v. 11). *No tenemos más rey que el César* (v. 15). Así vociferó la muchedumbre impulsada por sus jefes, aunque odiaban a los romanos y su emperador. Juan lo relata como algo profético: algunos años más tarde, los judíos no tendrían más rey que el César, y serían exterminados por él; después de haber rechazado a su verdadero Rey y Salvador. Pilato pensaba salvar la vida de su preso al presentarlo en este estado, pero había insultado el orgullo del pueblo judío: un Cristo Rey humillado, eso no lo podían aceptar.

---

**Página 29: [37] Comentario**

**LA MADRE DE LOS CREYENTES**

En el momento de la caída del hombre, junto a Adán estuvo Eva. Ahora, en el momento de la restauración, o sea, de la segunda creación, junto al Hijo del Hombre, segundo Adán, esta otra mujer. María no tiene esposo ni hijos que la puedan acoger y, para los judíos; es signo de maldición una mujer que se queda sola. Jesús confía María a Juan, y también Juan a María. Así lo entiende Juan, que atestigua haber oído ambas frases. Nótese que escribe: Jesús dijo a la Madre, y no: a su madre. Es éste un nuevo gesto simbólico de Jesús. María será la madre de los creyentes.

En efecto; en esta última actuación de Jesús, la Iglesia descubrió algo: del misterio de la vida cristiana. El creyente es miembro de una familia espiritual: así como, para crecer normalmente, el niño necesita de un padre y de una madre, así el creyente precisa de María y del Padre celestial. Esta es una doctrina constante de la Iglesia; que no pretende con ello nivelar la criatura con el Creador. El creyente que recibe a María en su casa, igual que Juan, no será un fanático ni un hombre razonador en su fe; ni llevará los rasgos endurecidos o aveces amargados de los huérfanos que no conocieron a su madre. Hay una forma de humildad; de paz interior y de devoción sana y sencilla, propia de los que viven en la Iglesia católica y que han sabido abrir su puerta a María sin que eso implique echar fuera a Cristo.

---

**Página 29: [38] Comentario**

*Tengo sed.* Jesús es torturado por la sed. Pero también tiene sed de que se realice en el mundo el Reino de su Padre. Tiene sed del amor desinteresado de los que tratarán de compartir sus sentimientos y ansias íntimas, y que serán capaces de seguirlo hasta el Calvario.

*Todo está cumplido.* Jesús tomó hasta la última gota la copa de dolor y de humillación que el Padre había puesto en sus manos para que fuera el Salvador que necesitamos. Está cumplida la Obra del Hijo de Dios de paso en la tierra, la cual no debía ser menos que una nueva creación del mundo. Está cumplida la existencia terrenal del Hijo de Dios hecho hombre y, de su semilla plantada en la tierra, va a surgir el hombre nuevo.

Están cumplidos los tiempos de la religión judía, religión provisoria en que la Ley de Dios ocupaba el primer lugar y nunca se perdía el temor debido a los pecados no perdonados. Está cumplida una etapa de la historia, en que la humanidad se dejaba arrastrar por sus temores, consciente de una fatalidad que era como sinónimo de su dependencia del Espíritu Malo.

Ahora empieza una nueva etapa de la historia, los tiempos de la Nueva Alianza de Dios con la humanidad. El Espíritu va a ser comunicado a la Iglesia y, por eso, Juan dice: Jesús entregó el espíritu, palabra que también significa el don de su Espíritu.

---

**Página 29: [39] Comentario**

**EL SAGRADO CORAZON**



Tanto en la muerte de Jesús como en su vida, hay muchos detalles que permiten comprender mejor su sacrificio si los referimos a la religión del Antiguo Testamento. La lanzada es la ocasión de que se verifiquen al pie de la letra las palabras del profeta Zacarías referentes al Salvador. Contemplarán al que traspasaron. (Za, 12-10). También Juan recuerda una prescripción de la Ley referente al cordero que los judíos sacrificaban para la pascua: No le quitarán ni un solo hueso (Ex 12,46). Esa se cumplió en la muerte de Jesús, el cual es la verdadera víctima que reemplaza al cordero pascual

*Al instante salió sangre y agua.* Los judíos pensaban que sólo con la sangre de sus víctimas podían conseguir el perdón de Dios. Hablando en forma poética, Juan primero, y la Iglesia después, consideran que del costado abierto de Cristo han salido los sacramentos del bautismo y de la eucaristía: agua y sangre. De la cruz brota para nosotros el perdón y la vida nueva.

El corazón abierto nos invita a descubrir el amor poderoso y secreto que inspiró toda la vida de Jesús. Los que lo rodearon y convivieron con él verán diluirse y esfumarse con el tiempo sus recuerdos y emociones, pero descubrirán, en cambio, que no hubo palabra, gesto e incluso silencio que no fuera en Jesús expresión del amor de Dios. El corazón abierto origina la devoción al Corazón de Jesús. No debemos perdernos en consideraciones y palabras que expliquen o interpreten la fe, más bien debemos contemplar su amor y dejar que nos transforme; haciéndonos, semejantes a él.

---

#### **Página 29: [40] Comentario**

Jesús acaba de morir entre dos ladrones, y son dos fariseos que se preocupan por sepultarlo dignamente. *José de Anmatea se presentó a Pilato:* porque los discípulos no tienen medios para acercarse al gobernador romano. José y Nicodemo son discípulos en secreto pues al ubicarse Jesús entre gente del pueblo, a los de mejor posición social se les hacía difícil integrarse a su grupo. Aquí tenemos una muestra de las consecuencias inevitables de una evangelización preferencial de los pobres.

*Había un huerto.* Junto a las murallas de Jerusalén estaba el terreno de las ejecuciones. Este lugar era el de una antigua cantera. En los cantos se habían cavado tumbas mientras el fondo se rellenaba y pasaba a ser huertos. En el medio sobresalía una roca de unos seis metros de altura, llamada el calvario, en la cual se alzaban las cruces.

---

#### **Página 29: [41] Comentario**

Al tercer día de su sepultura, se comprueba que Cristo ha salido vivo del sepulcro. La resurrección tiene lugar el primer día de la semana que, en adelante, se llamara Día del Señor, o sea, Domingo.

En el evangelio de Lucas, Jesús ayudaba a sus discípulos a resucitar su fe y su esperanza. Aquí, al contrario, vemos a creyentes que contemplan silenciosamente al Señor resucitado. Cristo se aparece a María como un desconocido y, cuando se presenta en medio de los discípulos, le es necesario mostrar sus llagas para probar que es él, el mismo que murió. Jesús está entre ellos con otras apariencias y, en su cuerpo espiritualizado, resplandece la victoria sobre el pecado.

*Después llegó Pedro.* Varios textos recuerdan que Pedro fue a la vez testigo del sepulcro vacío y de Jesús resucitado (Lc 24,12 y 24,44, 1 Co 15,5). Es que nuestra fe se apoya primeramente en el testimonio de los apóstoles y, en especial del que fue cabeza de ellos.

*Vio los lienzos tumbados.* Los lienzos designan la sábana, de unos, cuatro metros de largo, tendida debajo del cuerpo, de los pies a la cabeza y, luego, por encima de él, de la cabeza a los pies; también designan las fajas que ataban las dos caras de la sábana. El sudario envolvía el rostro, pasando debajo de la barba y sobre la cabeza.

La sábana y las fajas están en su mismo lugar, pero tumbados pues el cuerpo se ha desmaterializado, dejando en la sábana vacía la impresión extraordinaria que todavía hoy se observa en la reliquia venerada en Turín. El sudario, enrollado en la otra dirección, se ha mantenido como estaba.

Estos detalles nos muestran mejor lo que fue la Resurrección. No se trata de que Jesús se haya levantado con su mismo cuerpo terrenal vuelto a la vida. Este se ha desmaterializado; y, cuando hablamos del cuerpo resucitado de Jesús, nos referimos a algo que no podemos ver ni imaginar mientras estamos en la tierra. Los que tienen sueños y visiones de Jesús so-

lamente ven figuras de él, pero a él no lo han visto sino uno que otro de los más eminentes entre los santos, cómo fue el caso de Pablo.

---

**Página 30: [42] Comentario**

Así como en la primera creación Dios infundió la vida al hombre, así también el aliento de Jesús comunica la vida a la nueva creación espiritual. Cristo, que murió para quitar el pecado del mundo, ya resucitado, deja a los suyos el poder de perdonar.

Así se realiza la esperanza del pueblo de la Biblia. Dios lo había educado de modo que sintiera la presencia universal del pecado. En el Templo se ofrecían animales en forma ininterrumpida para aplacar a Dios. Pero ese río de sangre no lograba destruir el pecado, y los mismos sacerdotes debían ofrecer sacrificios por sus propios pecados antes de rogar a Dios por los demás. Las ceremonias y los ritos no limpiaban el corazón ni daban el Espíritu Santo.

Pero ahora, en la persona de Jesús resucitado, ha llegado un mundo nuevo. Aunque la humanidad siga pecando, ya el primero de sus hijos, el «hermano mayor de todos ellos» ha ingresado a la vida santa de Dios.

El pecado es algo mucho más grave que nuestras faltas diarias en que siempre entra una gran parte de error y de debilidad. Es una negativa o un temor a perdemos en Dios, con lo que llegaríamos a la vida totalmente despojada y totalmente colmada. Al perdonar el pecado, Dios nos hace perdemos en él.

Asimismo, la capacidad de perdonar es la fuerza que permite solucionar las grandes tensiones de la humanidad. Si bien penetra difícilmente en los corazones, ella no deja de ser un gran secreto y la Iglesia debe considerarla como bien suyo propio.

Quien no sabe perdonar no sabe amar. Asimismo, al fijarse en el pecado y al limpiamos de él, la Iglesia nos ayuda a demostrar al prójimo un amor más auténtico.